

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN  
FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTE  
DEPTO. DE CIENCIAS Y HISTÓRICAS Y SOCIALES  
LICENCIATURA EN HISTORIA



**La articulación de la violencia política en el  
Chile dictatorial: Violencia, poder y la  
construcción del nuevo orden social en Tomé,  
1973-1976.**

---

Tesis para optar al grado de licenciado en Historia

**Profesor guía: Fernando Venegas Espinoza**

**Tesista: Yerko Aravena Constanzo**

**Ciudad universitaria, diciembre de 2013.**

A los dieciséis caídos y caídas de la comuna de Tomé  
en manos de la dictadura: ellos viven en las luchas del  
pueblo.

A Raquel y Karina, los pilares de mi vida.

A la juventud combatiente de ayer, hoy y siempre.

## AGRADECIMIENTOS.

En primer lugar, debo agradecer a mi familia por su apoyo incondicional e irrestricto a lo largo de todos los años de mi vida. Todo mi amor y aprecio para ellos.

Agradezco también al profesor Danny Monsálvez Araneda, por su apoyo para la gestación de esta investigación incluso antes de que está comenzara, sin duda sus consejos fueron de mucha ayuda y orientaron el camino hacia su resultado final. Del mismo modo, agradezco al profesor Fernando Venegas Espinoza, el cual, pese a su extensa carga académica y laboral, aceptaría de buena manera ser mi profesor guía para esta tesis. Sus consejos y sugerencias fueron de mucha ayuda, siempre agradeceré su paciencia, sus críticas y buena disposición.

Del mismo modo, debo agradecer a la familia Sandoval Torres, de esas familias luchadoras por antonomasia, quienes me abrieron las puertas de sus hogares y de parte de sus vidas para aportar en esta investigación a través de sus experiencias, testimonios, consejos y documentación importante. Asimismo, agradezco a Mortimer Cabrera por su gran aporte plasmado en los documentos correspondientes al consejo de guerra rol ancla 5, los cuáles fueron importantes para la realización de las páginas siguientes. Así mismo, extendiendo los agradecimientos a quienes brindaron su testimonio para la realización de este trabajo, pese a lo incómodo, triste y/o traumático que resulta para muchos y muchas recordar tan amargos momentos. Un gran abrazo para esos compañeros y compañeras que, pese a lo anterior, abrieron una parte de sus vidas para recuperar la memoria histórica de un pueblo golpeado pero que sigue vivo pese a los embates de la Historia.

Tengo el gusto de agradecer también a aquellos y aquellas que intentaron colaborar con un grano de arena desde sus posibilidades, sacrificando tiempo valioso de su quehacer diario para así ayudarme en el resultado final. Gracias a quienes aportaron con discusiones, críticas, trabajo concreto y a quienes confiaron en que este esfuerzo decantaría en resultados positivos. No los nombro por que la lista es extensa, pero cada cual ha recibido mi gratitud y cariño de manera personal.

Además, agradezco a los compañeros del consejo editorial de la revista Historia en Movimiento, al cual pertenezco, por demostrarme con hechos que es posible hacer una historia desde los oprimidos y las oprimidas y, a través del arduo y abnegado trabajo cotidiano, poder establecer lazos que ayuden a la transformación de la sociedad.

Por último, pero no menos importante, agradezco a los compañeros y compañeras que me han permitido aprender de ellos y ellas, en lo que respecta a la teoría y en lo político como también – y por sobre todo – *en la práctica... Ese aprendizaje y esas personas son las que nunca se olvidan.*

## ÍNDICE:

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	2
<b>CAPÍTULO 1: Aspectos teóricos y discusiones fundamentales</b> .....	9
Estado de la cuestión.....	9
Categoría I: La crisis de la Unidad Popular.....	10
Categoría II: La reconfiguración de la derecha en Chile y el carácter refundacional del período.....	12
Categoría III: Violencia Política.....	15
Trabajos sobre Tomé.....	19
Discusión bibliográfica: Líneas generales entorno a los contornos de la violencia en la dictadura chilena.....	25
Marco Referencial.....	35
Marco Teórico.....	42
Relación Estado-violencia y Poder-violencia.....	44
Los «contornos» de la violencia.....	57
<b>CAPÍTULO 2: Contexto general del período</b> .....	64
<b>CAPÍTULO 3: La construcción de la idea de enemigo: La justificación del Golpe en Tomé</b> ..	83
La raíz de la identificación del enemigo. El contexto histórico.....	83
Los militares, el «Plan Z» y la justificación del golpe.....	92
El montaje del Plan Z y la idea del enemigo interno en la comuna de Tomé.....	97
<b>CAPÍTULO 4: La ocupación militar y el control social en Tomé entre 1973 y 1976</b> .....	111
El Golpe de Estado, los « bandos » y el control social en Tomé.....	113
La ocupación militar, el terror y la desarticulación Social.....	119
<b>CONCLUSIONES</b> .....	140
<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	145

## INTRODUCCIÓN

En este trabajo de investigación pretendemos abordar el desarrollo de la objetivación de la violencia presente desde el momento del golpe de Estado y en el desarrollo de los tres primeros años de la dictadura militar. En este sentido, proyectamos analizar el sentido de dicha violencia, su articulación, trasfondo y objetivos, considerando que cada acto violento – independiente del tipo que sea – posee razones de fondo para su existencia. Consecuentemente, entendemos esto como algo mucho más complejo que sólo la represión o violencia física, sino que más bien fue una herramienta usada para reestructurar el sistema político y económico en su conjunto, mediante diversos medios a los cuáles pretendemos aproximarnos indagando en la estructuración y operatividad de la violencia en sus diversos frentes.

En definitiva, deseamos dilucidar las expresiones de esta violencia, la que se ve manifestada bajo tres ejes fundamentales. En primera instancia vemos una violencia física o directa, la que resulta ser la cara visible de este fenómeno manifestado en la represión que atenta con la vida y/o integridad de las personas – torturas, prisión política, asesinatos, etcétera. – siendo la expresión más evidente y distinguible del terrorismo de Estado. Pero, por otro lado, existe una violencia silenciosa que se articula sincrónicamente con lo anterior. La violencia también se desenvuelve de forma simbólica, defendiendo y legitimando la violencia política y el terrorismo de Estado, fundando una realidad social alternativa a través de la manipulación del lenguaje, en donde lo realizado es correcto y necesario. Para ello, es menester identificar cómo se lleva a cabo la construcción de la idea de enemigo que valida la represión ejecutada por los agentes de la dictadura y ensalza las reformas y transformaciones llevadas a cabo durante el régimen en cuestión. En tercer lugar, existe una violencia igualmente silenciosa, la que se manifiesta en el control social buscado por los aparatos de la dictadura, manifestado en las leyes represivas, en la intervención de los espacios de organización popular y la apropiación del espacio público.

Decidimos centrarnos en el caso de Tomé, comuna de la octava región del Biobío sumamente golpeada por los eventos ocurridos desde el 11 de septiembre de 1973 en adelante. En función de esto caracterizaremos las condiciones que poseía para ser tan

importante para el gobierno militar, convirtiéndose en un foco de violencia política a gran escala en proporción a otras comunas de la misma región.

El marco temporal corresponde a la etapa de represión más masiva, cruda y sanguinaria de la dictadura. Sería el mismo General Augusto Pinochet el que, en 1977<sup>1</sup>, reconocería que en los primeros tres años del régimen se exterminarían a los otrora partidos políticos marxistas y que la sociedad ya estaría sintonizada con los valores éticos y morales proyectados desde la Junta Militar de Gobierno.

Como hipótesis de esta investigación señalamos que el grado de organización por parte de las bases de la comunidad – trabajadores, estudiantes y pobladores – conllevó a que Tomé fuese fuertemente reprimido a causa del golpe de Estado de 1973, desarticulando las redes de contacto y trabajo de los diferentes grupos políticos de izquierda que operaban en la comuna, persiguiendo a sus militantes y llevando a cabo un inmenso despliegue operacional por parte de la dictadura para así, por una parte, desarticular socialmente la comuna para que, por otra parte, se comenzaran a mover las piezas para conquistar dicho espacio en función de los nuevos designios impuestos mediante la fuerza, haciendo retroceder a la izquierda hasta su dispersión y posterior atomización.

En efecto, el motivo de por qué Tomé fue tan golpeado sería precisamente por ser vista desde un primer comienzo como una ciudad peligrosa, por lo que los agentes de la dictadura comenzarían a intervenir prematuramente esta comuna con tal de liquidar todo indicio de consciencia y organización bajo el precio que fuese necesario. De esta forma, la violencia se vería fuertemente presente, en donde los agentes de la Dictadura ocuparon diversos métodos de represión y amedrentamiento para así disuadir todo intento de resistencia y eliminar cualquier posible foco subversivo, además de la intervención de todos los espacios comunitarios posibles con el objetivo de impedir o dificultar la comunicación y reagrupación de los sectores de izquierda y adoctrinar a la población controlada a través del temor y la violencia, anulando así toda capacidad de respuesta y creando un miedo a la organización popular que le daría una posición ventajosa a los ejecutores del Golpe comunal para llevar a cabo, con relativa facilidad, el minucioso trabajo de la construcción de la hegemonía.

---

<sup>1</sup> Igor Goicovic Donoso, Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Concepción, Escaparate, 2012, p. 39

El objetivo general que nos planteamos en esta investigación apunta a reconstruir el escenario de violencia política vivido posterior al golpe de Estado para así identificar sus características, condiciones y particularidades, entendiendo de esta forma cuál es el motivo de la existencia de aquella violencia constante y por que Tomé fue tan golpeado, llegando a niveles de represión y miedo sumamente altos que tienen claras consecuencias hasta el día de hoy. De este objetivo general se pueden desprender tres objetivos específicos:

1. Reconocer, mediante el estudio señalado, la configuración de la violencia en la comuna, su despliegue y sus dimensiones.
2. Identificar la penetración de la dictadura en la comuna de Tomé y cómo esta fue capaz de interceptar las redes, espacios y organizaciones de izquierda hasta desarticularlas, atomizando sus fuerzas y frustrando sus intentos de reorganización.
3. Vislumbrar cómo, a través de las prácticas represivas, se fue reestructurando la ciudad mediante el control de sitios y espacios estratégicos y, a través del uso del miedo, se fue generando un mecanismo de control y disciplinamiento social, sumado al intervencionismo y a la política del terror.

Para el desarrollo de esta investigación, hemos trabajado con – además de las obras sobre el tema – 4 fuentes: I) los bandos de la Junta Militar en la zona, II) los archivos de prensa de la época, III) los archivos del Consejo de Guerra correspondientes al rol Ancla 5 y IV) fuentes orales.

Con respecto a los bandos, son de importancia, dado a la naturaleza misma de su origen y contenido. Son una serie de mandatos dictaminados por la Junta Militar – o en el caso de Tomé, emanados desde la Comandancia de la 2° zona naval correspondiente a los departamentos de Talcahuano y Tomé – que tendrían un rol legal y constituyente desde el 11 de septiembre hasta la aprobación de la Constitución Política de 1980. Por ende, resulta crucial analizarlos pues contienen los parámetros con los cuales debía necesariamente moverse la población y resultan ser el marco jurídico autoimpuesto por el régimen.

En relación a los archivos de prensa, desde ellos podemos extraer al menos dos elementos de importancia. El primero de ellos corresponde a la intervención de los medios

de comunicación de masas por parte de la dictadura, transformándolos en un mecanismo de control de opinión pública y de difusión ideológica al servicio del régimen autoritario. Sin embargo, podemos extraer desde ellos un segundo punto de relevancia consistente en que, dentro de su contenido, se encuentra la versión de los hechos desde el sector golpista, tanto de las FF.AA., del empresariado y de los grupos políticos afines al Golpe de Estado. Además, a pesar de lo anterior, podemos apreciar ciertos hechos acaecidos con los cuales nos permiten verificar la concreción de ciertos sucesos tales como, por ejemplo, el desarrollo de intervenciones militares, fusilamientos, condenas, visitas a la comuna, etcétera, las que nos ayudarán a dilucidar los movimientos de los agentes de la dictadura por el territorio en cuestión, como organizarían la intervención y la transformación de la comuna y aspectos importantes de su gestión en ésta.

Los archivos correspondientes al Consejo de Guerra rol Ancla 5, sin duda resultan ser los documentos más conflictivos. En primer lugar, resultó un desafío el poder encontrarlos, para lo cual se realizaron búsquedas exhaustivas durante un período aproximado de 10 meses sin tener éxito; en cada lugar de consulta, se nos decía que estaban extraviados y que no había copia disponible. Pues bien, casi por casualidad, dimos con una copia privada perteneciente a Mortimer Cabrera, quien accedió a dejarnos revisarla con la precaución de manejarlos con cautela debido al contenido de esta. Pues bien, tenía toda la razón puesto que, en el contenido de estos documentos, se encuentran una serie de acusaciones en donde muchas de ellas no constan de mayores pruebas más que la tortura, con las cuales se acusan a tomecinos y tomecinas de diferentes actos, los cuales muchos de ellos ni siquiera ocurrieron o bien no fueron demostrados fehacientemente. Por lo mismo, en el presente trabajo tomamos los aspectos medulares de este documento y, sin afectar el análisis de información, omitimos cualquier acusación indebida hacia quienes aparecen juzgados en dicho proceso judicial.

En cuarto lugar, destacamos la utilización de fuentes orales como forma de reconstruir y problematizar en torno al período en cuestión. Para ello, se realizaron una serie de entrevistas – las que saldrán especificadas al final de este trabajo, en el listado de fuentes utilizadas – de la forma más amplia posible. Por lo mismo, las entrevistas no se redujeron a un solo sector de la izquierda, sino que abarca a todos los partidos de la UP más



entrevistas a ex militantes del MIR. Ahora bien, dado a lo delicado del problema – considerando los amargos recuerdos que significan la represión, el encarcelamiento y la tortura – muchos de los potenciales entrevistados se negarían a dar su testimonio, por lo que la lista de posibles conversaciones se redujo considerablemente. Sin embargo, en el transcurso del desarrollo de esta investigación y – creemos – dado a que se fue corriendo la voz entre los diversos ex presos políticos en torno a la existencia de ésta, paulatinamente se fueron abriendo puertas para dar su apoyo testimonial y con documentos importantes que contribuyen a entender el proceso, por lo cual quedaría, al finalizada esta investigación, una larga lista de entrevistas pendientes, lo que evidentemente nos motiva para seguir abordando y profundizando en el tema.

De esta forma, destacamos tres aspectos de las entrevistas. El primero de ellos hace referencia a dos entrevistados, Marcos Concha Lackington y a Mortimer Cabrera, con los cuales existieron sólo conversaciones informales – vale decir, sin la grabación y sistematización de éstas – pero que, por su alto conocimiento de lo sucedido, resultaron de gran valor para la comprensión del período estudiado. El segundo aspecto sería el concerniente a la entrevista realizada a Héctor Sandoval Torres, el que, aún siendo tomecino, no vivía ni trabajaba ahí, ya que era dirigente del FTR en el cordón industrial Talcahuano-San Vicente. Sin embargo, dado a su cargo y a su vínculo familiar, tenía una conexión importante con Tomé y no tal sólo eso, también posee un vasto conocimiento de lo ocurrido en dicha comuna, por lo que nos resulta valioso rescatar su testimonio. En tercer lugar, destacamos la entrevista realizada a Nancy Sandoval Torres la que, sin poseer grandes conocimientos del acontecer político de la época, desde su visión de la cotidianidad obrera, nos ayudó a rescatar aspectos importantes que sólo ella nos pudo dar, como lo fueron las relaciones laborales posterior al golpe de Estado visto por una protagonista. Ahora bien, su vínculo con la política de la época resulta importante puesto que, pese a no poseer una militancia concreta, un gran número de familiares estuvieron vinculados a partidos de izquierda, principalmente al MIR, es más, ella es la hermana de Lisandro Sandoval Torres, uno de los 16 detenidos desaparecidos y asesinados que posee la comuna de Tomé. Por lo tanto, su testimonio, a nuestro parecer, posee suma validez pese a las limitantes que ella misma reconoce.

Dentro de la documentación personal facilitada, encontramos una recopilación de diversos boletines de la agrupación de ex prisioneros políticos de la comuna de Tomé, en el cual se contiene información relevante en torno a ejes como lo son la contextualización de la violencia política, la evolución histórica post golpe de Estado, reconocimiento a los caídos y caídas en dictadura, la conformación de la agrupación, entre otros aspectos. Asimismo, llegó a nuestras manos diversos artículos y reseñas en torno a fechas importantes para los ex prisioneros políticos de Tomé, como lo son el aniversario de los 3 miristas en Quebrada Honda o reflexiones en torno a la visita de los miembros de dicha agrupación al ex campo de concentración ubicado en la Base Naval de la Isla Quiriquina.

Esta investigación se estructura en 4 capítulos, antecidos por esta introducción.

El primer capítulo, Aspectos teóricos y discusiones fundamentales, busca entregar los lineamientos teóricos necesarios para entender el desarrollo de la investigación. Del mismo modo, intenta darnos los insumos necesarios para aplicar los aspectos teóricos en el tema de la violencia política en Chile y en el caso estudiado.

El segundo capítulo, El Contexto general del período, está pensado para orientarnos en la comprensión del período en el que se enmarca esta investigación, con tal de apreciar, con perspectiva histórica, los antagonismos existentes, desde dónde surge esta violencia, quienes la propician y por qué se desarrolló tan rápida y efectivamente.

El tercer capítulo, La construcción de la idea de enemigo: La justificación del Golpe en Tomé, se articula en dos ejes centrales. El primero de estos plantea cómo la Dictadura legitima su existencia y sus actos ante la idea de que los marxistas son los culpables de la crisis política imperante en el año 1973, pero, por otro lado, también señalan que la izquierda poseía planes para tomar el poder por asalto y generar una guerra civil con tal de derrotar a la derecha, la burguesía y todo aquel que intentara interponerse en su camino, orquestando de esta forma todo un sinfín de argumentos cuyo objetivo era ejercer libremente la represión y control social que se abordará más adelante.

El capítulo cuatro, La ocupación tomecina y el control social entre 1973 y 1976, busca evidenciar cómo, paralelo a la ejecución de la represión, se comienza a copar los espacios de organización a través del terror y la intervención en los diversos espacios

públicos y de asociatividad para que, luego de llevado a cabo la coerción más aguda, se comenzaran a constituir las bases para la construcción de la nueva sociedad capitalista neoliberal.

Además, este trabajo se cierra con una conclusión y las palabras finales de este, en donde se contiene las reflexiones al respecto y las preguntas generadas posteriormente a la concreción de este trabajo.

## **CAPÍTULO 1: Aspectos teóricos y discusiones fundamentales.**

### **Estado de la cuestión.**

Para el desarrollo de este estudio, hemos realizado una revisión bibliográfica que no ha estado privada de problemas. El principal de ellos ha sido la extensa literatura que se ha escrito al respecto, debido al cada vez más fuerte requerimiento de la sociedad de respuestas a un proceso que aún se encuentra abierto. Pues bien, ante esto hemos decidido centrarnos en las principales obras que se han desarrollado al respecto, sin perjuicio de que en otras se pueda encontrar un contenido igualmente valioso.

Esperamos que esta revisión logre ayudar a generar una visión más amplia del proceso estudiado, revisándolo desde diversos ángulos de exploración y de forma interdisciplinaria. Esto último lo afirmamos considerando que en esta revisión se encuentran trabajos de la más variada índole, con posturas contrapuestas y desde distintas disciplinas, entre las que se encuentran la historia, sociología, antropología, periodismo de investigación, ciencia política e incluso ensayos que nos ayudan a dar mejor perspectiva este estudio.

Con todo, esto no significa necesariamente que haya una divergencia abismante entre uno y otro texto. Por el contrario, al analizar los libros antes citados, nos encontramos con la particularidad de la existencia de ciertos consensos en torno al proceso o bien algunos matices que los aproximan de una u otra forma, por lo que las similitudes y diferencias suelen ser relativamente fáciles de identificar y, por ende, de agrupar.

Para efectos de lo estudiado, creemos importante destacar tres categorías de análisis – cada cual con sus propios matices – que nos orientan en el estudio del período, mostrando el porqué de la dictadura y sus rasgos esenciales: I) La crisis de la Unidad Popular II) la reconfiguración de la derecha en Chile y el carácter refundacional del período y III) La violencia política.

## Categoría I: La crisis de la Unidad Popular.

Dentro de esta categoría podemos encontrar que se ve como una de las causantes del golpe de Estado, la crisis del sistema imperante debido a la polarización de éste. Este punto se ve representado más gráficamente en los postulados de Luis Corvalán Márquez<sup>2</sup>, el que esgrime la idea de que la polarización del sistema se llevaría a cabo con el surgimiento de lo que él denomina «proyectos globales» que entrarían en constante disputa entre posturas rupturistas – representadas en el PS y el MIR dentro de la izquierda y en el PN en la derecha chilena – y posturas gradualistas – representadas por el PR, el PDC y el PC – lo que polarizaría el espectro político chileno bajo dos lineamientos que en períodos cruciales de rupturas se mostrarían como irreconciliables. Esta polarización se vería agravada – y a la vez sería la causante – de la ausencia de un centro político efectivo que contribuyera a poner paños fríos al conflicto ascendente presente en nuestro país.

Con respecto a este punto, Arturo Valenzuela<sup>3</sup> nos señala que es justamente la ausencia de este centro político efectivo la causa más trascendental para el desarrollo de la crisis de 1973. El sistema político chileno, según Valenzuela, se había caracterizado en la existencia de extremos políticos que en cierta forma se mostraban irreconciliables, pero que se veían neutralizados en su enfrentamiento dado a la existencia de un centro político que oscilaba dentro de ambos extremos. Un ejemplo de ello sería la posición del PR en ciertos períodos de la historia en donde haría alianzas con la derecha y en otras oportunidades las haría con la izquierda. Del mismo modo, el PDC cumpliría esa posición en principio pero que, luego de tomar posiciones en la lucha ideológica, terminaría fragmentándose, dando pie a su disgregación hacia ambos polos, desconfigurando el centro político y siendo parte de esta lucha de opuestos ya sin una muralla de contención.<sup>4</sup>

---

<sup>2</sup> Luis Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha por los proyectos globales. 1950-2000*. Santiago de Chile, Sudamericana, 2001; Del mismo autor, *Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre de 1973. Contribución al estudio del contexto histórico*. Santiago de Chile, CESOC, 2000.

<sup>3</sup> Arturo Valenzuela, *El quiebre de la democracia en Chile*. FLACSO, 1978.

<sup>4</sup> Mas o menos cercano a esta postura se encuentra el historiador nacional Alfredo Jocelyn-Holt, el cuál señala que si bien se lleva a cabo este proceso, el sistema no se quebraría antes de los 60, en donde se rompe el equilibrio de fuerzas de forma concreta y plausible debido a factores como la influencia de la Revolución cubana y el desprestigio de las fuerzas políticas que habían hegemonizado el espectro político hasta los años

A modo de síntesis entre ambas posturas, Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulian<sup>5</sup> nos plantean que, además de procesos de polarización presentes en el Chile previo al Golpe de Estado, también se estaría efectuando uno más amplio de desinstitucionalización del modelo, lo que se puede ejemplificar en el desborde social acaecido en el tiempo de Allende, lo que conllevaría en sí mismo cierta deslegitimación del modelo, tanto por una derecha recalcitrante que ya no confiaría en la democracia liberal debido a lo permisiva que esta resultaba para que irrumpieran las masas populares y los grupos mesocráticos, como por estos últimos, los que comenzarían a deslegitimar la institucionalidad buscando alternativas a esta paralelas a los poderes del Estado, mientras que la izquierda tradicional apostaba por implementar y defender el programa de gobierno sin mayorías institucionales, lo que ciertamente agravaba lo antes señalado. Esto dañaría profundamente la espina dorsal del modelo, lo que sería aliciente para la polarización del centro político, haciendo que este se fraccionara y tomara posiciones en sí antagónicas. Sumado a esto, podemos ver desde Garretón y Moulian una incapacidad del sistema para sobreponerse a la crisis citada. Ahora bien, se distancia de Valenzuela en la medida que los autores señalados dan más énfasis a la situación política como causante de la polarización del centro y no su ideologización, como señala Valenzuela.

Por otro lado, encontramos quienes señalan que los propios errores de la izquierda serían los desencadenantes de la crisis de la Unidad Popular. Según Tomás Moulián<sup>6</sup>, la puesta en práctica del programa del gobierno de Salvador Allende, dado a sus características, necesitaba imperiosamente llegar a ciertos acuerdos políticos con el PDC pero que, dado a las distancias ya marcadas entre ambos, más las exigencias de este último a la UP para que cambiara algunos rasgos de su programa, harían imposible este acercamiento. Este dilema se vería incrementado por las mismas posiciones divergentes que asolaban en la coalición de la UP, las que evidentemente generaron problemas para desarrollar políticas estructurales de forma conjunta, coordinada y de forma unitaria. Esto

---

50. Ver Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile, Planeta/Ariel, 1999.

<sup>5</sup> Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián, *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*. Santiago de Chile, ChileAmérica CESOC, 1993

<sup>6</sup> Tomás Moulián, *Conversación interrumpida con Allende*. Santiago de Chile, LOM, 1998

se ve en las posiciones más pasivas e institucionalistas tomadas por sectores del PS, el PC y Allende mismo, en contraposición a lo defendido por el MAPU, sectores del PS y – desde fuera de la UP – el MIR, los que apostaban con salidas alternativas a las seguidas hasta entonces. Esta falta de acuerdo y, en cierta forma, la carencia de dirección política clara dentro de la izquierda, afectaría al avance de esta, por un lado, y ayudaría al avance de los sectores de oposición, por el otro, para que de esta forma estos últimos logran aumentar su influencia en los sectores medios y tomaran una posición ofensiva durante la UP dado a que conocían la ventaja que poseían en ciertos aspectos.

Jorge Arrate y Eduardo Rojas<sup>7</sup> serían más categóricos en esto, señalando que para agosto del año 1973 la izquierda en sí había fracasado, quedando a merced de los militares que aún se mantenían fieles al constitucionalismo formal. Esto se debe a que, según los autores, ambas líneas planteadas por la izquierda – la vía del consenso y la de la ruptura – habían fracasado en sus tareas fundamentales – conciliar un acuerdo formal con el PDC y acelerar el proceso de ruptura, respectivamente – por lo que, en el contexto de la salida antidemocrática militarizada de la oposición a la UP, la derrota era inminente.

Categoría II: La reconfiguración de la derecha en Chile y el carácter refundacional del período.

Hay un cierto consenso en cuanto a que el Golpe de Estado tiene un objetivo en sí mismo, no es un cuartelazo a la usanza del general Viux, sino que realmente era la toma del poder por la fuerza que buscaba revertir el avance del campo popular. Ahora bien, tenemos que resaltar que esto no es suficiente para definir el golpe de Estado. Por el contrario, este hecho estaría incompleto sino mencionamos que poseía la intención de refundar el capitalismo en Chile y re posicionar al bloque dominante en el lugar usurpado por la mesocracia en el poder.

---

<sup>7</sup> Jorge Arrate y Eduardo Rojas, Memoria de la izquierda chilena. Santiago de Chile, Ediciones B Chile, 2003

Verónica Valdivia<sup>8</sup> refuta la recurrente idea que presupone a la derecha de los años 60 con rasgos eminentemente defensivos, por lo tanto pasiva y sin proyecto político, que sólo giraba en torno a su anti comunismo y su oposición a las reformas sociales impulsadas por los sectores progresistas. La autora propone justamente lo contrario: que en dicho periodo – más notorio aún durante el gobierno de la UP – estaríamos en presencia de una nueva derecha que abandonaría sus formas tradicionales de hacer política en torno a la negociación y cooptación, tomando así una posición ofensiva y con clara vocación de poder<sup>9</sup>. Así mismo, este renacer de la derecha iría acompañado de un alza en sus acciones, tomando protagonismo en la esfera política, disputándole espacio a la izquierda en todos los planos posibles, creciendo así de una forma importante en pocos años. Ante esto, mientras la izquierda estaba inmersa en una crisis interna – como analizan los autores de la categoría anterior – la derecha se abría paso con un horizonte amplio y con muchas posibilidades<sup>10</sup>. Pese a no existir una posición hegemónica dentro de la derecha, existirían al menos dos proyectos bien definidos – el nacional-corporativista y el neoliberal – que entrarían en disputa, logrando concretarse el neo liberal con el beneplácito de los altos mandos de las FF.AA., desde donde comienza la refundación capitalista.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas: “parto” de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago de Chile, LOM, 2008

<sup>9</sup> Por su parte, Sofía Correa plantea algo similar, determinando que desde 1964 veríamos a una derecha modernizadora y ofensiva, la que posteriormente daría su apoyo irrestricto al régimen militar, pese a que sus dirigentes más antiguos no participaron en la construcción del programa que culminaría por instaurar el neoliberalismo en el país. Lo que Correa nos demuestra con esto es que la derecha no le preocupaba aquello puesto que había participado antes en la construcción de dicho proyecto, por lo que las FF.AA. y los economistas neoliberales lo que hacen durante la dictadura sólo es aplicar una construcción previa. Ver esto en Sofía Correa Sutil, *Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX-* Santiago de Chile, Sudamericana, 2011.

<sup>10</sup> Esta idea es defendida por la autora en el texto de Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución contra nuestra revolución: Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago de Chile, LOM, 2006.

<sup>11</sup> Se conoce que dentro de las FF.AA. no tendrían claridad sobre qué camino seguir luego de perpetrado el Golpe de Estado, existiendo fuertes diferencias al respecto, sobre todo entre el general de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh y el general del Ejército Augusto Pinochet, quienes adscribían, de una u otra forma, al modelo corporativista y neo liberal respectivamente. No sería hasta 1975 cuando las FF.AA. adoptarían la opción neo liberal dado a un largo proceso de convencimiento por parte de los chicanos, lo que significaría la renuncia de Leigh de la Junta Militar. Ver en Verónica Valdivia, *El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980*. Santiago de Chile, LOM, 2003.



Gabriel Salazar Vergara<sup>12</sup>, Luis Corvalán Márquez<sup>13</sup>, Carlos Sandoval Ambiado<sup>14</sup> e Igor Goicovic Donoso<sup>15</sup> convergen en que el objetivo de la dictadura sería justamente la re instauración del capitalismo en Chile y la renovación del modelo de dominación con tal de que este pudiese perdurar en el tiempo sin mayores amenazas como las vividas en los dos primeros tercios del siglo XX. Además, vemos cierta uniformidad en el discurso en la idea que una de las intenciones adicionales a lo anterior, sería gestar una clase dirigente que tuviese las garantías de una gobernabilidad relativa, permitiéndole estabilidad o al menos que no sufriera grandes amenazas a nivel estructural.<sup>16</sup>

Alfredo Jocelyn-Holt<sup>17</sup> señala al respecto que la dictadura no volvería hacia atrás, sino que más bien dejaría el viejo Chile en el pasado, para así dar paso a uno nuevo<sup>18</sup> «que emergía de sus cenizas», agregando que « [...] La diferencia residía en que en el viejo Chile todo operaba a partir del lugar que a uno le correspondía en la jerarquía social...

---

<sup>12</sup> Gabriel Salazar, *La violencia política popular en las "Grandes Alamedas": La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)*. Santiago de Chile, LOM, 2006.

<sup>13</sup> Luis Corvalán Márquez, *Del al anticapitalismo... Op.cit.*

<sup>14</sup> Carlos Sandoval Ambiado, *Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Coyunturas y vivencias 1973-1980*. Concepción, Escaparate, 2011.

<sup>15</sup> Igor Goicovic Donoso, *Movimiento de Izquierda... Op.cit.*

<sup>16</sup> Hay autores que señalan que, para llevar a cabo esto, se realizaría un proceso de despolitización de las masas con tal de que estas no estuvieran dotadas de ideología que desafiara el orden establecido. En esta posición encontramos a Tomás Moulián, *Actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile, LOM, 1997; Algo similar se ve en Belén Moncada Durruti, Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria: el político de 1964 a 1980. Santiago de Chile, RIL, 2006. Por otra parte, se señala también que esto se daría también producto de una política de reconciliación, la que – aun que no es nueva en nuestro país – resultaría ser una forma sistemática para generar olvido de lo acaecido, borrando, negando o mitigando aspectos del pasado en pos de defender el proceso culmine de refundación del capitalismo presente en la etapa de transición. Para esto, ver Brian Loveman y Elizabeth Lira, *Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994*. LOM Ediciones-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2000.

<sup>17</sup> Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo... Op.cit.*

<sup>18</sup> Este planteamiento tendría relación con lo planteado por Tomás Moulián, el cual nos señala que el golpe de Estado sería el hecho fundacional del Chile actual. El golpe de Estado mismo ya significaba que la intención era borrar todo lo que significase un vínculo con el sistema anterior, una verdadera tabula rasa, que buscaba crear un nuevo Estado en reemplazo del que los militares se encargaron de destruir. Tomás Moulián, *Chile actual... Op.cit.* Por su parte, Carlos Huneeus señala que la dictadura significa – más que el fin de la tradición democrática o el resultado de la crisis política provocada durante el gobierno de la UP – el inicio de un régimen autoritario que poseería una doble característica: el uso de la represión con objetivos políticos, por un lado, y el impulso de la libertad económica, por el otro, lo que sin duda afectaría la composición misma del Estado. Las dinámicas que se proyectarían hacia el largo plazo constatarían que el proceso si decantaría en un capitalismo nacional de nuevo tipo – en comparación con el anterior – dado a las nuevas bases económicas fundadas posterior al 11 de septiembre y un estado que deja de ser protagonista de la economía y sólo se limita a defenderla cuando se ve en peligro. Ver Carlos Huneeus, *El Régimen de Pinochet*. Santiago de Chile, Sudamericana, 2000.

Ahora no. El nuevo Chile se volvía fáctico».<sup>19</sup> Mientras que en una primera etapa, la dictadura conservaría la calma mediante el terror y con la personificación de Pinochet como una figura que no cede ni transa ante el adversario, daría un salto en la década de los 80, dejando con claridad la apuesta política de la burguesía nacional, lo que se grafica en el cambio de sistema económico hacia la liberalización de la economía, por un lado, y la construcción de una Constitución política que lo blindara, por el otro. Sin embargo, señala que, pese a esto último, seguiría existiendo un estado fuerte y centralizado – rasgo característico de la transición chilena – dado a que se podía llevar a cabo dicha transformación desde arriba y no desde el mercado precisamente, lo que evidentemente iría acompañado de una política de transar entre políticos que ya no pelean desde bandos opuestos, sino que luchan por la continuidad del sistema, es decir, son aliados implícitamente, por lo que entendemos que, con esto, se presupone la reconfiguración del bloque en el poder dentro de un nuevo sistema refundado y con un marco regulatorio que permite que sólo este sector lo administre, por lo que la dictadura jamás sería derrotada sino que se aseguraría la permanencia del sistema que ésta impuso.

### Categoría III: Violencia Política.

Evidentemente, una de las características más notorias del período estudiando, es la presencia de la violencia política. Sin embargo, eso no significa que no haya existido antes, sino que, por el contrario, ha sido una tónica de la Historia de Chile desde los orígenes de la República.<sup>20</sup> Con respecto a la violencia política empleada durante la dictadura, vemos en

---

<sup>19</sup> Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo... Op.cit.*, p. 191

<sup>20</sup> Hay autores que hablan sobre la constante presencia de la violencia política en Chile. Sobre el origen de la violencia como parte de la conformación del Estado portaliano, el cual, pese a sus transformaciones, logró mantener los problemas estructurales hacia sus sucesores en cuanto a las situaciones de exclusión y marginalidad. Por lo mismo, la violencia vuelve a aparecer en ciertos ciclos debido a la falta de soluciones a los problemas históricos acarreados desde los orígenes del Estado-nación. Gabriel Salazar, *Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico.* Santiago, Sudamericana, 2006; Del mismo autor, *La violencia política popular en las "grandes Alamedas": Santiago de Chile 1947-1987 (una perspectiva histórico-popular).* Santiago de Chile, LOM, 2006. Sumado a lo anterior, podemos ver que la violencia política ha sido una tónica en la historia de Chile en donde el Estado la ha usado recurrentemente para así mantener – e imponer – el orden, hechos sucesivos que, según el sociólogo Felipe Portales, han sido premeditadamente borrados de nuestra historia – por ejemplo, la represión

primer lugar lo que nos señala Tomás Moulián<sup>21</sup> es el carácter «terrorista» del régimen dictatorial considerando la total concentración de los poderes del Estado en las manos de las FF.AA. y de Orden, el carácter represivo de la ley la que evidentemente estaba al servicio de los designios autoritarios, el control del flujo de información a través de los medios de comunicación para mantener a la gente atemorizada y el uso sistemático del terror como forma de ejercer control social. Tal y como señalarían tantos otros – es un claro punto de consenso basado en la obviedad de los hechos – la construcción del Chile actual tendría sus basamentos justamente en la violencia; sin el terror y la violencia, no hubiese sido posible implementar el modelo neoliberal en Chile.

Luis Corvalán Márquez<sup>22</sup>. Señala que existiría un quiebre entre las décadas del 60 y del 70 en torno al uso de la violencia política. Durante los años 60, si bien existieron diversos conflictos sociales que evidentemente iban cada vez más en alza, estos fueron canalizados siempre mediante la vía institucional. Así mismo, dentro de la misma izquierda existía cierto acuerdo en que esta vía era el camino a seguir y si bien el PS tomaría posturas más radicales – en donde incluso se aceptaba la lucha armada para tomar el poder por asalto – estas no pasaron de la elucubración teórico-discursiva. Por su lado el MIR tendría una presencia marginal en el uso de la violencia – principalmente en las recuperaciones efectuadas en bancos – y el PN apostaba a ser una alternativa a la cada vez más desgasta DC. Sin embargo, el autor destaca los años 70 como un quiebre con el sistema democrático formal anterior en cuanto que, en dicho período, se llevaría a cabo una institucionalización de la violencia política, con la posterior normalización de su uso.

---

a la huelga portuaria de 1903, la matanza de Santa María de Iquique, la matanza de la Coruña, entre otras – a cambio de una historia que ensalza la labor de las clases dominantes. Para esta postura, ver Felipe Portales, *Los mitos de la democracia chilena*. Santiago de Chile, Catalonia, 2006. Por su lado, en un famoso ensayo, Patricio Manns denuncia que todo el proceso histórico chileno ha tenido como tónica reiterada – en cierto sentido, una constante histórica – una alianza de carácter cívico-militar que ha permitido que los gobernantes de cada uno de estos períodos hayan estado al servicio de las clases dominantes y que estos últimos hayan llevado a cabo un sinnúmero de actos de violencia contra el pueblo, con plena impunidad, con tal de mantener sus privilegios. Ver Patricio Manns, *Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999)*. Santiago de Chile, Sudamericana, 1999.

<sup>21</sup> Tomás Moulián, *Chile... Op.cit.*; Del mismo autor, *Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990*, Santiago de Chile, LOM, 2009.

<sup>22</sup> Luis Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo... Op.cit.*

Para este punto en torno al uso sistemático de la violencia política, destacamos el libro de Carlos Dorat Guerra y Mauricio Weibel Barahona<sup>23</sup> en donde se plasma el lado más oculto de la dictadura, en donde se idea, planifica y articula la represión desde los aparatos represivos y de inteligencia de la Dictadura. Lo destacable de este texto se plasma en que demuestra la íntima relación de los aparatos represivos, los poderes fácticos y la institucionalidad militar, no sólo nominalmente sino que con pleno conocimiento de las autoridades de la dictadura, a diferencia de lo que muchos señalaron por un tiempo para defender a los comandantes en jefe de las FF.AA., es más, muchas acciones fueron coordinadas en conjunto con ministros y otras autoridades de la dictadura, intercambiando información, tácticas y con una retroalimentación constante. Por lo tanto, a través de los estudios de estos autores, se ratificaría lo señalado por una serie de sociólogos e historiadores en donde se expresa que la violencia política sería diseñada fría y sistemáticamente desde el Estado y de forma coordinada desde todos los frentes del aparato burocrático.<sup>24</sup>

Ahora bien, no podemos dejar de lado la influencia del uso de la violencia política en la dictadura chilena como un carácter generalizado en Chile y en el cono sur. Para ello, vemos dos focos importantes para analizar aquello: I) la intervención norteamericana en Chile y II) El Plan Cóndor.

Para el primer caso, se encuentra el trabajo de Armando Uribe<sup>25</sup> en el cual se expresa que Estados Unidos necesitaba destruir el proceso llevado a cabo en Chile por la ofensa e

---

<sup>23</sup> Carlos Dorat Guerra y Mauricio Weibel Barahona, *Asociación ilícita: Los archivos secretos de la Dictadura*. Santiago de Chile, Ceibo, 2012. Una labor similar cumple Peter Kornbluh, el que, a través de una serie de documentos secretos de la Secretaría de Estado y la CIA, demuestra la íntima relación entre Estados Unidos y la gestación del golpe militar que acabaría con el gobierno de Salvador Allende Gossens y cómo la Casa Blanca estaba al tanto del terrorismo de Estado y de las violaciones a los DD.HH. efectuados en el régimen. Ver Peter Kornbluh, *Pinochet: Los Archivos Secretos*. Barcelona, Crítica, 2004; Del mismo autor, *Estados Unidos y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada*. Santiago de Chile, B Chile, 2003.

<sup>24</sup> Cercano a esta línea de trabajo investigativo se encontramos a Manuel Salazar, el cual evidencia el rol de los aparatos represivos al alero del Estado dictatorial – DINA y, posteriormente, CNI – y como los grupos de ultra derecha incidirían en la planificación de la dictadura y su posterior represión ya desde finales de los años 60. Del mismo modo, muestra como los aparatos de inteligencia operaban y como fueron evolucionando, “profesionalizando” su labor la que, dado a su sofisticación, hacía menos perceptible la presencia de la violencia política proveniente desde el Estado. Ver Manuel Salazar, *Las letras del horror*. Tomo I: La DINA. Santiago de Chile, LOM, 2011; Del mismo autor, *Las letras del horror*. Tomo II: La CNI. Santiago de Chile, LOM, 2012.

<sup>25</sup> Armando Uribe, *El libro negro de la intervención norteamericana en Chile*. México, Siglo XXI, 1974.

indisciplina al sistema impuesto por el Imperio y, en lo concreto, por el desafío a los intereses de dicha potencia. Nos muestra la intervención casi inmediata de EE.UU.<sup>26</sup> con tal de impedir a toda costa que Allende asumiera la presidencia, para lo cual no usaría sólo los medios más visibles – la prensa, la CIA o la ITT – sino que todo medio de boicot que les fue posible usar, financiando a los grupos saboteadores y promoviendo el golpe de Estado. Para ello, establecería profundos lazos con los diversos grupos de oposición al gobierno de Allende, graficados en la alianza entre la derecha chilena, el empresariado y las FF.AA., los cuales fueron las piezas usadas dentro del país para desestabilizar y destruir la vía chilena al socialismo. Para realizar aquello, se realizarían diversas estrategias de bloqueo económico, múltiples atentados, promoción de la violencia callejera, una extensa campaña del terror, entre otros aspectos, que intentarían atacar por diversos flancos para complicar su capacidad de respuesta y justificar una intervención de carácter militar. Lo desafiante – aun que no novedoso – es la idea de que EE.UU. ha usado y seguirá usando estos medios para imponer sus objetivos de cualquier forma y sin escatimar medios o recursos, a través cualquier tipo de tácticas, de acuerdo al período en que se encuentre. En lo profundo de los aparatos imperialistas, existe una historia de violencia hacia el resto de los países del mundo que se dejan ver en esta obra a través del ejemplo empírico de su intervención en nuestro país.

Con todo, no podemos dejar de lado el uso de la violencia que los mismos aparatos chilenos ejercieron en el extranjero con colaboración con otros países del Cono Sur – Paraguay, Argentina, Uruguay y Brasil<sup>27</sup> – enmarcado en lo que conocemos como

---

<sup>26</sup> Para profundizar en esto, destacamos a Sergio Villegas y Hernán Soto, Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA. Santiago de Chile, LOM, 1999. En este texto se demuestra los antecedentes de la preparación del golpe de Estado, su vinculación con el plan Cóndor, el vínculo entre Augusto Pinochet, Manuel Contreras y la DINA, además del rol del gobierno de Nixon en todo este proceso.

<sup>27</sup> Sabemos que existe una amplia colaboración entre Estados Unidos y estos – y otros – países en cuanto a materia militar y asesoría logística, en lo que podemos circunscribirnos a lo que fue la Escuela de las Américas, en donde se entrenaban militares de todo el mundo en tácticas de contra insurgencia, en asesoramiento militar, en armamento, etcétera, y que fue el principal bastión de formación política e ideológica de EE.UU. para el adoctrinamiento militar en el Cono Sur. Para estos efectos, destacamos textos tales como Lesley Gill, Escuela de las Américas: Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas. Santiago de Chile, LOM/Cuatro Vientos, 2005, en donde se destaca su entrevista a participantes de esta Escuela involucrados en crímenes y violaciones a los DD.HH. en sus respectivos países, poniendo en evidencia la institucionalización de la violencia política ejercida desde el Estado y como esta terminaría generando grandes estragos en América Latina.

Operación Cóndor. Para estos efectos, destacamos los trabajos de J. Patrice McSherry<sup>28</sup> y Francisco Martorell<sup>29</sup>, los cuales destacan la red de terrorismo construida en parte importante de Sudamérica. En el primer texto, se muestra cómo se articula la violencia de forma clandestina, incluso reprimiendo y asesinando a disidentes de sus respectivos regímenes en circunscripciones de otros Estados, en donde los diversos servicios de inteligencia colaboraban en la prestación de información, agentes, recursos, etcétera, para poder llevar a cabo estas operaciones, todo esto con la más alta tecnología y bajo pleno conocimiento de Estados Unidos.

El segundo trabajo es más modesto en sus objetivos pero igual de importante. Intenta evidenciar los fundamentos mismos de la Operación Cóndor, ver sus orígenes y mostrarnos su desarrollo. Por su lado, plantea a este Plan como una mera red de colaboración, sino que más bien como un instrumento afines a los objetivos de los regímenes autoritarios, por un lado y que sería necesario para poder implantar el nuevo modelo a escala global y no solo de forma particular.

#### Trabajos sobre Tomé.

En relación a los trabajos de la temática estudiada correspondientes a la comuna de Tomé, encontramos que existe una baja cantidad obras. La mayoría de éstas las podemos enmarcar en el período anterior del Golpe de Estado,<sup>30</sup> lo que convierte al tema que

---

<sup>28</sup> J. Patrice McSherry, *Los Estados depredadores: La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina*. Santiago de Chile, LOM/Banda Oriental, 2009.

<sup>29</sup> Francisco Martorell, *Operación Cóndor, El vuelo de la muerte*. Santiago de Chile, LOM, 1999.

<sup>30</sup> Dentro de las obras que hablan sobre el período anterior al Golpe de Estado, prácticamente todas hacen referencia al pasado obrero de dicha comuna. Entre estas obras destacamos a Rafael Miranda Y., *Monografía geográfica e histórica de la comuna de Tomé*, Concepción, Imp. Lit. Westcott & Co. Sucesor F. A. Viaux A., 1926; Luis Jorquera Venegas, *Tomé: su historia y vida cotidiana (ensayo histórico a través de cuatro siglos)*, Concepción, 1978; Rolando Saavedra Villegas, *Visión Histórica y Geográfica de Tomé*, Concepción, Perpelén, 2006, cuyas obras muestran la Historia de Tomé durante su conformación hasta los albores del siglo XX. En Aníbal Navarrete, Gina Inostroza y Sara Manríquez, *Tesis sobre Tomé, tres enfoques sociales para la historia textil de Tomé*. Tomé, Al aire libro, 2009 se encuentran los trabajos de Inostroza, quien muestra la consolidación de la actividad textil en la zona de concepción, realizando parte de su estudio vinculado a la labor de las obreras textiles de la comuna de Tomé entre 1930 y 1952, además, encontramos el informe de la visitadora social Sara Manríquez que data del año 1935 y que muestra la situación de las mujeres en la industria textil de Tomé en esos años. Relacionado con la obra anterior, está la tesis de Patricio Quinteros Flores, «Antecedentes para una historia de la industria textil de Tomé durante la primera mitad del siglo XX»,

abarcamos en esta investigación como un aporte en sí misma a la reconstrucción de la historia y la memoria de la comuna de Tomé sobre un período poco indagado. Dentro de las obras referentes a la época en cuestión, prácticamente todas hacen referencia al impacto del período en la fábrica de Bellavista Oveja Tomé, lo que se entiende dado que ésta sería una de las fábricas más importantes a nivel nacional durante el transcurso de gran parte del siglo XX.

En función a lo anterior, destacamos las tres obras encontradas. La primera de ellas, *Bellavista: Memoria oral de un pueblo industrial*<sup>31</sup>, intenta darnos una pincelada sobre la historia de la fábrica textil Bellavista, desde su edad de oro hasta los tiempos más críticos de ésta. Ahora bien, el desarrollo de este trabajo se hace de una forma interesante en la medida que construye su hilo conductor desde el rescate de la memoria oral de los obreros y obreras. A través de este trabajo – basado en la conversación con sus protagonistas – se promueve el rescate del patrimonio inmaterial, buscando así que el resultado sea visible para la comunidad. Desde esta perspectiva, ha sido escrito de tal manera que sea accesible para todo tipo de público. Hace referencia a aspectos tales como la identidad local y los rasgos culturales de la comunidad. Esto se ve reflejado en un verdadero micro mundo – tal y como lo definen los autores – generado en torno a una fábrica, la que incidiría en el estilo de vida y formas de interacción social de toda una ciudad y de un sector en particular, Bellavista, que nace y se desarrolla en torno a la labor textil.

---

tesis para optar al grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 2011, la que expone el avance y expansión de la industria textil en la comuna de Tomé y como esta fue configurándose como agente influyente para la estructuración comunal y su desarrollo local. A modo de reconstrucción global de la historia tomecina, encontramos dos trabajos, el primero de ellos es del escritor tomecino Darwin Rodríguez Saavedra, *Apuntes para una historia: Tomé 1835- 1949*, Tomé, Bestia Mágica, 2008, en donde se hace una narración y análisis en torno a Tomé y su desarrollo socioeconómico. Sobre la organización tomecina en el tiempo de la UP, encontramos dos trabajos, uno de ellos es de Sergio Fuentealba y Gilberto Morales, *Tomé: mucho paño que contar*, Concepción, s/e, 1997, trabajo que muestra, a través de entrevistas la opinión respecto a la época desde la perspectiva de la izquierda. Una segunda obra es la tesis de César Reyes Soto y Víctor Saavedra Pardo. «Poder Popular en la Vía Chilena al socialismo: Aproximaciones teóricas y prácticas. Dos experiencias locales, Constitución y Tomé (1970-1973)». Tesis para optar al grado de profesor de Estado de Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 2011 en donde se intenta mostrar el grado de organización del pueblo tomecino en el tiempo de la Unidad popular, circunscrito bajo dos parámetros: la crisis de la UP producto del paro patronal y la construcción de poder popular autónomo a los poderes del Estado y la institucionalidad de la época.

<sup>31</sup> Sebastián Pérez et al., *Bellavista Memoria oral de un pueblo industrial*, Concepción, Impresora Ícaro Ltda., 2010

En relación al período consiguiente a la perpetración del Golpe de Estado de 1973, se puede constatar que habría un boicot hacia la empresa, en donde, premeditadamente, no se vendería lo que se producía, acelerando de esta forma el proceso de cierre del mercado para las telas de Bellavista que ya estaba en curso dado a la nueva dinámica de la competitividad con los mercados extranjeros. De esta forma se buscaría demostrar que los trabajadores – que para ese entonces estaban agrupados por una cooperativa que administraba la empresa en crisis – no eran capaces de conducir un proceso productivo, desvalidando así la organización popular.

Sumado a eso, pese a la posibilidad de seguir administrando la industria como cooperativa, sería el mismo general Augusto Pinochet el que se negaría a traspasar fondos desde el extranjero hacia la industria de Bellavista, negando así toda posibilidad de revitalización de la industria tomecina. Dado a esas condiciones, los mismos trabajadores sentirían que no eran capaces de administrar una empresa y al poco tiempo desistirían de la idea, teniendo así una nueva derrota moral que ahondaría la crisis vivida en dicha comuna en aquel período.

Sobre el mismo tema encontramos la obra editada por Armando Cartes, Rodrigo Luppi y Luis López<sup>32</sup>, la que logra vincular los procesos productivos y relaciones sociales inmiscuidos en la historia de la otrora ciudad textil de Tomé a través del estudio particular de la fábrica en cuestión, tanto en sus años de gloria, como en su posterior crisis y desde diversos ángulos.

Posee una visión temporal transversal en el sentido que busca mostrar que existen ciertos elementos aún persistentes en dicha comuna en cuanto a la identidad local pese a los embates del cambio social. Por lo mismo, esta obra busca rescatar estos elementos identitarios con intrínseca relación entre su ubicación geográfica y su desarrollo económico reflejados en la relación entre cercanía con el mar y la industria textil. Pese a que en sus inicios las actividades productivas serían la triguera y la vinícola, esta misma condición propiciaría su pronta industrialización y su rápido crecimiento en torno a esta forma de desarrollo.

---

<sup>32</sup> Armando Cartes M., Rodrigo Luppi S. M. y Luis López T. (ed.), Bellavista Oveja Tomé: una fábrica en el tiempo, Concepción, Universidad San Sebastián, 2012



Pues bien, esta obra tiene la virtud de demostrar las drásticas transformaciones producto del cambio de patrón de acumulación y del viraje en la forma de desarrollo a nivel nacional. Debido a estos bruscos cambios desarrollados durante el régimen dictatorial chileno, Tomé pasaría de ser una ciudad semi aislada, que desarrollaría la gran parte de sus actividades entre sus cerros y el mar, a una ciudad conectada y dependiente del centro regional, promovida por las mejoras de conectividad, por un lado, y el declive de la actividad industrial, por el otro.

En torno a la época estudiada, los autores hacen referencia a una crisis sostenida mediante tres factores: I) el explícito abandono de las autoridades del régimen dictatorial II) una honda crisis económica internacional que afectaría profundamente al sector productivo industrial. III) el desmantelamiento del Estado. Todo esto, conllevaría a una crisis nunca resuelta que decantaría con la declaración de quiebra de la fábrica Bellavista Oveja Tomé en el año 2007.

En efecto, ya desde mediado de los años setenta desaparecería la protección a las empresas en vista de una apertura a los designios del mercado y la libre competencia. Así pues, las ciertas mejoras que significaron para algunos sectores de la economía el cambio que representó la implantación del modelo neoliberal, fueron un desastre catastrófico para aquellos que forjaron su existencia en el modelo desarrollista y bajo la tutela del Estado. En efecto, esto resulta grave para aquellas comunidades que forjaron su historia, su desarrollo local y su quehacer cotidiano en torno a estas actividades, tales como Lota, Coronel y Tomé, siendo zonas de sacrificio del liberalismo actual para su reajuste final.

En tercer lugar, destacamos el trabajo de Aníbal Navarrete<sup>33</sup>, el que analiza las consecuencias de la instauración del sistema neoliberal en los trabajadores del Sindicato N°1 de la fábrica textil Bellavista Oveja Tomé. En su trabajo Navarrete nos muestra la relación existente con la crisis generada por las condiciones impuestas por la dictadura militar, con la crisis terminal de la industria textil tobecina en la actualidad. Desde el

---

<sup>33</sup> Aníbal Navarrete, Gina Inostroza y Sara Manríquez, *Tesis sobre Tomé... Op.cit.* Además, el trabajo de Aníbal Navarrete se encuentra en Aníbal Navarrete y Gina Inostroza, «Nuevos enfoques para una historia social de las textiles de Tomé», Cuadernos de Historia Marxista, N° 2, año 1, Junio de 2009, disponible en <http://www.rebelion.org/docs/87382.pdf>

estudio de un caso local, Navarrete nos permite hacernos una panorámica de las condiciones en que se desarrollaba la implantación del modelo neoliberal a nivel nacional.

Por lo anterior, podemos ver que existe un esfuerzo del autor para vincular la irrupción de la dictadura militar y sus métodos antidemocráticos, la implantación del modelo neoliberal como consecuencia de la aplicación del proyecto de la derecha de aquel entonces y los conflictos de la empresa que no sólo repercutirían en lo económico, sino que también afectarían en la relación misma entre sus trabajadores y trabajadoras, trastocando su formas de asociación y de cotidianeidad. Asimismo, vemos en esta obra como se desarrolla la relación entre la administración de la empresa y los obreros y como estos últimos, paulatinamente, fueron dejando el cerco del miedo a la organización – que trabajamos en nuestra investigación justamente en el período anterior al trabajado por Navarrete – para poder encontrar soluciones concretas a los problemas internos de la empresa. Para determinar aquello, el joven historiador tomecino recaba gran cantidad de información inmiscuyéndose entre las actas sindicales de la época y la memoria oral para entonces aún dispersa.

Pues bien, dado a la variedad de fuentes utilizadas – que nos ayuda a entender la relación entre los aspectos macro económicos con los problemas de los obreros tomecinos – nos sitúa en las entrañas de la crisis, viendo cómo esta fue evolucionando en el seno de la clase obrera y como fue entrando en conflicto interno producto de la búsqueda de soluciones para mantener su fuente de trabajo a pesar de la crisis sostenida. De esta forma, se destacan elementos identitarios potentes que llevarían a los trabajadores a intentar mantener en pie la industria a toda costa en vez de buscar fuentes de trabajo alternativas, como pasaría en otros lugares mediante reconversiones laborales prematuras a penas estallaría la crisis manufacturera nacional en los años 80. Consecuente con esto, no sólo muestra lo conflictivo del momento pasado por los trabajadores tomecinos, sino que a su vez resalta las condiciones de vida producto de aquello, todo propiciado por el contexto que los imposibilitaba de gestar grandes huelgas o acciones de oposición a la debacle vivida.

De esta forma, creemos que es un gran aporte para comprender el contexto de la época en la comuna de Tomé y que ayuda a ver lo acaecido desde otro punto de vista. De la misma forma, creemos que estos tres trabajos son sumamente complementarios y se apoyan

mutuamente para poder construir una perspectiva amplia de lo acaecido en el Tomé posterior al golpe de Estado.

Sumado a los trabajos anteriores, encontramos lo realizado en relación a los asesinatos perpetrados en la comuna de Tomé durante los primeros meses de la dictadura bajo el título de La historia de los miristas asesinados en Quebrada Honda.<sup>34</sup> Este trabajo describe los hechos acaecidos en torno a dicho fusilamiento a través de los archivos de prensa de la época y entrevistas a amigos y familiares de los miristas ultimados por los marinos que custodiaban su supuesta transferencia hacia la base naval de Talcahuano. Este trabajo es más bien narrativo, lo que no le quita el mérito de poder establecer lo sucedido paso a paso, desde que se toma la decisión de intentar organizar la resistencia, hasta que son capturados y posteriormente ejecutados en el camino que conecta las comunas de Tomé y Penco. La virtud de este trabajo es que logra evidenciar lo que significó la muerte de los fusilados para su entorno más cercano, mostrando así una versión de los hechos que hasta entonces se mantenía en silencio.

Sin embargo, el trabajo no se detiene ahí y narra – con la misma metodología que en la primera parte del texto – cómo las familias fueron en busca de justicia cuando el régimen militar había sido depuesto, llegando a la conclusión de que la información de la época – recogida a través de la prensa – fue manipulada para encubrir el asesinato de estos jóvenes y lo hecho por sus verdugos, los que, hasta hace muy poco, permanecían en plena impunidad.

Relativo a esto, también existe un documental titulado Circunstancias Especiales<sup>35</sup>, el cuál exhibe, a través de entrevistas a habitantes de Tomé que vivieron en carne propia los embates de la dictadura militar, el caso las torturas y posterior ejecución de los militantes del PC Irán Calzadilla y Fernando Moscoso. Este material audiovisual muestra además la versión de los familiares de aquellos tomecinos y conecta sus muertes con la de los miristas de Quebrada Honda. Lo particular de este trabajo resalta en que Héctor Salgado, tomecino exiliado en Estados Unidos y víctima de la represión en su comuna de origen, vuelve a Chile casi 30 años después y, cámara en mano, encararía a sus captores y torturadores,

---

<sup>34</sup> Vania Leiva Sandoval et al., «La historia de los miristas asesinados en Quebrada Honda», disponible en [http://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/L/lepe\\_moraga\\_hector.pdf](http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/L/lepe_moraga_hector.pdf)

<sup>35</sup> Documental titulado Circunstancias Especiales, 2007, dirigido por Marieanne Teleki

exigiendo explicaciones por lo que le hicieron y, a través de su relato, se conecta además con la intervención norteamericana en Chile y el legado de la dictadura que aún persiste.

En síntesis, con nuestro trabajo de investigación pretendemos ser un aporte a la reconstrucción de la memoria histórica en torno al Golpe de Estado desde la perspectiva de los involucrados en el sector de los oprimidos. Ahora bien, existe una amplia gama de trabajos al respecto, pero muchos de ellos son desde el género ensayístico o vivencial, ante lo cual nos proponemos establecer esta tarea, pero con un enfoque historiográfico que logre, sin embargo, comprender los aportes de estos géneros antes mencionados.

Asimismo, queremos aportar un estudio desde una perspectiva local, evidenciando lo acaecido en nuestra zona, pero no desde una perspectiva «localista», sino que, por el contrario, lograr interpretar desde las experiencias locales, un proceso que se llevó a cabo de forma estructural a nivel nacional y, como vimos más arriba, a nivel internacional. De esta forma, pretendemos que este pequeño aporte sea una muestra empírica de lo acaecido en dicho período y que deje manifiesto, desde las vivencias y la cotidianidad de un pueblo, como este afectó hasta las partes más minúsculas de la vida social y comunitaria de nuestro país. Por eso rescatamos la importancia de este tipo de trabajos los que, en su conjunto, nos ayudarán a visualizar de una forma más completa los diversos matices y contrastes de un mismo proceso.

### **Discusión bibliográfica: Líneas generales entorno a los contornos de la violencia en la dictadura chilena.**

Como señalaríamos previamente – y en lo cual muchos autores coinciden – los hechos de violencia poseen un trasfondo, como también objetivos bien marcados. Cuando hablamos de violencia subjetiva, independiente de donde provenga, es necesario visualizar desde donde viene su motivación, objetivos y, por sobre todo, que propicia el desarrollo de la violencia. Pues bien, en el proceso que analizaremos a continuación, no es una excepción a este axioma fundamental. Teniendo esta consideración, es importante delimitar las

herramientas de análisis y el criterio de aceptación y discriminación de los textos que se utilizarán para la escritura de las siguientes líneas.

Ya en el curso de los cuarenta años del golpe de Estado, se ha efectuado una vasta bibliografía en torno al tema, con diversos matices, acepciones y consideraciones. Sin embargo, no son muchos los trabajos que consideran una relación intrínseca entre el desarrollo de la violencia y la implantación del modelo económico – o si lo explicitan, lo trabajan por separado o sólo uno de los dos aspectos – por lo que, en primera instancia, usaremos textos que posean esta vinculación o que bien nos ayuden a articularla de mejor forma, con una perspectiva crítica y con vista hacia nuestros días.

Por otro lado, y dado a las diferencias políticas aún existentes, existen diversos textos que han sido elaborados desde una óptica favorable – consciente o no de ello – a quienes participaron de la dictadura. Es aquí donde juega un papel importante la relación entre Historia y memoria, tomando en cuenta que, como nos señala el historiador Danny Monsálvez, varias generaciones de jóvenes y estudiantes fueron formados bajo el alero de lo que podemos llamar «memoria e historia oficial», en donde diversos intelectuales<sup>36</sup> – entre ellos historiadores – se pusieron a disposición de la dictadura para ensalzar lo acaecido, denunciado supuestas aberraciones efectuadas por la Unidad Popular, colaborando y diseñando montajes tan burdos como el denominado «Plan Z» – el cuál analizaremos en el capítulo tres – y legitimando la labor cívico-militar en lo político, económico y coercitivo.<sup>37</sup>

Los autores que se utilizarán para el desarrollo del análisis siguiente, de una u otra forman aportan en la labor de lo que se desea buscar – definir los aspectos de la violencia y sus contornos – asumiendo que todos ellos, independiente de las diferencias y posiciones que cada uno posee, aportan a la reconstrucción del período de una forma crítica, generando un aporte al debate. No obstante, esto no significa que sean los únicos que

---

<sup>36</sup> Si bien no nos referiremos más ampliamente en este ámbito, dentro de la versión en defensa del golpe militar, destacamos textos tales como: Gonzalo Rojas Sánchez, Chile escoge la libertad: La presidencia de Augusto Pinochet Ugarte 11.IX.1973-11.III.1990. Santiago, Zig-Zag, 1998; Julio Cannesa Robert y Francisco Balart Páez, Pinochet y la restauración del consenso nacional. Santiago, Geniart, 1998; Rafael Valdivieso Aristía, Crónica de un rescate (Chile, 1973-1988). Santiago, Andrés Bello, 1988.

<sup>37</sup> Danny Monsálvez Araneda, Agosto 1973. Proa al golpe en la armada: El caso ASMAR-Talcahuano. Tomé, Al aire libro, 2010, pp. 15-16

contribuyan al respecto, por el contrario, la vasta literatura sobre el tema nos obliga a dejar algunos textos fuera, aunque muchos de ellos plantean tesis similares a los estudiados en este trabajo o bien, serán mencionados o trabajados en los siguientes capítulos, de acuerdo a sus aportes al conocimiento histórico.

El golpe de Estado perpetrado en 11 de septiembre de 1973 al palacio de gobierno chileno, que derrocaría al gobierno de la Unidad popular, coalición de izquierda encabezada por el militante P.S. Salvador Allende Gossens – elegido democráticamente y con amplio apoyo popular – tiene dos connotaciones importantes, según nos señala el cientista político Carlos Huneeus. Primero, el golpe significaría el fin de la tradición democrática chilena, que se había caracterizado, independiente de los matices y problemáticas presentes, por un grado relativo de continuidad y estabilidad, hecho que sin lugar a dudas distaba de la inestabilidad institucional de otros regímenes latinoamericanos. Además, esto se lleva a cabo por una profunda crisis desarrollada durante el gobierno de la Unidad Popular, lo cuál sería la excusa perfecta que necesitaría tanto la derecha como el empresario nacional y extranjero, para la imposición – a sangre y fuego – del proyecto que dicho sector poseía.<sup>38</sup> A este punto, Rolando Álvarez agregaría que lo acaecido sería la prueba fidedigna que rompería con la idea de que las Fuerzas Armadas eran respetuosas de la ley y el orden institucional, apartados y auto marginados de todo tipo de actividad que involucrara la política.<sup>39</sup>

Es por eso que Luis Corvalán Márquez atribuye al proyecto 4 objetivos primordiales I) Instaurar el proyecto de modernización capitalista salido del seno de la derecha y el empresariado; II) Devolverle a este sector el control del sistema político y el orden social; III) Eliminar a los sectores de oposición, disolviéndolos con tal de que no sean capaces de disputar el poder y IV) Instaurar una institucionalidad política que asegurara el cumplimiento de los objetivos anteriores y, fundamentalmente, que asegurara su prolongación en el tiempo.

Ahora bien, está claro que la instauración del proyecto político de la derecha y la imposición de la dictadura militar no son una mera coincidencia o una prosecución de

---

<sup>38</sup> Carlos Huneeus, *El régimen... Op.cit.*, p. 26

<sup>39</sup> Rolando Álvarez, *Desde las Sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980)*. Santiago, LOM, 2003, p. 9

sucesos. Por el contrario, existió la necesidad de la dictadura para el desarrollo e imposición del proyecto de la clase dominante; sin violencia, el neoliberalismo no hubiese podido ver la luz.

Dado a las condiciones históricas presentes en los albores de los setenta – una izquierda en el gobierno, un movimiento popular con cada vez más autonomía, ascenso de la conflictividad social a favor de la izquierda, etcétera – no se hubiese podido llevar a cabo ya que la derecha y el empresariado carecían de hegemonía y, por extensión, carecían también del apoyo suficiente para revertir el proceso, más aún cuando realmente era una minoría la que deseaba estancar el avance del proyecto político popular. Esta condición hacía que ambos proyectos fuesen irreconciliables. Por lo tanto, la derecha requirió destruir la institucionalidad y aplicar la violencia más brutal para hacer de sus ideas realidad, con tal de eliminar a su adversario y generar un quiebre traumático en sus bases.<sup>40</sup>

Ahora bien, este quiebre mencionado se llevó a cabo por diversas conspiraciones y movilizaciones contra el gobierno de Allende, las cuales comenzaron el mismo día que asumió como presidente de la República. Entonces, el golpe en sí mismo no es más que la raya de la suma, es un resultado de un cúmulo de sucesos de boicot y desestabilización desarrollada por la oposición nacional y extranjera con tal de detener el proceso llevado a cabo. De esta forma, se abriría una ruptura en todos los ámbitos imaginables – en lo que respecta a la política, ideología, economía, cultura, etcétera – con lo cual la clase dominante recuperaría su instrumento para mantener y aumentar sus privilegios, corrigiéndolo y perfeccionándolo con tal de no volver a perderlo. «Los acontecimientos del 11 de septiembre no fueron otra cosa que la estocada final, que la fuerte alianza social, político y militar de la clase dominante debía propinar al gobierno allendista. [...] Cualquier otra salida [desde la perspectiva de la burguesía]: capitulación negociada, claudicación o rendición condicionada sólo prolongaría la inestabilidad institucional del Estado chileno».<sup>41</sup>

Para la clase dominante, resultaba necesario tomar medidas drásticas dado a que el crecimiento exponencial de movimiento popular no sólo daba pie para un amplio y masivo respaldo a un gobierno izquierdista sino que, más allá de eso, ponía en jaque el sistema de

---

<sup>40</sup> Luis Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo... Op.cit.*, p. 280.

<sup>41</sup> Carlos Sandoval Ambiado, *Movimiento de Izquierda... Op.cit.*, p. 36

producción y acumulación de capital, por un lado, y el modo de dominación, por el otro. Por lo mismo, no bastaba con sacar a los marxistas de una parte del poder estatal o de su totalidad, también sería necesario eliminar a los elementos más peligrosos que el poder dominante identificaba dentro de los partidos de izquierda, con tal de que esto no entorpeciera el desarrollo de la instalación del nuevo orden impuesto por los militares.

Parece ser que todos los autores analizados coinciden en que, para lo anterior, no se escatimarían recursos ni se mediría el impacto y la fuerza empleada, lo que, por un lado marcaba un precedente y, por el otro, instauraría el terror en la población. Sin embargo, no podemos detenernos sólo en el uso de la violencia física y en sus consecuencias. Más allá de los – mal llamados – «excesos» o violaciones de los Derechos Humanos, esta violencia en apariencia irracional poseía ciertos objetivos. Si bien podemos decir que algunos de los autores muestran – en algunos se repiten – cierta asimetría de criterios, no son excluyentes, por el contrario, son más bien complementarios.

Carlos Sandoval Ambiado nos señala que el objetivo principal para el desarrollo de los eventos ya conocidos, sería la creación de un nuevo modelo de dominación que ocupara el lugar de su desgastado antecesor que entró en crisis en los albores de los años setenta.<sup>42</sup> Con un discurso sobre cargado de una impronta valórica, las acciones efectuadas por los agentes de la dictadura fueron expresadas comunicacionalmente como una proeza, como una hazaña de guerra. Ahora bien, las fuerzas armadas no actuaron para restablecer el orden conocido previo al golpe de Estado, ese de la tradición decimonónica corregido en el transcurso del siglo XX. Por el contrario, se llevó a cabo la instauración de un orden radicalmente distinto, llevando a cabo un proceso modernizador y de completa apertura.

Al respecto, el historiador Igor Goicovic nos señala que el golpe de Estado no fue un mero ataque a la izquierda marxista, sino más bien significaba el intento de crear un nuevo sistema político que permitirá tener a una clase dirigente lo suficientemente cómoda y sólida con tal de que jamás volviese a la Moneda algún gobierno de izquierda. En

---

<sup>42</sup> Ibidem, pp. 39-40



definitiva, poseía como misión de «reconstruir la sociedad chilena sobre nuevas bases económicas, sociales y políticas. Se trata en definitiva de una refundación.»<sup>43</sup>

Por lo tanto, todo el aparataje coercitivo y la violencia empleada no tiene sentido si no se enmarca en este proceso refundacional, bajo nuevos preceptos y con sofisticadas formas de exterminio para eliminar a quienes intentasen oponerse o resistir la contrarrevolución del empresariado y la derecha chilena. Sólo así podemos explicar el enorme despliegue militar por todo el país, la intervención total al aparataje estatal y el lenguaje maximizado, alarmista e intimidatorio usado a diario por los militares.

Para todo lo anterior, existen ciertos reparos y acotaciones. Según nos señala la historiadora Verónica Valdivia, el supuesto temor de la derecha ante los sucesos acaecidos desde la segunda mitad de la década del sesenta hasta el golpe de Estado, es sólo aparente. En este período la derecha estuvo en pleno proceso de replanteamiento y articulación, en donde no sólo se comenzó a reestructurar en torno a los cambios sociales de la época, sino que también surgiría una disputa de propuestas sobre el quehacer, buscando así un proyecto a realizar y una definición concreta.

Por su parte, la izquierda estaría cerrando un ciclo que duraría casi un siglo, en donde vería varios de sus objetivos realizados. Esta diferencia sería gravitante al graficar el desarrollo del acontecer político posterior al 11 de septiembre de 1973. Mientras que la izquierda era expulsada del espacio político y del espacio público, siendo perseguida y obligada a recluirse en la clandestinidad, la derecha llegaba al poder con un horizonte abierto y a su disposición, con todas las herramientas y condiciones a su disposición para afinar, corregir y ajustar su propuesta.<sup>44</sup>

Por lo tanto – y en concordancia con los demás autores – para la imposición del modelo diseñado por gremialistas y neoliberales, era necesario un gobierno autoritario que desmovilizara a los sectores populares y debilitara a los partidos de izquierda que, para ese entonces, eran los representantes del movimiento obrero y popular. Podemos afirmar entonces, que los militares le prepararon el terreno a la derecha – dado a la alianza tripartita entre derecha-empresariado-oficialidad de las FF.AA. – para la implantación de su

---

<sup>43</sup> Igor Goicovic Donoso, «La refundación del capitalismo y la transición democrática en Chile (1973-2004)», p. 5 Disponible en <http://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/ceo/article/view/6927/6342>

<sup>44</sup> Verónica Valdivia, Rolando Álvarez y Julio Pinto, *Su revolución... Op.cit.*, pp. 9-10

apuesta política, la que, de realizarse en una democracia amplia, simplemente hubiese sido irrealizable. Este «favor» efectuado consistía además de la reducción del espacio político a un muy estrecho margen y la desarticulación de la organización sindical, política y social de carácter gremial y colectivo, todo esto acompañado de una nueva estructura jurídica e institucional que lo avalara.<sup>45</sup>

Para Goicovic, esto es una táctica bien pensada, por lo que tiene una connotación de fondo. Para cumplir lo señalado en el párrafo anterior, fue necesaria la aplicación de la violencia, para lo cual se llevaría a cabo mediante etapas. La primera de ellas figura entre el golpe de Estado y Marzo de 1974, en donde se llevaría a cabo una brutal represión – de hecho es la etapa con mayor número de muertos, desaparecidos y torturados – a las bases militantes de la izquierda, al campesinado y a la periferia urbana, con tal de evitar cualquier intento de articulación de la izquierda. Todo esto fue acompañado de iniciativas institucionales que buscaban desmantelar orgánicamente el movimiento popular. La segunda etapa, entre 1974 y 1978, se realizaría una represión selectiva – ya con la Dirección Nacional de Inteligencia, DINA, en pleno funcionamiento – con tal de impedir la vinculación entre los partidos de izquierda y las clases populares, lo que además marca un precedente para el desarrollo de la dictadura: la desvinculación de lo social de lo político, es decir, la despoltización del movimiento de masas.

En este posicionamiento del proyecto político dictatorial, la Junta militar acumularía todo el poder existente, definiendo a su antojo el ordenamiento institucional del país, reorganizándolo en todo los ámbitos. Por lo tanto, es preciso reiterar que la violencia ejercida fue necesaria para el desarrollo del régimen pero, por sobre todo, para la prolongación hacia nuestros días, siendo la herramienta que garantizaría el éxito de la refundación capitalista y de la destrucción de la izquierda aniquilando a sus componentes, rompiendo sus vínculos con el movimiento popular y cambiando el entorno y condiciones objetivas de este.<sup>46</sup>

---

<sup>45</sup> Augusto Samaniego, «Neoliberalismo y trabajadores en Chile. Panorama desde la cumbre de la APEC» HAOL, N°. 13, Primavera 2007, pp. 48-49; Disponible en <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/198/186>

<sup>46</sup> Igor Goicovic Donoso, «La refundación del capitalismo... Op.cit., pp. 7-8

En este sentido, la dictadura logró imponer una lógica que encapsuló la realidad de la vida cotidiana en un espacio inminentemente privado, eliminando en gran medida, la participación colectiva y el empoderamiento de los espacios públicos, en donde se había desarrollado la experiencia política chilena desde el primer tercio del siglo XX en adelante.<sup>47</sup>

Como consecuencia de lo anterior, la vida cotidiana se vería afectada por los valores pilares del liberalismo, tales como el individualismo y el egoísmo, relegando al sujeto al quehacer inmediato lo que, acompañado de una «despolitización desde arriba», abriría paso al modelo gracias al acceso a bienes de consumo y la satisfacción de necesidades creadas por la nueva sociedad capitalista, que promueve la búsqueda del placer consumiendo. Así pues, la dictadura se abriría paso en un movimiento de masas que no necesariamente apoyaba a la dictadura, pero que se dejaba conquistar por la nueva condición seductora del modelo.<sup>48</sup>

Sin embargo, y como nos relata el historiador Gabriel Salazar, esto no sería impedimento para el desarrollo del movimiento social y la aplicación de la violencia política popular. Según el autor chileno, el régimen militar se dispuso realizar 3 tareas fundamentales: I) la reconstitución del conglomerado económico extranjero con su protagonismo histórico en la conducción económica del país; II) la construcción de una nueva elite mercantil-financiera local y III) la construcción de un Estado liberal autoritario, pero con matices democráticos, que sea capaz disipar cualquier intento de búsqueda de alternativas a este.

Para ello, se hizo necesaria la eliminación de todos los bastiones social-productivistas, pilar fundamental del sistema económico previo al golpe de Estado. Esta tarea se realizaría con éxito, pero con un alto costo social. Pese a este relativo éxito, no se detuvo ni las protestas populares ni el influjo democrático liberal. Existe un ciclo de violencia en nuestro país propio de un sistema de dominación que ha sido capaz de reproducirse a través de un período prolongado de tiempo – lo que nos muestra que, hasta al menos el momento de escritura del libro *La violencia política popular en las «Grandes*

---

<sup>47</sup> Rolando Álvarez, *Desde las sombras... Op.cit.*, p. 13

<sup>48</sup> Para analizar más a fondo este tópico, recomendamos Tomás Moulian, *Chile Actual... Op.cit.*

Alamedas», nos encontrábamos en un período que opera de forma más bien cerrada – desenvolviéndose de forma cíclica o espiral «configurando una cadena recurrente de ciclos reproductivos del problema central»<sup>49</sup>

En palabras simples, cada vez que se configura un nuevo proceso o ciclo de reestructuración sociopolítica en nuestro país, – está el ejemplo de 1830, 1891, 1925 y 1973 – se presenta un proceso o ciclo de violencia, lo que podemos identificar casi como inherente al evento constitutivo. Esta violencia aparece ya sea para imponer o acelerar la reestructuración, o bien como fuerza e oposición al cambio llevado a cabo.

Ahora bien, la problemática puntual del período analizado corresponde a que, pese a la presión que el nuevo régimen ejerció – ejerce – sobre el movimiento popular, el sistema impuesto no ha hecho desaparecer las condiciones que han generado marginalidad durante siglos, lo que a su vez va acompañado de un flujo de violencia política popular en rechazo a las condiciones de vida y la presión que el sistema ejerce en las personas. Es más, podemos determinar que, en esta línea, se han instaurado condiciones aún más críticas que las existentes antes de 1973. Bajo esta premisa es como surgen las jornadas de protestas populares de los años ochenta, alimentadas de una crisis económica que maximizaba aún más las condiciones precarias de vida.

En síntesis, pese a la represión y la aniquilación orgánica del movimiento popular, el movimiento de masas soportaría la impronta dictatorial; lo dañaría, pero no lo aniquilaría, demostrando su carácter laxo y adaptativo.

El proceso analizado daría como resultado una salida pactada – la cuál escapa a nuestro estudio – hacia una democracia liberal, pero con «correcciones» y «ajustes», lo que en la práctica significaría una democracia con restricciones, la cual, a diferencia de la primera mitad del siglo XX, sería abiertamente librecambista con una fuerte presencia e influencia de los grandes conglomerados mercantiles y financieros.<sup>50</sup>

En este sentido, más allá de la existencia de la dualidad entre la violencia coercitiva y la imposición de las políticas económicas durante la dictadura, esta vinculación tampoco puede ser entendida si no se visualiza en sus consecuencias: la ejecución del plan de

---

<sup>49</sup> Gabriel Salazar, *La violencia política... Op.cit.*, p. 93

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 92

instauración de una democracia protegida y autoritaria, como una alternativa al sistema demoliberal occidental que, desde la óptica de los militares, era nociva en cuanto a su permeabilidad ante grupos desarrollistas y socialistas.

Si bien, tanto nacionalistas como gremialistas rechazaron – en inicio – esta democracia liberal, los segundos, luego de desplazar al nacionalismo cívico y militar, optaron por esta democracia liberal en lo económico pero meramente instrumental para llevar a cabo sus objetivos mayores.<sup>51</sup>

En este sentido, que el fin de la dictadura se dio bajo sus propios términos a través de sus propias normas establecidas con la Constitución política de 1980, da ciertas luces de lo que sucedería posteriormente. Esta salida pactada, lejos de romper con el régimen dictatorial, no tomaría ideas rupturistas si no que, por el contrario, abrazaría reformas superficiales que mantendrían la estructura del modelo intactas y, porque no decirlo, profundizarían el neoliberalismo en Chile, prolongándolo en muchos aspectos.<sup>52</sup>

Así pues, la democracia restringida actuaría como una muralla de contención a las posibles reformas que podrían apuntar a un profundo replanteamiento del sistema, señalando que, pese a las consecuencias negativas de la dictadura – en específico, las violaciones a los DD.HH. – la democracia actual debía de resguardarse, lo que significaba la necesidad de continuidad no sólo del sistema político y económico, sino que se extendería el Estado policial para proteger los intereses de quienes habían implementado el modelo.<sup>53</sup>

Por su lado la derecha chilena –específicamente la Unión Demócrata Independiente (UDI)– encabezada por Jaime Guzmán, aprovechando los espacios propiciados por el autoritarismo de los años ochenta y el retroceso de la izquierda, desarrollaría una estrategia de desarrollo político contando con el respaldo del régimen y el apoyo irrestricto del empresariado, que le permitiría establecer a lo largo y ancho del país ganando una cantidad

---

<sup>51</sup> Sin duda esta idea de democracia instrumental fue instaurada por Jaime Guzmán, el cual, luego de conciliar corporativismos y liberalismo económico, sintetiza ambas nociones en el pensamiento político que daría a luz la Constitución política de 1980. Para más contenido sobre la idea democracia instrumental en Guzmán, ver Renato Cristi, *El pensamiento político de Jaime Guzmán*. Santiago, LOM, 2011.

<sup>52</sup> Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet...* Op.cit, p. 38

<sup>53</sup> Eduardo Fierro y Yerko Aravena, «El proceso de “transición a la Democracia” como negociación y consolidación hegemónica en Chile: impacto sociocultural en la subalternidad y decaída del movimiento social». *Historia en Movimiento*, N° 2, Octubre de 2013, p. 71-73

considerable de militantes y simpatizantes en aquellos sectores donde siempre había triunfado la izquierda chilena.<sup>54</sup>

En resumidas cuentas, el trabajo político previo de la derecha, sumado al evidente desgaste de los dos primeros gobiernos de la Concertación y a la exacerbada despolitización – que paradójicamente le restaría adeptos al oficialismo de la época– además de la atomización y dispersión de una población evidentemente desarticulada, sería un escenario propicio para el desarrollo de una derecha más robusta y con un amplio apoyo social, materializado en lo que podríamos definir como un «movimiento social conservador», que le daría legitimidad a la oposición de los gobiernos de la Concertación, disminuyendo cada vez con más fuerza los márgenes de derrota en las elecciones presidenciales, asegurando escaños en el parlamento y ganando posiciones importantes en el espacio público.<sup>55</sup>

### **Marco Referencial.**

Iniciamos esta investigación bajo la premisa – y en discordancia con los principios fundamentales de la denominada «Historia oficial» y los aspectos metodológicos de la tradición historiográfica positivista – que es imposible divorciarnos de nuestro presente afirmando que el pasado y el presente no pueden ser disociados pues se explican y apoyan mutuamente.

En efecto, los investigadores e investigadoras se enfrentan constantemente a los desafíos y variantes de su tiempo ya que, como seres humanos, se encuentran profundamente inmersos e influidos por el acontecer político y social del período concreto que les tocó vivir. A raíz de esto es que las principales motivaciones de cada historiador nacen justamente de las necesidades o inquietudes que asolan en su espacio temporal, buscando corroborar algo o ahondar en un conflicto para darle solución o bien reconocer su origen y significancia. Es por esto que podemos señalar que «El contenido de la

---

<sup>54</sup> Carlos Huneeus, «La Derecha en Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente», pp. 9-10. Disponible en: [http://www.archivochile.com/Partidos\\_burguesia/udi/sobre/PBsobreudi0018.pdf](http://www.archivochile.com/Partidos_burguesia/udi/sobre/PBsobreudi0018.pdf)

<sup>55</sup> Eduardo Fierro y Yerko Aravena, «El proceso... Op.cit., p. 74

construcción histórica está en íntima relación con los problemas e interrogantes de la sociedad en la que el historiador vive». <sup>56</sup>

De esta forma, es sumamente normal y no menos necesario que el historiador recoja muchas de sus interrogantes de las mismas problemáticas que le sugiere la sociedad en la que vive. Esta sociedad es, por obviedad, una sociedad impredecible y que está sujeta constantemente a cambios y convulsiones que mantienen a todo científico social expectante y en constante atención a las posibles transformaciones que se puedan llevar a cabo. Es por esto que cada historiador, ante el fenómeno antes señalado, ve el pasado con otros ojos, abriéndose paso hacia él desde diversos ángulos, los que se configuran desde las problemáticas que son fijadas desde nuestro presente.

En otras palabras, es por lo que el historiador define como problemáticas – desde sus inquietudes actuales – que escoge lo que quiere preguntarle al pasado, el cual es interpretado desde un ahora. Recíprocamente, el pasado sólo tiene sentido si se ve proyectado hasta un hoy, que sería la consecuencia de un proceso que no siempre se ha cerrado por completo. Ante esta eventualidad, la delgada y frágil línea divisoria entre pasado y presente se torna difusa, difícil de determinar, hecho al que recurren constantemente los críticos más acérrimos del estudio de nuestro tiempo más cercano y del uso de fuentes orales o del rescate de la memoria histórica, cayendo casi en un conservadurismo metodológico que impide el uso de técnicas ajenas a los instrumentos tradicionales de análisis histórico.

Pues bien, la Historia del Presente – o «Historia del Tiempo Presente», desde su origen disciplinario en Francia – cómo término conceptual posee límites temporales determinados a través de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto vinculado íntimamente a un fenómeno generacional y a la «posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo» <sup>57</sup>

Por lo anterior, la Historia del Presente no puede plantearse a sí mismo sino que en el seno de un gran cambio, en períodos de rupturas o giros abruptos, o bien tras el desarrollo de eventos traumáticos. Entonces, esta Historia nace como respuesta a los

---

<sup>56</sup> Ángel Soto, *El presente es Historia: Reflexiones de teoría y método*. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario/CIMAS, 2006, p. 115

<sup>57</sup> Julio Aróstegui, *La Historia vivida: Sobre la Historia del presente*. Madrid, Alianza, 2004, p. 27

salvajes y no poco violentos cambios desarrollados en las sociedades a lo largo del siglo XX, pero particularmente se gestan en la continuidad, replanteamiento y cuestionamiento de aquellos cambios aún vigentes en nuestros días.

En función de lo anterior, se nos plantea la misión de evidenciar la existencia de un presente histórico, el cual, pese a que resulta difícil de demarcarlo en su definición cronológica, existe en cuanto a percepción real de los sujetos sociales que conforman la Historia. Es por lo anterior que la historiografía debe asumir esta condición y adaptarse a los nuevos requerimientos de una sociedad en constante cambio, la que nos exige aumentar nuestros conocimientos, ampliar nuestras áreas de estudio y diversificar nuestras herramientas metodológicas. Pues bien, nuestra primera tarea es desmitificar la supuesta contradicción conceptual que significaría el unir dos términos que hasta hace unas décadas aún se consideraban como dos ideas irreconciliables: «Historia» y «Presente».

Por mucho tiempo, la justificación para no trabajar historiográficamente este tema fue la supuesta ausencia de «Perspectiva temporal». Sin embargo, esta noción, más que un argumento consistente para vetar de la disciplina histórica a esta área del conocimiento, resulta ser un prejuicio positivista arraigado desde el pensamiento decimonónico. Con esta perspectiva lo que hacemos es desconocer que muchos de los clásicos, desde Heródoto y Tucídides, hasta Jean-Jacques Rousseau y Karl Marx mostraron un interés particular por el acontecer de su coetaneidad y, desde esa particular preocupación por su presente, lograron aportar al conocimiento histórico, generando incluso – sobre todo en el último caso señalado – influencias tan grandes que hasta el día de hoy siguen vigentes y en pleno desarrollo, evolución y replanteamiento constante.

Sin embargo, el estudio de nuestro presente no está exento de problemas. Una de las dificultades existentes en el estudio de nuestra coetaneidad es la evidente ausencia de fuentes escritas, lo que – en primer instancia – nos impide realizar investigaciones sobre temáticas cercanas a nuestro tiempo. Ahora bien, es necesario ser insistentes en aquello de «Primera instancia». Un investigador debe buscar los mecanismos para sortear las dificultades que enfrenta el desarrollo de su investigación, y una forma de sobrellevar la problemática antes señalada es el recurrir a la oralidad como fuente auxiliar. Es así que la



denominada Historia Oral<sup>58</sup> logra salvar la labor de la Historia del Presente en cuanto a estudio con ausencia de fuentes escritas.

Sin embargo, existen múltiples prejuicios en torno a esta herramienta de investigación, que señala que la Historia Oral es un determinado tipo de Historia basado sólo en la tradición oral. Ante esto, no nos queda opción más que diferir completamente ante esta idea y señalar que realmente es una técnica específica de investigación contemporánea basada en la recuperación de información, de carácter sistemático, que se utiliza como un instrumento más, dentro de varios otros que complementan el trabajo investigativo.<sup>59</sup>

Lo interesante de este método de investigación es que puede ser usado para cambiar el enfoque de la Historia en sí misma, contribuir desde ángulos aún inexplorados o bien abrir nuevas áreas de investigación. Además, ayudan a romper con los esquemas tradicionales, renovando nuestra forma de entender y escribir la Historia.

«Una forma de entender el posible carácter renovador de la Historia Oral consiste en considerar que ésta permite una mayor aproximación a la realidad de aquellos grupos sociales alejados de las esferas de poder y que por ello no han dejado testimonio escrito de su experiencia y participación en la Historia»<sup>60</sup> En este sentido, las clases subalternas tienen la oportunidad de contar su historia o bien narrar su versión de los hechos, poniendo a los sectores invisibilizados en la palestra del análisis social. Además, esto contribuye a la reconstrucción de temáticas innovadoras y que le dan impulso a la disciplina historiográfica: el cambio social, la historia de los marginados y marginadas, procesos de construcción de identidad cultural – Historia de género, historia de los pueblos indígenas, expresiones culturales contra hegemónicas, etcétera – entre otros aspectos importantes.

Sumado a esto, con el uso de las fuentes orales podemos ampliar las posibilidades interpretativas con lo que los entrevistados y entrevistadas nos expresan y, gracias a esto,

---

<sup>58</sup> Hay autores que señalan que la Historia Oral en sí misma no existe. Una investigación seria y realizada con altura de miras, debe nutrirse de las fuentes que sean necesarias para su realización, independiente del carácter de estas – oral, escrita, arqueológica, pictográfica, etcétera. – y el uso que deseemos darle. De no ser así, estaríamos omitiendo o desechando a priori aspectos posiblemente importantes, llevándonos a una escritura incompleta de la Historia. Mercedes Vilanoba, «La Historia Presente y la Historia Oral. Relaciones, balances y perspectivas». Cuadernos de Historia Contemporánea, n° 20, 1998, p. 63

<sup>59</sup> Pilar Folguera, *Cómo se hace Historia Oral*. Madrid, Eudema, 1994, pp.5-6

<sup>60</sup> *Ibidem*, p.7

logramos exponer diversos puntos de vistas sobre un mismo tema u objeto de estudio. En efecto, el rescate de la oralidad nos ayuda a internarnos dentro de un hecho o tema desde sus entrañas, logrando capturar lo visualizado por sus protagonistas. Por lo anterior, una de las virtudes más valiosas de esta herramienta de investigación es la de desmitificar constantemente las interpretaciones historiográficas institucionalizadas y romper con las Historias oficiales, no sólo las del poder dominante, sino también de aquellas que se han escrito sobre los grupos dominados.<sup>61</sup>

Ahora bien, hay que tener en cuenta que la «historización» de la experiencia no es suficiente por sí misma para la realización de una Historia del Tiempo Presente, ya que ésta exige la transcripción de la experiencia en un registro que culmine su desarrollo en una Historia escrita con tal de crear una fuente utilizable y, por sobre todo, de perpetuar la Historia vivida.<sup>62</sup> Por lo mismo, es necesario insistir que la labor del historiador que trabaja sobre la Historia del tiempo presente es sistematizar la información recabada desde las entrevistas y testimonios, darle un ordenamiento y un registro para la posteridad. En este sentido, el uso más recurrente de la denominada Historia Oral es justamente ahí donde no existe como confirmar, contrastar o refutar una hipótesis suscrita en una fuente escrita o ante la ausencia de esta. Por consecuencia, el carácter complementario de las diversas fuentes, tanto escritas o documentales – documentos oficiales, archivos de prensa, estadísticas, etcétera – y las mismas fuentes orales, nos permiten avanzar hacia un conocimiento de la Historia mucho más profundo y completo.

Empero, lo expresado anteriormente nos sugiere otra problemática: La existencia de experiencias muy dispares las unas de las otras, presentado posturas incluso antagónicas ya sea por el tiempo transcurrido, el contexto en el que se desarrollaron o por las posiciones tomadas en la época en cuestión o bien en nuestro propio tiempo.<sup>63</sup>

---

<sup>61</sup> Mercedes Vilanoba, «La Historia Presente... Op.cit., p. 67

<sup>62</sup> Julio Aróstegui, *La Historia vivida... Op. Cit.*, pp. 57-58

<sup>63</sup> Este fue por mucho tiempo uno de los pretextos para oponerse o desconfiar del uso de la oralidad como fuente y herramienta de trabajo en la investigación histórica, dado a su carácter subjetivo o a la idea de «Mentira» de las fuentes orales. Pues bien, no nos queda más que diferir en este punto dado a lo inconsistente del argumento. Por un lado, la misma crítica que se le hace al carácter subjetivo de la fuente oral puede ser sujeta al trabajo con fuentes escritas: ¿Quién escribió la fuente escrita? ¿Cuál era su posición ante el evento estudiado? ¿Acaso esa posición no es también subjetiva? De no ser Así, ¿Por qué usar una fuente escrita y no otra? ¿Qué criterios usamos para elegir un tema de investigación, discriminar fuentes o cualificar hechos? Eso

Este hecho nos remite al concepto de memoria como insumo que nutre y da forma al relato vertido en la Historia Oral, condicionando e influyendo directamente en el trabajo del Historiador. «La Historia Oral nos brinda elementos para comprender las maneras en que la gente recuerda y construye sus memorias. Se trata de un método que crea sus propios documentos, documentos que son por definición diálogos explícitos sobre la memoria, con el entrevistado triangulando entre las experiencias pasadas y el contexto presente y cultural en el que se recuerda»<sup>64</sup>

Ante el rol preponderante de la memoria – en cuanto a memoria histórica – aparece, tal como señala Ángel Soto, una doble relación: subjetividad-objetividad y presente-pasado.<sup>65</sup> Esta importancia de la memoria histórica se debe principalmente a su posibilidad de incidir en la construcción de imaginarios sociales, como también en la evolución o cambio de la sociedad misma, influyendo en los comportamientos humanos, en el quehacer político, relaciones sociales y, por supuesto, en la escritura de la historia.

Junto con lo anterior, se puede considerar a la memoria como un producto sumamente complejo que incluye una interrelación entre secretos, recuerdos, memoria personal y eventos públicos, sumado a la interpretación e historicidad inmersa en el análisis realizado por quien recuerda un evento pasado desde el balance e influencias del presente. En suma, resulta enriquecedor el entrecruzar pasado y presente ya que en la memoria se complementan de manera dialéctica.

Pese a su relevancia, hay que reconocer que la memoria, bajo ningún caso, logra o pretende reconstruir cabalmente un hecho o período histórico. La incorporación o descarte de ciertos eventos por sobre otros depende íntimamente de la estructura mental, concepciones ideológicas, perfiles políticos, sentido de pertenencia a alguna colectividad, etcétera. Por esto, quien da rienda suelta al uso de la memoria, asume un hecho como

---

es tan subjetivo como una opinión sobre un periodo o suceso histórico. Por otro lado, nos parece falaz y reduccionista juzgar la Historia Oral por la idea de «Mentira» dado a que, como hemos señalado previamente, las fuentes orales son complementarias y, tal como cuestionan a los documentos escritos, las fuentes orales pueden ser contrastadas con documentos escritos fuentes periodísticas con tal de corroborar su veracidad o su cercanía con la realidad.

<sup>64</sup> Dora Schwarzstein, «Historia Oral, Memoria e historias traumáticas». *Historia Oral*, n° 4, 2001, p. 73

<sup>65</sup> Ángel Soto, *El presente es Historia... Op.cit.*, p. 95

importante de acuerdo a lo que él considera relevante, descartando lo demás consciente o no de ello.

Sin embargo, en una comunidad podemos encontrarnos con una multiplicidad enorme de memorias, por lo cual el historiador tiene por misión el articular y unificar los testimonios para así poder vencer tanto al olvido general existente dado a la ausencia de esfuerzos para rescatar la memoria histórica, como también del olvido individual producto del elemento subjetivo señalado anteriormente y del inclemente paso del tiempo.<sup>66</sup>

El presente del pasado es la memoria, la que resulta ser el nexo entre nosotros y hechos ocurridos previamente. En otras palabras, la memoria le otorga al pasado su condición de presente en la medida que lo identifica como algo aún vigente y plausible a pesar del tiempo transcurrido. Así mismo, este esfuerzo lleva consigo un necesario análisis de la realidad concreta y el esfuerzo cognitivo de contrastar el presente cronológico con – al menos – su pasado más próximo.

Por lo tanto, una investigación de este tipo tiene que hacer el esfuerzo de identificar la relación entre ambos fenómenos para así llegar a la síntesis de este proceso, intentado llevar a cabo una interpretación lo más fidedigna posible.

Dado a lo anterior, esta misión posee otro importante desafío. Considerado que lo anterior se plasma en que, necesariamente, la memoria es el resultado de la Historia vivida analizada no desde el momento mismo de transcurridos los hechos, si no que desde el presente de quien realiza el análisis, es menester al menos intentar reconstruir este proceso metacognitivo que deriva en el relato que los investigadores reciben de los entrevistados y entrevistadas.

Para ello, necesitamos conocer el contexto general de los hechos acaecidos, como también el contexto particular del entrevistado, manejar algunos antecedentes de éste, identificando los hechos significativos, eventos traumáticos o rupturas de consideración que eventualmente podrían influir en el análisis subjetivo del protagonista.

Ahora bien, la relación entre oralidad y tiempo presente va mucho más allá de la necesidad de suplir la ausencia de fuentes escritas o de la innovación metodológica. Ante el ritmo de la sociedad actual, el que separa las generaciones más jóvenes de sus antecesoras

---

<sup>66</sup> Ibidem., pp. 96-97

abriendo brechas intergeneracionales cada vez más grandes, la memoria se perfila como un arma de resistencia a los cambios no deseados o una alternativa en donde resulta ser una herramienta para rescatar todo aquello que no queremos – o no debemos – olvidar.<sup>67</sup>

En este sentido, el rechazo casi dogmático al rescate de la memoria incluso nos podría presuponer que posee objetivos ajenos a la historiografía. Pero, para no caer en la mera suposición o especulación ante esto, necesitamos hacernos algunas preguntas para salir de este conflicto. ¿Bajo qué argumentos podemos aseverar que la Historia del presente no es historia o debe escapar de los esfuerzos historiográficos cuando no existe una delimitación previa sobre la temporalidad de la Historia o cuando esta termina? ¿Con qué criterios se discrimina nuestro tiempo para que no sea «Historiable»? Entonces, ¿Qué pasa con nuestro presente? ¿No somos parte de la Historia? En ese caso, ¿Cuánto tiempo habría que esperar para estudiar nuestro tiempo? ¿Con que bases definimos aquellos criterios?

Aun que existiesen las respuestas para todas esas preguntas y que dichas respuestas nos llevasen hacia la conclusión de que resulta inviable o irrealizable el estudio de nuestro presente, en las vísperas de la conmemoración de los cuarenta años del Golpe de Estado en Chile, ya no existen excusas para no investigar al respecto, escarbar en los años oscuros de nuestra Historia y analizar la compleja construcción de un modelo político, económico y cultural – entre otros aspectos – impuesto a sangre y fuego y que sigue vigente hasta nuestro días.

Esto último nos lleva nuevamente al inicio del problema: ¿Es posible hacer Historia del presente? Ante un caso como este, es nuestra obligación el proyectar nuestro estudio hasta este tiempo que reniega de su Historia y de su pasado, vetando de esta forma toda posibilidad de entender nuestro presente con perspectiva histórica.

### **Marco Teórico.**

La relación entre poder y la violencia ha suscitado una lluvia de ideas y numerosos estudios al respecto, por lo que, antes de analizar que entendemos por estos conceptos,

---

<sup>67</sup> Mercedes Vilanoba, «La Historia Presente... Op.cit., p. 62

resulta necesario aclarar cuáles fueron los parámetros para llevar a cabo el marco teórico desarrollado en las siguientes líneas.

Primeramente, es necesario tener claro el tema de la violencia ha sido una constante a lo largo de la historia, la cual se ha manifestado de diversas formas. Por lo mismo, es menester tematizarla, delimitando su estudio en un ámbito concreto, es decir, explicitando a qué tipo de violencia nos referimos. Por tanto, debemos aclarar que en este caso analizaremos lo que concierne con la violencia política. La violencia política es en primera instancia un fenómeno político y, por ende, íntimamente relacionado también con lo social, distinguible dentro de los diferentes tipos de violencia dado que presenta formas cambiantes y porque nos deriva inevitablemente a la intrínseca relación existente entre poder-violencia y Estado-violencia.<sup>68</sup> Entonces, la violencia posee un carácter conflictivo y es evidencia de las contradicciones de cada sociedad; entre más fuerte es la magnitud del uso de la violencia, es más evidente la existencia de crisis en el período determinado y quien logra poseer ventaja o la victoria en el o los enfrentamientos logra configurarse como fuerza hegemónica dentro del espectro político. Por lo tanto, la existencia de violencia política de manera exponencial no es un garante de la existencia de un poder dominante si no que, por el contrario, puede mostrar incluso la debilidad o inexistencia de este. Por lo anterior, es necesario referirse a esta íntima vinculación para entender por qué existe la violencia política, cuáles son sus matices y de qué forma se manifiesta.

Por otro lado, es preciso considerar que toda manifestación de violencia posee sus orígenes en algo más allá del acto identificable a simple vista. Todas las señales de violencia, aquellas que percibimos con mayor facilidad, no son más que eso: señales. Esto es la cara más visible e identificable de la violencia realizada por un agente que podemos distinguir casi instantáneamente. Sin embargo, esto posee un trasfondo, una explicación profunda que no podemos dar por obvia, si no que debemos adentrarnos en ella. Así pues, nuestra misión, en ese caso, sería percibir los contornos del fondo de la violencia, lo cual nos permitiría entenderla de mejor forma.

---

<sup>68</sup> Graciela Lúnecke Reyes, *Violencia política (Violencia política en Chile. 1983-1986)*. Santiago de Chile, Arzobispado de Santiago/Fundación documentación y archivo de la Vicaría de la solidaridad, 2000, pp. 14-15

Es por eso que hemos escogido a algunos autores que nos ayuden a trabajar de buena forma estas dos problemáticas, excluyendo a quienes no colaboren a esta articulación o bien, simplemente omitiendo a otros considerando el amplio espectro literario y académico en torno al tema de la violencia. No obstante, esto no significa que sólo estos autores posean lo necesario para un profundo análisis sobre este tema.

#### Relación Estado-violencia y Poder-violencia.

Las estructuras de los Estados nacionales estuvieron supeditadas, desde sus inicios, a la preparación de la guerra y asuntos afines. Estas estructuras e instituciones eran variadas y se determinaban en función del previo ordenamiento y distribución del poder coercitivo y el carácter del sistema económico vigente. Las negociaciones que otorgaron a los gobernantes los medios para ir a la guerra, dieron poder a quienes controlaban y suministraban aquellos medios, creando contundentes barreras, limitaciones y obstáculos para cualquier tipo de alternativa que desafiase los intereses políticos y económicos del grupo dominante.<sup>69</sup>

En este sentido, el origen de la noción de Estado-nación posee un carácter coercitivo desde sus inicios. Este posee un carácter regulador y organizador y en algunos aspectos – en este caso de los Estados nacionales – se aplica a toda estructura de poder existente en una población o bien se le puede dar un carácter de una estructura organizacional soberana y relativamente poderosa con un carácter centralizado.

Ahora bien, los Estados forman sistemas en la medida que haya relación entre ellos y que esta relación tenga incidencia en el desarrollo de las partes componentes. Dados a que los Estados – como señala Tilly – surgen siempre de la competencia por el control territorial y de la población – por ende se configura como una herramienta de dominación – inevitablemente tienden a nacer en grupos, siendo de esta forma como se alinean los sistemas. El sistema actual de Estados surgiría en 990 y lograría expandirse en el resto del

---

<sup>69</sup> Esto, si es entendido adecuadamente, explicaría – entre otras cosas – la gran autonomía que han gozado los jefes militares y los grandes terratenientes en gran parte de América Latina. En Charles Tilly, *Coerción, capital y Estados europeos 990-1990*. Madrid, Alianza, 1992, pp. 16-17

mundo cinco siglos después, absorbiendo y eliminando a sus adversarios. A lo largo de estos años, se configurarían diversas series de coerción y capital, identificándose como Estados de una u otra forma, controlando y monopolizando los aparatos represivos dentro del territorio que controlaban. En este sentido, el Estado sería el reflejo de la organización de la coerción, basado en un mito que ha sido reproducido por una educación centralizada, códigos legales, religiones, imposición de militares y ejércitos unificados, etcétera.<sup>70</sup>

Podemos determinar al respecto que los medios coercitivos, al igual que el capital, pueden acumularse y concentrarse. Los medios coercitivos y el capital se unen ahí donde ambos sirven tanto para la explotación para el control y el dominio.<sup>71</sup> Cuando estos medios – de coerción y capital – crecen juntos, se crean los Estados, generando una estructura que controla los diversos medios de coerción materializado en organizaciones que poseen como función este control, teniendo especial prioridad por sobre las otras organizaciones e instituciones existentes dentro de un territorio determinado. Así se monopoliza el uso de la violencia por parte de quien controla los medios de coerción propios del Estado y se estructura parte del control social – la otra parte la abordaremos más adelante – mediante estas prácticas de coerción propias del Estado, estructurándose mediante prácticas de subordinación impuestas mediante la violencia, a través de militares y de personal civil que busca sostener al ejército y organizar la sociedad de acuerdo a los designios del soberano o clase dominante sobre el resto de la sociedad civil.

Federico Engels nos señala que el Estado como institución es un producto de la sociedad en cuanto llega a un estadio de su desarrollo determinado, es la clara evidencia de que la sociedad ha llegado a tal punto que ha entrado en contradicción consigo misma por antagonismos de clase irreconciliables, por lo que resulta necesario un aparato cuyo poder logre instaurar mecanismos de orden que contengan los conflictos generados por el antagonismo antes señalado. Por lo tanto, el Estado sería un instrumento de dominación de

---

<sup>70</sup> Ibid, p. 20-22

<sup>71</sup> Entiéndanse estos conceptos como distintos. Mientras el concepto de dominio hace referencia a la imposición de un grupo sobre otros por medio de las diferencias existentes entre ellos – v.gr. blancos por sobre negros, hombres por sobre mujeres, etcétera – el término explotación hace referencia a el carácter económico de la división de clases sociales, donde una minoría se impone por sobre la mayoría por el control de los medios de producción. Véase en Cecilia Toledo, *Mujeres: el género nos une, la clase nos divide*. Santiago de Chile, Quimantú, 2009.



una clase por sobre otra en cuanto a expresión de un orden que propicia y legaliza dicha opresión.<sup>72</sup>

El mismo autor, en otro de sus escritos, nos complementa que todo acto económico debe ser entendido como un acto político, o mejor dicho, que posee un trasfondo y una intencionalidad política trastocada con violencia. Para estos efectos, vale aclarar que la violencia no es un fin, sino que un medio, un instrumento utilizado con un trasfondo y objetivos demarcados. En palabras simples, el poder económico es el resultado del poder político sumado con la violencia.<sup>73</sup>

Esto quiere decir que el sometimiento no descansa sólo en el uso de la violencia sino que necesita de una estructura que lo sostenga, justifique, financie y le dé significancia. Bajo ningún pretexto este sometimiento se da de forma irracional ni por mera abstracción teórica sino que, por el contrario, necesita de un fundamento objetivo – por ejemplo, la acumulación de capital – y un mecanismo para llevar este fundamento a la realidad concreta – industrias en las cuales se somete al trabajador para llevar a cabo la acumulación de capital – materializando así el fundamento objetivo en los aspectos subjetivos. Por lo anterior, se requieren también – como nos recordaría posteriormente Louis Althusser – de elementos que defiendan esta estructura – aparatos represivos del Estado – y que las justifiquen – aparatos ideológicos del Estado – y validen.<sup>74</sup>

En este sentido, V.I. Lenin señalaría – a través de Marx – que con el Estado, a su vez, iniciaría el proceso de explotación del hombre por el hombre, dividiendo la sociedad en clases sociales. Junto con esto, tendría una connotación claramente demarcada: sería un instrumento de dominación, un «aparato especial para aplicar sistemáticamente la violencia y someter a los hombres [y mujeres] a dicha violencia»<sup>75</sup>

Desde este punto de vista, el Estado se reduciría, en fines prácticos, a la aplicación de la coerción en tanto aparece un grupo selecto y reducido de personas dedicadas especialmente a gobernar, ante lo cual este instrumento les resulta necesario para defender

---

<sup>72</sup> Federico Engels, *El origen de la familia, propiedad privada y el Estado*. Madrid, Sarpe, 1983.

<sup>73</sup> Federico Engels, *Obras filosóficas*. México, FCE, 1986, p. 140

<sup>74</sup> *Ibidem*, pp. 142-143

<sup>75</sup> V.I. Lenin, «Acerca del Estado. Conferencia pronunciada en la Universidad de Sverdov el 11 de Julio de 1919», En *Obras Escogidas en 3 tomos*. Moscú, Progreso, 1970, p.261.

su posición y permanecer en ella. Por lo tanto, en la medida que se afianza la sociedad de clases, se afianza el Estado. Así pues, podemos afirmar que, a pesar de que los medios de violencia van cambiando, siempre que exista el Estado, existirá un grupo de personas que gobiernen y que para conservar su poder monopolizarán algún aparato de violencia, por lo que Lenin señala que «el Estado es una máquina para mantener el dominio de una clase sobre otra»<sup>76</sup>

Concordante con aquello, se señala que existe una fusión cada vez más marcada y notoria entre el Estado – en tanto a instrumento de dominación – y los intereses de los capitalistas, en donde, paralelo a ello, surgen grupos que en nombre del socialismo, llevarían a cabo una férrea defensa de sus intereses, los de la burguesía. Por lo que este Estado – según Lenin, a través de Engels – sería el resultado manifiesto del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase y punto fundamental, por lo anterior, de la lucha de clases.<sup>77</sup> A modo de complemento que este Estado resulta ser parte de la creación del orden que legaliza, respalda y promueve esta opresión, amortiguando el choque entre las clases antagónicas, dividiendo a los súbditos según divisiones territoriales, imponiendo una fuerza pública ajena al campo popular, compuesta de un matiz que varía desde hombres armados hasta las cárceles y las instituciones represivas sustentadas en el Ejército permanente y la policía como instrumentos de la fuerza estatal los que, junto a la burocracia, forman parte del motor que hace funcionar el poder estatal centralizado.

Pues bien, existen variadas vinculaciones que apuntan a la relación de estas instituciones con la burguesía, la que posee un carácter parasitario, alimentándose de los recursos del Estado a través del acaparamiento pecuniario de las arcas fiscales. Así es como la burguesía, mediante el control del Estado y la economía, atrae a la pequeña burguesía, al artesanado y a las capas altas del campesinado hacia su bando, ofreciendo y asegurando para ellos una situación de relativa comodidad y estabilidad, posicionándolos por encima del pueblo.

Entre más evidente y abusivo sea este acomodamiento entre los miembros de la burguesía y la pequeña burguesía, resulta más inevitable la respuesta hostil del proletariado,

---

<sup>76</sup> Ibidem, p. 265.

<sup>77</sup> V.I. Lenin, «El Estado y la Revolución. La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la Revolución» En Obras Escogidas en tres tomos v.2, Moscú, Progreso, 1970, p. 298.

ante lo cual los partidos burgueses se ven en la necesidad de reforzar la represión en contra de la clase obrera que asume una posición contraria, potenciando de esta forma los aparatos represivos del Estado

Ahora bien, lo importante de lo anterior, es que esta fuerza que brota de la sociedad, paradójicamente se sitúa por sobre ella, divorciándose de ésta. Tomando en cuenta este aspecto, construye sus propios destacamentos con todo el aparataje antes mencionado, los cuales se tornan activos cuando la lucha de clases toma ribetes de enfrentamientos directos.

El arma no es un triunfo de la violencia, sino del desarrollo industrial – se necesita dinero para armar a un ejército – por lo que podemos explicar el crecimiento de la violencia en la medida que se van sofisticando los medios de producción a través de un sistema capitalista cada vez más complejo. En palabras sencillas, entre más avanza y se expande el sistema económico, mayor es el crecimiento de la industria armamentista y más grande se vuelve el potencial de la violencia. La fuerza pública se fortalece cuando se exacerbaban los antagonismos de clase y la rivalidad dado al proceso de conquista o imposición, incrementándose a tal punto que esta se vuelve un riesgo para la sociedad, amenazando con acabar con la sociedad y hasta con el Estado mismo. Entonces, esto nos deja cuatro claves fundamentales: I) La competencia entre Estados los lleva a invertir cada vez más dinero en armas para lograr imponerse II) el exponencial desarrollo de los medios de violencia nos llevaría a la inminente autodestrucción de la humanidad, III) El país más desarrollado económicamente ostenta el monopolio de las armas y IV) el proletariado existe para mantener los privilegios de la clase dominante, alimentar soldados y comprar armas.<sup>78</sup>

Ahora bien, pareciera ser que la violencia es inherente cuando se trata del poder político o al menos desde Nicolás Maquiavelo en adelante se viene explicitando con mayor énfasis. Es el mismo político italiano el que nos señala que la violencia es considerada un elemento fundamental e imprescindible del poder para que éste tenga éxito, considerando que, en lo que respecta a las prácticas políticas, el motor y la motivación de estas es la obtención y la retención del poder.

---

<sup>78</sup> Ibidem, pp. 300-301; Federico Engels, *Obras filosóficas...* Op.cit., pp. 147-150; Hannah Arendt, *Sobre la violencia*. Madrid, Alianza, 2006, pp. 9-15.

El uso de la violencia por parte de un nuevo régimen – digamos abiertamente: un régimen impuesto por la fuerza – siempre está acompañado de algún vejamen contra los oprimidos tras esta acción, ya sea por el uso reiterado de la coerción o alguna otra expresión de dominación. Todos los que son afectados por estos hechos son potencialmente enemigos del nuevo régimen en proceso de consolidación, ante lo cual el uso de la violencia es inevitable, más aún cuando hay resistencia.

«Verdad es que, reconquistados los países que se rebelan, es más difícil perderlos, porque la rebelión da motivos al señor para emplear con menos reparos los medios de asegurar su poder, castigando a los delincuentes, castigando a los sospechosos y atendiendo a proveer los sitios menos fuertes»<sup>79</sup>

Para conservar el poder en estos casos es preciso extinguir a la dinastía antigua, pero no alterar las leyes. Así se puede lograr que el nuevo Estado y el antiguo se vuelvan uno sólo con el paso del tiempo. Como señalaría el mismo Maquiavelo «Para poseerlos [a los Estados conquistados] seguramente, basta la extinción de la dinastía de príncipes que antes estuvieron, porque manteniéndolos en todo lo demás en las antiguas condiciones y no imponiéndole novedad en las costumbres, viven los hombres quietamente».<sup>80</sup>

En este caso es preciso, en primera instancia, arraigarse en el poder y consolidarlo, neutralizando a la oposición y eliminando en lo posible su maniobrabilidad política. Mientras esto ocurre, es necesario – todo esto en clave Maquiavélica – mantener las costumbres y las leyes para evitar un descontento ante un cambio cultural tan abrupto sin haber sido interiorizado. Es más, la tarea sería hacerles creer que se les respeta y protege para que, luego de la consolidación del dominador en el poder, se puedan hacer los cambios presupuestados con la legitimidad necesaria.

En consideración de lo anterior, según Maquiavelo el uso de la violencia no se ve mermado por este afán de buscar la legitimidad del poder político. Por el contrario, es necesario el ganar el adversario a como dé lugar si se desea conservar el poder a largo plazo, anulando su capacidad de respuesta. En palabras de Nicolás Maquiavelo: «Téngase muy en cuenta que a los hombres se les debe ganar, o imposibilitarles de causar daño,

---

<sup>79</sup> Nicolás Maquiavelo, *El Príncipe y El arte de la guerra*. Madrid, Club Internacional del Libro, 1999, p. 19

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 20

porque de las pequeñas ofensas se vengan, pero no de las grandes; por eso el agravio que se les haga debe ser de los que no permitan temer venganza.»<sup>81</sup>

Esto trae consigo el uso del temor. Es inevitable el uso del factor del miedo con tal de disuadir a quienes intenten tomar el poder o desplazar a quienes ya lo poseen. Sin embargo, el uso de la violencia de forma directa debe limitarse a una «necesidad». Por lo mismo, podemos circunscribir a la violencia en el campo político de acuerdo a sus necesidades considerando que, ante todo, la política debe ser eficaz y moverse en el plano concreto y no dentro de abstracciones o bien dentro de confusiones entre nuestras propias aspiraciones y la realidad social.

La violencia como una forma de expresión de las fuerzas propias, sólo aparecen cuando la política lo requiere. Por lo tanto – y como lo sintetizaron Marx, Engels, Clausewitz, Lenin, entre tantos otros – la violencia sería una herramienta, un instrumento adoptado cuando el Estado lo requiera. Si se desea puntualizar de otra forma, la violencia política es una herramienta del Estado para su auto reafirmación.

Maquiavelo expone que en lo político se hace y se ha hecho la maldad, pero va más allá de esto y nos señala que se debe hacer el mal si es que se quiere triunfar. La utilidad de la maldad en el campo de la política legitima el uso de la violencia, sin embargo, expone condiciones para esta. Un uso «correcto» de la maldad sería el caso de que se diese una sola vez, con el objetivo ya citado de consolidarse en el poder y que, luego de eso, no se vuelva a repetir, intentando que lo sucedido se convierta en útil para el pueblo. Opuestamente a esto, una forma errada de usarla sería que, teniendo la violencia poca importancia o incidencia, su uso se diera en ascenso en vez de desaparecer. En otras palabras, el filósofo italiano nos indica que el dominador debe procurar hacer todas las crueldades de una sola vez con tal que no sea necesario repetir las para que, posteriormente, sin el uso de la violencia, el sujeto pueda ganarse la confianza de los dominados. En resumidas cuentas, las ofensas deben hacerse de una sola vez; entre menos veces se dan, menos daño causan y los beneficios otorgados deben darse en bajas dosis para mantener al pueblo contento con los supuestos avances.<sup>82</sup>

---

<sup>81</sup> Ibidem, p. 21

<sup>82</sup> Ibidem, pp. 40-42

Con todo, no debemos confundirnos: violencia no es sinónimo de poder político. El poder no se fundamenta solamente en la fuerza sino más bien en un consenso relativo y a través de medios de aplicación de violencia de carácter represivo que poseen como objetivo la disuasión. En palabras simples, el poder político no se fundamenta en la violencia, pero requiere de ella para desenvolverse y consolidarse. En palabras del mismo Nicolás Maquiavelo, «Por fortísimo ejército que tenga que tenga un príncipe, necesita la buena voluntad de los habitantes para ocupar un Estado».<sup>83</sup>

Es por lo anterior que podemos determinar que el enfoque analítico de Nicolás Maquiavelo busca dilucidar la relevancia de aspectos culturales en la comprensión de lo político y en el ejercicio mismo del poder. Por lo mismo, se ve un elemento constante en los planteamientos en torno al ejercicio del poder, en donde se defiende el uso de métodos extraordinarios en política.

Entonces, se muestra la idea de que los gobernantes mantienen su posición mediante el uso de la fuerza, pero también con la ayuda de las leyes e instituciones vigentes, lo que debe ir acompañado de lo que Maquiavelo define como las «virtudes personales» del gobernante con tal de conquistar la aceptación del pueblo en momentos decisivos de conflictos ascendentes. En un régimen, la búsqueda de apoyo es sumamente crucial, además de una eficiente vinculación entre los gobernados y el Estado, lo que posee por misión la conservación o reproducción estable del orden social mediante la eficacia del marco legal vigente y la obediencia alienada y rutinaria a este.<sup>84</sup>

Considerando lo previamente dicho sobre la necesidad de realizar actos que posean una justificación política – lo que debe ir de la mano de una legitimación que lo admita y permita – la política de Maquiavelo posee una ética que delimita y restringe el uso de la violencia eliminando la idea de autonomía absoluta de esta, sea cuál sea su dimensión o expresión. Sin embargo, con la aprobación del uso del mal, se generaría una ruptura ética al verlo como necesario para la construcción del poder político.

---

<sup>83</sup> Ibidem., p. 19

<sup>84</sup> Miguel González Madrid, «¿Tiene actualidad el debate sobre el Estado ampliado? Un breve recorrido de Maquiavelo a Gramsci» Polis, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial. N° 00, Año/vol. 2, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México D.F., p. 197. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/726/72620009.pdf>

Pese a lo anterior, hay que tener cautela para no caer en juicios apresurados. Lo anterior no significa que exista una legitimación indiscriminada del uso del mal y de la violencia, sino que, por el contrario, estos son invisibilizados en la medida que son utilizados en una dosis bien medida para lograr alcanzar, según esta perspectiva, el bien común.

Ahora bien, debemos tener claro que no siempre es posible invisibilizar la violencia emitidas desde el Estado. Cuando los niveles de conflicto toman niveles insostenibles para el gobierno de turno, el uso de la coerción sale desde las sombras y se exhibe a la luz pública. El mismo Maquiavelo nos señala que en períodos de conflicto e inestabilidad se otorga espacio para el uso de la violencia de forma indiscriminada e incluso de manera irracional. Por lo tanto – y teniendo en cuenta que el norte del poder político es poseer el consentimiento de los súbditos y la disuasión de sus actos de disidencia – se debe trabajar en los mecanismos de legitimación del poder dominante. En las palabras del mismo Maquiavelo, «Un príncipe prudente deberá encontrar un procedimiento por el cual sus súbditos, siempre y en toda circunstancia, necesiten de él y del Estado, y así siempre le será fieles».<sup>85</sup>

Ahora bien, ante la imposibilidad de subvertir a toda la población, nos advierte que debe existir una combinación entre coerción y consentimiento dado a que esto sería la manifestación del uso de la fuerza para así obtener la obediencia y, en el mejor de los casos, la lealtad: «[...] el carácter de los pueblos es tan voluble que fácilmente se les persuade de una cosa; pero difícilmente persisten en ella, conviniendo organizar el régimen de modo que, cuando no la crean, se les pueda hacer creer por la fuerza»<sup>86</sup>

Con la ayuda de los planteamientos de otro filósofo y político italiano, Antonio Gramsci, y sus lecturas sobre Maquiavelo, se puede complementar lo anteriormente citado. Relacionar el concepto de hegemonía enarbolado por Gramsci y los planteamientos de Maquiavelo nos permiten ver la relación vinculante a nivel cultural que poseen la institucionalidad y el desarrollo de la práctica política.

---

<sup>85</sup> Nicolás Maquiavelo, *El príncipe...* *Op.cit.*, p. 50

<sup>86</sup> *Ibidem*, p. 32

Según Gramsci, el Estado es la entidad hegemónica por excelencia y resulta ser una combinación de fuerza y consentimiento. Por lo anterior. La hegemonía puede ser entendida como una categoría de análisis de la autoridad política, la que se caracteriza por ser un «poder adicional» que goza el poder dominante para hacer coincidir sus intereses con el interés general. Lo anterior puede entenderse en dos formas vinculadas. La primera de ella es el concepto de liderazgo, el cual presume que admite el consentimiento, algo que en su configuración resulta necesario. Por otro lado, se presenta el concepto de dominación, el cual hace referencia a la existencia de un poder hegemónico que es capaz de someter a las fuentes alternativas del poder. La dominación aparece cuando el poder sólo se puede garantizar a través de la coerción. Si los gobernados tienen confianza en el gobernante, el poder puede ser ejercido sin el uso de la violencia, es decir, como una expresión clara de la existencia de hegemonía. Cuando esta confianza desaparece, esta hegemonía también lo hace, dando paso de esta forma a la coerción como forma de imposición. Pese a lo anterior, esto no demuestra la fuerza de quien ejerce esa supuesta manifestación de poder, sino más bien su debilidad.

Es por eso que resulta necesario – visto en clave maquiavélica – legitimar la autoridad del Estado para mantenerlo. En este sentido, según Gramsci el Estado sería la suma de autoridad y hegemonía. En este sentido, la hegemonía debe ser entendida de la misma forma que el desarrollo de la teoría del partido político.<sup>87</sup> Con palabras más simples, la hegemonía parte en la dirección política que ejerce el partido – en cuanto a agente educador y organizador cuyo objetivo es tomar el poder y el Estado, pero con una base social amplia –, apuntando el elevar lo espontáneo al nivel de la conciencia y, por otro lado, desarrollar e introducir «desde el exterior» una conciencia a las masas a través de dirigentes, propagandistas, educadores, etcétera.<sup>88</sup>

Ahora bien, el punto importante en lo anterior es que, desde un punto de vista gramsciano, es que si la burguesía se llegó a constituir como clase dirigente-hegemónica, fue precisamente porque cumplió un rol educador y organizador de la sociedad civil en su conjunto. La dominación pura sólo ha sido fortuita y, en cada caso, ha presentado más

---

<sup>87</sup> Miguel González Madrid, «Tiene actualidad el debate... Op.cit., p. 211

<sup>88</sup> Idem



tempo que tarde algún grado de resistencia entre los dominados. Es por eso que Gramsci nos presenta una visión más sofisticada de hegemonía y dominación, basándose en un objetivo clarificador: el cooptar orgánica, cultural e ideológicamente a las clases dominadas.

Así pues, la clase dominante no escatimará recursos para imponerse sobre la subalternidad, y en cuanto el conflicto social estalle hasta tal punto que los sectores mesocráticos y sectores populares comiencen a ganar terreno en la lucha política e ideológica – ya sea en una movilización social o una guerra de posición en el campo político<sup>89</sup> – el gobierno no dudará en intervenir, lanzando una ofensiva contra la oposición intensificando los mecanismo de control social.

Sin embargo, la dominación de clase nunca ha sido completa ni absoluta. Por lo mismo, la burguesía – en cuanto a clase dirigente – se propondría organizar a las demás clases a través de un mismo hilo conductor. Esta vertiente se materializaría en una verdadera alianza con postulados globalizantes que sean capaces de encajar de forma transversal en los diversos sectores de la sociedad. Esto es posible con un proceso de implantación de una nueva cosmovisión de cambio de los modos de asociación y de interrelación capital-trabajo y sociedad-individuo, todo esto desarrollado a tal punto que son estas mismas clases dominadas las que asumen el «desafío» de perpetuar el modelo imperante y la misión de elaborar su sofisticación y profundización.

Pero podemos determinar que los medios de alienación no son cien por ciento efectivos, ante lo cual la clase dominante articula sus aparatos represivos y una institucionalidad que está especializada en ejercer la violencia. Una de estas instituciones es

---

<sup>89</sup> Se entiende por guerra de movimiento cuando se trata de ganar posiciones que no son decisivas. Por ende, en ese caso, se movilizan todo los recursos del Estado propios de la hegemonía ejercida por quienes lo controlen. Cuando estas posiciones no decisivas pierden su valor y significancia, la atención se vuelca hacia aquellas posiciones decisivas, entrando así a una «guerra de cerco, comprimida y difícil, en la cual se requieren cualidades excepcionales de paciencia y espíritu de invención». Ante lo anterior, el cerco resulta recíproco y la lucha más difícil y compleja en la medida que se logren conquistar, defender y consolidar posiciones, considerando que, entre mayor efectividad se posea, el grupo dominante tendrá que hacer uso de todos sus recursos.

Así pues, la guerra de posición requiere mayores esfuerzos y una gran masa que la respalde. Por lo mismo, hay que poner atención al poder hegemónico puesto que esto propicia el uso por parte de éste de los aparatos represivos con tal de evitar en avance de los grupos subalternos o la consolidación de posiciones por parte de este. Véase en el texto «Paso de la guerra de movimiento (y de ataque frontal) a la guerra de posición también en el campo político», En Antonio Gramsci, Escritos políticos (1917-1933). México, siglo XXI, 1990.

la del sistema carcelario, parte importante de la estructuración del control social en la sociedad contemporánea. El sistema penal sería la forma en donde el poder se muestra en su forma más manifiesta tal y como nos señala el filósofo francés Michel Foucault, señalando que «La prisión es el único lugar donde el poder puede manifestarse en su desnudez, en sus dimensiones más excesivas y justificarse como poder moral»<sup>90</sup>. Así pues, el poder no se oculta si no que, por el contrario, se evidencia mostrando su carácter tiránico, pero a su vez se canalizan los esfuerzos por demostrar que aquellas manifestaciones de coerción y control social son necesarias, graficando aquello en una serie de concepciones morales. De esta forma, su carácter tiránico es mostrado como una dominación del bien por sobre el mal, del orden por sobre el desorden, de la civilización por sobre la barbarie.

Ya desde el siglo XIX, se ve al delincuente como un enemigo de la sociedad aunque esto no basta para explicar el fenómeno penitenciario. Según Foucault, Lo que resulta fundamental es la constante vigilancia a la clase obrera continuada por diferentes y nuevas formas de poder político. A esto el filósofo francés lo llama Panoptismo.<sup>91</sup>

Siguiendo esta línea, el sistema judicial, el sistema penal y la prisión son una expresión de una estructura de vigilancia absolutamente generalizada, formando parte de piezas de la sociedad panóptica. En el sistema de prisiones se ve que todo sujeto que haya pasado por él permanece marcado y estigmatizado socialmente por el resto de su vida, siendo puesto en una posición dentro de la sociedad en la cual «No se le devuelve el lugar de donde venía [no se le devuelve al proletariado]. Así pues, constituye, desde los márgenes, desde la periferia de dicha clase, una especie de población marginal»<sup>92</sup>

Lo anterior cumple ciertas funciones. La primera de estas sería la utilización del presidio como un ejemplo negativo, el cual no se debe seguir. Si se llevasen a cabo los mismos pasos del individuo que está tras las rejas, se sufrirán las mismas consecuencias: exclusión, inestabilidad laboral, persecución, entre otras. Por lo tanto, este, como los demás

---

<sup>90</sup> Michel Foucault, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza, 2001, p. 28

<sup>91</sup> Según Bentham, el panopticon es una forma de gobierno, una forma de ejercer el poder sobre el espíritu. Veía en él la definición de una de las tantas formas del ejercicio del poder de forma concreta. El sueño de Bentham era que sólo un hombre vigilara a todo el mundo, sueño que en cierta forma cumpliría la burguesía, como un grupo reducido de personas que controla a la humanidad de acuerdo a sus intereses. Michel Foucault, *Un diálogo...* Op.cit., p.77

<sup>92</sup> *Ibidem*, p. 78-79

métodos de coerción, tiene como primer objetivo la disuasión de la oposición y de la resistencia al poder hegemónico. La segunda función es parte del control social y nace de la imposibilidad del Estado de estar en todos lados. Con la excusa de la imposibilidad de transformación de dichos sujetos, según Foucault – entendiendo los tiempos del mismo, en pleno proceso postcolonial – muchos de los prisioneros franceses fueron utilizados para sostener el sistema capitalista colonial, proletarizándolos en las colonias pero, al mismo tiempo, transformándolos en cuadros policíacos que vigilarían a los habitantes nativos. Para ello, no se les enseñarían oficios utilizables al interior de la clase obrera ya que su condición de marginalidad y de parias sociales es funcional para el poder político, generando que las masas marginadas tengan una fuerte dependencia al Estado y a los aparatos represivos del cual son meros peones.

El delincuente es una figura creada y delimitada desde la prisión y el derecho penal pero, de igual forma, proviene desde las tácticas políticas – denuncia de «delincuentes» y «subversivos» – estructuradas desde diversos frentes, tales como la prensa, el sistema educativo, los sermones de la iglesia, la represión, las prácticas policíacas, etcétera.<sup>93</sup> Ante este fenómeno, no estamos en presencia de un sujeto rígido y estático, sino que, por el contrario, que es dinámico y capaz de expresar el poder de manera exacerbada, llevándolo al extremo, tensionando y condicionando las relaciones sociales las cuales se verán inmiscuidas bajo un control social totalizante.

Ahora bien, el filósofo francés – desde una influencia claramente gramsciana del asunto – señala que el poder no sólo reprime, sino que también es capaz de producir. No sólo está enmarcado dentro de la lógica jurídica sino que también se encuentra oscilando entre la aceptación o prohibición de un hecho determinado y la represión producto del desacato a tal determinación. Si el poder se ejerce sólo desde un punto de vista negativo, este se vería vulnerable, por ende, si el poder es realmente fuerte, es debido a que produce efectos positivos, tanto en el «deseo», como en el ámbito del «saber» – en lo que podemos dilucidar una influencia del binomio coerción-dirección de Gramsci y aparatos ideológicos y aparatos represivos de Althusser – negando así la existencia de la violencia pura y del consenso puro.

---

<sup>93</sup> Oscar Terán, «Foucault: genealogía y microfísica del poder», *Dialéctica*, n° 7, diciembre 1979, p. 66

Los «contornos» de la violencia.

De lo anterior nos surge la siguiente pregunta ¿Si el poder no es ni violencia pura ni consenso puro, entonces en qué se basa? O en otras palabras ¿Cuáles son los contornos de la violencia?

Como señalamos más arriba, las muestras de violencia que vemos a simple vista son sólo la capa más superficial de un fenómeno mucho más profundo y complejo que posee diversas aristas. Esta expresión – a la que llamaremos desde ahora «violencia subjetiva» – está acompañada de otra forma de violencia – a la cuál denominaremos como «violencia objetiva» – que se caracteriza por ser una manifestación de violencia casi invisible, la que explica y sustenta la existencia de la violencia misma.<sup>94</sup>

Esta violencia objetiva la podemos presenciar expresada en dos formas. La primera de ellas es la denominada «violencia simbólica», la que se hace visible en el lenguaje y sus formas, la cual no se da sólo en las construcciones discursivas en el marco de la disputa de poder, sino que se manifiesta diariamente dentro de la nuestra vida habitual, como forma de reproducción ideológica y cultural de las relaciones de dominación imperantes a través de nuestros discursos propios expresados cotidianamente. Por otro lado, tenemos la llamada «violencia sistémica» la que es el resultado del funcionamiento homogéneo y sincrónico del sistema político y económico.

Es necesario separar estas violencias puesto que se experimentan de diversa forma. La violencia subjetiva se manifiesta como tal, como «violencia» o un «acto violento», por lo que se ve como una perturbación al estado normal de las cosas, como la alteración de la paz y la tranquilidad. Por otro lado, «la violencia objetiva es invisible puesto que sostiene la normalidad del nivel cero [violencia] contra lo que percibimos como subjetivamente violento»<sup>95</sup>

Por lo anterior, podemos considerar a la violencia sistémica como la contraparte de una violencia subjetiva expuesta en exceso. Pese a su invisibilidad, debemos considerarla ya que, de no hacerlo, las manifestaciones visibles de violencia no serían más que muestras

---

<sup>94</sup> Slavoj Žižek, Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Barcelona, Paidós, 2009, pp. 9-10

<sup>95</sup> Ibidem, p.10

irracionales del comportamiento errático de algún grupo determinado y, como señalamos más arriba, todo acto violento posee un objetivo determinado, ninguna manifestación de violencia política se muestra desvinculada de las relaciones de poder imperante.

Por todo lo anterior, la configuración de la violencia no se da sólo través de la violencia física directa, sino que también a través de las formas más sutiles de coerción que imponen relaciones de dominación y explotación. Ahora bien ¿Por qué existe una excesiva atención sobre la violencia subjetiva si esta – tal y como vemos – es sólo la parte más superficial de la violencia? ¿Acaso esto no es más que un intento de distraer nuestra atención del auténtico problema, tapando otras formas de violencia y, por extensión, participando activamente de ellas?

En torno a lo anterior, la apuesta de la ideología dominante plantea el construir una imagen de sociedad en donde no hay, bajo ningún punto de vista, división o contradicción alguna y que cada una de las partes de esta sociedad funciona de la forma más equilibrada posible y de forma armónica y complementaria. Karl Marx ve en este aspecto una clara intención de distorsionar la realidad o bien una «falsa consciencia» que nos hace ver la realidad pero en su sentido opuesto. Puesto de esta forma, podríamos señalar que se nos impone una cortina de humo con tal de no dejarnos ver la realidad concreta.<sup>96</sup>

Ahora bien, esta condición no nace de la nada, sino como una serie de construcciones de realidades que se presentan ante quien las observe como instituciones especializadas – a los que llamamos, con aporte de Althusser «aparatos ideológicos» – que, al funcionar con la ideología, cumplen la tarea de difundir y reproducir el poder dominante, persuadir y penetrar en las consciencias de los receptores interpelando a los individuos con un discurso pre construido, considerándolos y convirtiéndolos en personas obedientes del sistema.<sup>97</sup> Esto es complementario a los que anteriormente denominamos – en clave althusseriana – aparatos represivos del Estado, entendiendo este como el brazo armado del poder político ya que funciona con la violencia misma a través de diversos medios mencionados anteriormente.

---

<sup>96</sup> Jorge Larraín, El concepto de ideología. Vol. 1, Carlos Marx. Santiago de Chile, LOM, 2006, p. 30

<sup>97</sup> Jorge Larraín, El concepto de ideología. Vol. 2, El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser. Santiago de Chile, 2008, p. 129

Ahora bien, sería un error determinar que el poder político posee autonomía o que está desvinculado del poder económico. Por el contrario, el monopolio de la violencia no es más que una herramienta más de quienes controlan los medios de producción para perpetuar su condición de clase dominante. En este sentido, podemos decir que el poder económico determina al poder político e ideológico. Por lo tanto, el Estado, las leyes e ideas difundidas no son neutrales, tampoco están al servicio de todos y todas, sino que más bien están del lado del poder económico, permitiendo, de esta forma, la reproducción del sistema imperante. De ser así, estaríamos viendo a la violencia en su máxima expresión, esa que permite y oculta, a cómo de lugar, la existencia de desigualdad, pobreza, exclusión y cualquier tipo de arbitrariedad producto de una sociedad configurada en clases.

Detrás del discurso liberal sobre la supuesta normalidad de la sociedad, se esconde un discurso con claros ribetes de control social. Este nos dice que no existen contradicciones en el sistema, que sólo existen anomalías, llegando incluso a enrostrarnos los problemas y llamarnos a la acción. Sin embargo, estos males son atenuados, desvirtuados o tergiversados por esta violencia objetiva, disponiendo así de una limpieza de imagen del modelo haciendo críticas superficiales de sí misma, o bien desviando la atención del auténtico problema, generado por la no poco perversa sincronía del ya mencionado poder político y económico.

Puesto de esta forma, existe una nociva abstracción capitalista: su avance se desvincula de la realidad social, sin mediar consecuencias, pudiendo destruir todo a su paso, acabando con el medio ambiente, potenciar masacres y genocidios y aún así salir impunes. Incluso sus proyecciones hacia el futuro, hacia ese espacio aún inexistente pero que se añora conquistar, se sumerge en una «abstracción real» más radical que en los tiempos de Marx y, lo peor de esto, es que transcurre frente a nuestros ojos, todos los días e invadiendo incluso nuestra vida cotidiana.

La supuesta abstracción que provoca que el desarrollo del capitalismo siga su rumbo ignorando sus consecuencias nefastas para la humanidad y el medio ambiente, no sólo se basa en la mala percepción de los ejecutores de esta debacle sino que es «real» ya que determina la estructura de los procesos materiales sociales, tal y como nos señalaría Slavoj Žižek: «El destino de una estrato completo de la población, o incluso de países enteros,

puede ser determinado por la danza especulativa “solipsista” del capital, que persigue su meta del beneficio con total indiferencia sobre cómo afectará dicho movimiento a la realidad social»<sup>98</sup>

No se puede tomar esta abstracción de la ideología y de la práctica capitalista separada de la dinámica presente en las contradicciones de la «vida real». Es esta abstracción teórica, esa supuesta producción solipsista y metafísica es la que echa a andar al capitalismo, permitiendo las más graves catástrofes del modelo. En este principio descansa la violencia sistémica presente en el capitalismo y es mucho más extraña y difícil de identificar y de reconocer dado a la complejidad de atribuir su gestación o autoría a personas concretas, sino que es «puramente objetiva».

En esta línea, el filósofo esloveno Slavoj Žižek nos da un panorama algo perturbador cuando nos señala – desde una perspectiva lacaniana – que «la “realidad” es la realidad social de las personas concretas implicadas en la interacción y en los procesos productivos, mientras que lo “real” es la lógica espectral, inexorable y “abstracta” del capital que determina lo que ocurre en la realidad social», sentenciando – ante la evidente farsa macroeconómica de la estabilidad y el progreso que entra en contradicción con la pobreza y marginalidad invisibilizada por el poder hegemónico – que «la realidad no es lo que importa; lo que importa es la situación del capital»<sup>99</sup>

Es por esto que el grado más elevado de la ideología es justamente pasar por alto la violencia objetiva, llevando el discurso hacia el plano abstracto e incluso valórico, saltándose lo real dirigiéndose hacia «Las personas reales con sus problemas reales».

Si los subordinados creen en el poder de los dominadores, que su condición es la correcta y que el desarrollo del capitalismo está dentro del orden del progreso y la civilización, no sólo se ve beneficiada la posición dominante de quienes detentan el poder político, sino que ésta se profundiza ya que su lugar por sobre el resto de la sociedad es asimilado como algo bueno e incluso necesario.

Cualquier caso de insubordinación a lo antes señalado resulta ser una contradicción de la capa más visible del poder, atentando contra su orden y tranquilidad, lo que activa las

---

<sup>98</sup> Slavoj Žižek, *Sobre la violencia...* *Op.cit.*, p. 23

<sup>99</sup> *Ibidem*, pp. 23-24

señales de alerta de la clase dominante. En el caso del uso de la coerción, esta posee un peso simbólico importante ya que aparece en el momento preciso, bajo un contexto en el que su uso es legítimo y defendido por el discurso dominante, el que justifica el sistema de dominación. La represión posee su justificación en la defensa contra un enemigo – que por cierto, puede ser sólo una construcción discursiva – que atenta contra el orden, seguridad e integridad de la sociedad o de las personas. No sólo se legitima el uso de la violencia coercitiva, también a quien la emplea. Se ensalza la figura del victimario como ejemplo y modelo a replicar.

Para ello, es importante la construcción de un discurso público que delimite esta condición y que sirva a la clase dominante para su autoafirmación. Para ellos, podemos distinguir tres objetivos principales de esta construcción discursiva: 1) el mantener impresionados a los dominados; 2) Mantener ciertos hechos sociales fuera de la luz pública; 3) embellecer aspectos del poder dominante.

Para poder llevar a cabo lo anterior, aparece lo que el sociólogo Pierre Bourdieu denomina como la «eufemización», la que es usada para borrar algo que el poder dominante considera como negativo o problemático si es que se llega a explicitar abiertamente<sup>100</sup>. En este sentido, la imposición del eufemismo cumple la misma función que el ocultar sucesos turbulentos, por lo tanto, podemos señalar que uno de sus fines es borrar el uso o el rastro de la coerción.

Por lo anterior, el poder dominante presenta ante las masas una realidad distorsionada dado a su posición ventajosa, la cual se ve robustecida cuando puede ir incluso más allá, estigmatizando y reprimiendo a quienes delaten y evidencien lo que acabamos de exponer, esta realidad distorsionada e inexistente. En otras palabras, se estigmatiza a rebeldes y revolucionarios – los que, para el discurso hegemónico, no son más que «delincuentes» – con el fin de ocultar o desviar la atención de sus reivindicaciones políticas. Se les busca desprestigiar, limitar su campo de acción, desvirtuar sus discursos estancar o reducir su crecimiento, etcétera.

---

<sup>100</sup> Pierre Bourdieu, *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*. Cambridge, Harvard University Press, 1984 (trad. de Richard Nice), p. 191; citado en James Scott, *Los dominados y el arte de la Resistencia*. México, ERA, 2003, p. 89



Esto va enlazado por un discurso paralelo que busca construir una mayoría ficticia que legitime o apoye la continuidad del proceso llevado a cabo por la clase dominante. Lo anterior se manifiesta bajo una imagen pública basada en un discurso de cohesión y creencias comunes, limitando cualquier discusión al respecto, confinándolas en el extremo más cerrado y hermético de la sociedad. Por lo tanto, si se logra ocultar cualquier disputa al interior de la clase dominante y se logra imponer la idea de unidad y que esta tenga aceptación entre los dominados, el control sobre estos se consolida y se proyecta en el tiempo.

Si bien la ideología dominante no excluye todos los aspectos o aspiraciones de los grupos subordinados – tiende a adaptarse o a ceder a algunas cosas con tal de hacer prevalecer sus intereses – margina o sanciona cualquier acto o dicho que atente con los intereses del grupo dominante, deformando así la realidad social.<sup>101</sup> Esto nos sumerge en las consecuencias de los aparatos ideológicos. En una democracia liberal podemos ver creencias tales como la igualdad de oportunidades económicas, participativa y la cosificación y mercantilización de la vida humana – lo que Marx llamaría el «fetiche de la mercancía» – cuya concepción ideológica justifica y legitima las injusticias inherentes del sistema capitalista individualizándolas – por ejemplo, el pobre es culpable de su propia pobreza – ocultando así el rostro más frío del modelo eximiéndolo de toda culpa y que todo mal padecido por la clase trabajadora es producto sólo de sus propios errores y no por un hecho político y social. Por lo tanto, esto tiene íntima relación con la generación de consenso y consentimiento.

Por otro lado, surge otra forma de control social sin mediar el uso de la violencia. Podemos decir que la clase dominante se esmera en demostrar a los subordinados que el orden social existente es natural e inmutable; siempre ha sido de la misma forma y siempre lo será. Con esto, lo que se busca es, por un lado, la resignación a la situación de inferioridad y, por el otro, es la naturalización de la dominación y, por ende, naturalizar también la violencia como forma de defender lo que existe.

En este sentido, John Gaventa propone 3 niveles en las relaciones de poder. El primero de ellos es el ya señalado ejercicio explícito de la coerción, amedrentamiento y

---

<sup>101</sup> James Scott, *Los dominados... Op.cit.*, p. 113

prisión. El segundo nivel sería la intimidación, lo que podría generar una derrota anticipada de los dominados ante el miedo a sufrir la respuesta de los aparatos represivos, por lo que deciden no enfrentarse con el poder dominante para no sufrir las duras consecuencias de aquel acto asumiendo una derrota per se. El tercer nivel de las relaciones de poder surge en cuanto a que los dos niveles anteriores otorgan a la clase dominante una clara situación ventajosa que sería aprovechada por esta para potenciar las imágenes y construcciones discursivas que justifican el lugar que esta clase posee. Para ello, resulta necesario el control de espacios de poder tales como los medios de comunicación o los espacios de sociabilización y educación formales.<sup>102</sup>

Lo anterior nos muestra que ambos casos son plausibles, por lo que la dominación puede darse tanto por consentimiento como por naturalización, o si se quiere de otra forma, la naturalización sería la etapa siguiente – o más avanzada – de la dominación, es decir, aún más compleja y profunda que el consentimiento. Ahora bien, más allá del debate de cuál de las dos formas de ver la dominación sería la indicada, el logro de la dominación se vería plasmado en moldear la forma de ver el mundo de los subordinados, lo que es y no es tangible, realista o alcanzable.

Con esto, tanto las quejas, aspiraciones y objetivos de los subalternos se canalizan hacia el plano de lo imposible. Logrando persuadir a los dominados que no hay remedio para su situación, se puede generar obediencia sin cambiar los valores presentes en el seno del pueblo, por un lado, y disipando sus críticas y pensamientos disidentes, por el otro<sup>103</sup> reconciliando a los sujetos con el sistema, conteniendo la efervescencia social y depositando todas las aspiraciones y reivindicaciones del movimiento popular y/o de masas dentro de los límites del sistema, pero no más allá de este.

---

<sup>102</sup> John Gaventa, *Power and Powerlessness: Quiescence and Rebellion in an Appalachian Valley*. Illinois, University of Illinois Press, 1980, p. 35; citado en James Scott, *Los dominados...* Op.cit., p. 114

<sup>103</sup> John Gaventa, *Power and Powerlessness...* Op.cit., p. 116

## **CAPÍTULO 2: Contexto general del período.**

El golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en nuestro país no es un hecho aislado históricamente sino que, por el contrario, es la culminación – claro está, por la fuerza – de un período histórico que se desarrolló desde la década de los '30 hasta la fecha de la fractura perpetrada en la fecha ya consignada.

Debemos considerar la década de 1930 como el cierre definitivo del Estado oligárquico, para dar paso a lo que conocemos como Estado Desarrollista o «Estado de Compromiso». Ya para los años 20 el Estado oligárquico temblaba dado a la irrupción de los sectores mesocráticos – principalmente trabajadores del sector público – y populares – proletariado urbano y minero – en el espacio público los que, dado a sus pretensiones de ascenso social y obtención de representatividad efectiva, comenzaron a cuestionar el añejo modelo decimonónico, buscando nuevas alternativas políticas. Pese a la resistencia de los grupos hegemónicos tradicionales – la que en muchos casos se graficaría en dura represión y represalias al movimiento obrero y popular – rápidamente tuvieron que replegarse y ceder terreno al cada vez más potente sector mesocrático.<sup>104</sup>

Con la mesocracia en el poder, se abre un nuevo ciclo en la política chilena en donde, en primer lugar, se institucionaliza la movilización social, permitiendo, dentro del marco legal, la irrupción de las diversas demandas sociales que durante las décadas anteriores se habían planteado pero sin ser escuchadas, lo que provocaría también que estas demandas se fuesen radicalizando progresivamente en la medida de que se tomaba el real peso a esta condición favorable, por un lado, y se aumentaban los niveles de consciencia de clases, por el otro.

Por su lado, la institucionalidad comenzaba a realizar un ciclo de apertura hacia los sectores otrora excluidos del marco jurídico-institucional. Los sectores medios y populares comenzaron a poseer mayor participación en las decisiones – desde una perspectiva

---

<sup>104</sup> Gabriel Salazar y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Santiago de Chile, LOM, 1999, pp. 31-40

institucional – con la ampliación del sufragio hacia los sectores subalternos, además buscaron instancias de representatividad orgánica dentro del aparato estatal, rol ocupado por partidos políticos de izquierda con presencia obrera, como los son el Partido Comunista PC y el partido Socialista PS, los cuales, ya desde los años 30 habían aceptado la alternativa electoral como una forma viable de lograr conquistar el poder<sup>105</sup>. Además de diversas legislaciones en función de este ascenso del movimiento obrero – un ejemplo de ello es el código del trabajo de 1931<sup>106</sup> – y las organizaciones de izquierda en el marco democrático burgués.

Además de la apertura política antes señalada, este Estado de compromiso toma cada vez mayor protagonismo a nivel económico. Desde la llegada de gobiernos de «centro-izquierda» representada por el Frente Popular, encabezado por Pedro Aguirre Cerda, se profundizaría la industrialización en Chile, lo que, por extensión, conllevaría la proletarianización de la fuerza laboral, un nuevo y más amplio proceso de migración campo-ciudad y la intervención directa del Estado en el desarrollo de las fuerzas productivas y en los medios de producción a través de Corporación de Fomento de la producción y la adopción del patrón de acumulación capitalista basado en la sustitución de importaciones. Mientras que el modelo oligárquico agonizaba en gran parte del mundo, los países en donde se adoptarían las políticas capitalistas industrializadoras, mostrarían claros avances en materias económicas, por lo que el modelo de Industrialización para la Sustitución de Importaciones, gozaría de cierta prosperidad durante al menos 15 o 20 años.<sup>107</sup>

Sin embargo, los años 50 se caracterizarían por un período de claro agotamiento debido al descrédito de las políticas pragmáticas elaboradas por los gobiernos radicales y de una creciente crisis de expectativas dado a décadas de promesas a los sectores mesocráticos y populares en relación a la conquista de derechos civiles, políticos y económicos mediante la mediación de sectores de la burguesía –apoyados por la subalternidad – insertos en la institucionalidad y con influencia en los medios de producción. Lo anterior conllevaría un

---

<sup>105</sup> Sandra Castillo Soto, *Cordones industriales: Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973)*. Concepción, Escaparate, 2009, p. 39

<sup>106</sup> Jorge Rojas Flores, *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927.1931)*. Santiago de Chile, DIBAM, 1993.

<sup>107</sup> Tulio Halperin Donhgi, *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1990, pp. 372-375

proceso de decadencia del PR, la que no sólo los despojaría de la posibilidad de retornar al palacio de la Moneda, sino que también les quitaría la hegemonía del centro político nacional, lugar tomado por una Falange Nacional – que desde 1957 pasaría a ser el PDC tras la unión de diversos sectores socialcristianos – en ascenso.

Además, esto traería consigo la búsqueda de nuevas alternativas electorales por parte del espectro votante. Aquello se vería plasmado en el giro posterior a los gobiernos radicales hacia un gobierno populista como lo fue el de Carlos Ibáñez del Campo, enmarcado dentro del contexto de arremetida de gobiernos de dicho carácter en Latinoamérica – graficados en la Revolución boliviana de 1952 y el auge del populismo con Juan Domingo Perón en Argentina – los cuales habían estado impulsando grandes reformas nacionalistas como una alternativa a los designios imperialistas catalogados como culpables de la crisis de 1929 y de la debacle en los países del denominado tercer mundo. Apoyado por una diversa variedad de tendencias políticas, entre las que se encontraban el Partido Socialista Popular – una de las divisiones del PS a finales de la década del 40 –, los sectores agrariolaboristas y la derecha nacionalista que se había unificado entorno a esta candidatura, se vería llamado a cambiar la estructura del país pero, al final de cuentas, se la jugaría por la preservación y la consolidación del orden capitalista en Chile.<sup>108</sup>

En efecto, las perspectivas emanadas desde los sectores nacionalistas – principales propulsores de la candidatura de Ibáñez – que catalogaban a su caudillo como el salvador del país de las prácticas demagógicas y de la politiquería liberal, se derrumbarían en cuanto a que estas expectativas no serían cumplidas, sumado a la incapacidad de dicho gobierno de cumplir sus prometidas transformaciones pese a los intentos realizados en el inicio de su gobierno relacionados con la petición de mayores facultades para intervención y regulación estatal en la economía desde una perspectiva nacionalista, vale decir, la obtención de utilidades para los trabajadores pero limitando considerablemente su derecho a huelga, por lo que tendría oposición tanto del sector liberal-conservador, como del movimiento sindical articulado para entonces en la CUT.<sup>109</sup>

---

<sup>108</sup> Luis Maira, «Algunos Antecedentes de la victoria de la Unidad Popular en Chile y de su posterior conflicto con Estados Unidos». El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, México, N° XV, Octubre- Noviembre 1974, pp. 253-254

<sup>109</sup> Luis Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo... Op.cit.*, p.86

Por otro lado, a partir de los años 50, se articularía una alianza entre comunistas y socialistas la que, pese a este carácter, en la práctica tendría diversas dificultades en su aplicación debido a las profundas diferencias entre ambos, lo que siempre impidió la aplicación de dicha alianza más allá de términos formales, lo que vislumbraría diferencias tácticas que los distanciarían como ha ocurrido en diversos períodos de su historia.

No obstante, se trabajó con cierta cercanía y convergencia en diversas tareas. Una de ellas sería la conformación del Frente del Pueblo en 1951, el que llevaría a Salvador Allende a disputar la presidencia un año después. Luego de la creación de la Central Única de Trabajadores, CUT, se pretendería – y en cierta forma se lograría – unificar a la gran mayoría del movimiento sindical. Con todo, la elaboración política de la época ratificaría el proceso anterior en donde se asumía que –aun que ahora se apelaba a una hegemonía obrera en el proceso de acumulación de fuerzas –, para poder llevar a cabo cambios de fondo en el país, era necesario « [...] perfeccionar las instituciones del Estado en un sentido democratizador a fin de que pudieran ser un instrumento en las manos de pueblo, es decir, expresión de las clases populares y no de las clases dominantes».<sup>110</sup> Lo anterior denota la forma institucionalista con la que se pretendía llegar al socialismo, la que no sólo se presuponía como una posibilidad, sino que también se perfilaba – según este sector de la izquierda – la viabilidad de llevar a cabo los cambios dentro del Estado y del aparato institucional burgueses – a través de la presión de la lucha de masas – pero sin ir más allá de estos.

Tras la reunificación del PS en 1957, este junto al PC darían vida al Frente de Acción Popular, FRAP, los que conjuntamente impulsarían desde el Congreso diferentes cambios democratizadores dentro del marco institucional establecido, llevando a cabo reformas electorales que irían en contra del cohecho y la supresión definitiva de la ley de defensa de la democracia, la que eliminaría el año 1958. Pese a ello, el FRAP perdería las elecciones presidenciales de ese mismo año ante Jorge Alessandri Rodríguez, candidato apoyado por la derecha política plasmada en la alianza entre conservadores y liberales, además del apoyo del desgastado centro radical.

---

<sup>110</sup> Ibidem, p. 47

Ya en los albores de la década del 60, el Estado de compromiso y el paradigma desarrollista comenzarían a mostrar sus fisuras y limitaciones, mostrándose agotados. Ante aquel escenario, vemos dos aspectos fundamentales dentro del espectro político que catalizarían los conflictos sociales producto de lo anterior. En primer lugar, podemos distinguir una constante presión de los sectores populares los que, a través de los partidos de izquierda, presionan al Estado para soluciones a sus demandas fundamentales, los que, ante la incapacidad de los gobiernos de hacer los reparos correspondientes, comenzarían a radicalizar su movimiento y sus acciones de lucha, agudizando así las contradicciones del modelo, agitando el proceso político y social.<sup>111</sup>

Consecuente con lo anterior, este escenario cambiaría su configuración a partir de la segunda mitad de los años 60. En dichos años se comienza a ver con más claridad la influencia de la revolución cubana y la resistencia antiimperialista vietnamita, lo que incidiría enormemente en la estructuración de la política de la izquierda revolucionaria de aquellos años. La irrupción de esta nueva izquierda vendría a desbordar los márgenes de la izquierda tradicional, ya que dado a la influencia antes citada, habría un cambio importante en las definiciones y acciones estratégicas y tácticas de la izquierda latinoamericana y, por supuesto también sucedió a nivel nacional.

Ahora bien, tal y como nos señala el historiador Igor Goicovic, el principal impacto de la Revolución cubana se da en el plano político y en el cultural. En el primer caso, define con exactitud los enemigos de clase a quien el movimiento obrero y popular debía enfrentar: la oligarquía criolla y al imperialismo estadounidense y establecería la lucha armada guerrillera como eje estratégico para conquistar el poder. Además, establecería la importancia del campesinado, el cual – pese al protagonismo del proletariado como conductor del cambio revolucionario – le cabía un rol importante como parte de la vanguardia popular que constituiría el Ejército Rebelde conductor del movimiento revolucionario. Además, a través de la idea del hombre nuevo – pilar fundamental del

---

<sup>111</sup> Igor Goicovic Donoso, «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)», en Pablo Pozzi y Claudio Pérez, *Historia Oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012, pp. 159-160

guevarismo – se constituiría una nueva categoría ética-social de gran influencia en América latina en el plano cultural e ideológico.<sup>112</sup>

En síntesis, el triunfo armado del Movimiento 26 de Julio en Cuba provocaría un sismo en la izquierda. «El triunfo de la revolución Cubana quitó validez a las pretensiones de los Partidos Comunistas ortodoxos de ser la única fuente de legitimidad marxista y, por ende, revolucionaria. Muchos radicales jóvenes pensaban que el entusiasmo y el compromiso eran suficientes para hacer la revolución. La mayoría de los aspirantes a imitar a Castro abogaban por la guerra de guerrillas, pero incluso los que no opinaban igual eran partidarios de un radicalismo político que derribase las estructuras existentes»<sup>113</sup>

Como consecuencia de lo anterior, podemos ver tres hitos políticos importantes al interior de la izquierda chilena. El primero de ellos – en orden cronológico, no en orden de importancia – es la fundación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile. Según nos señala el historiador Luis Vitale, el MIR resulta ser un esfuerzo colectivo de unidad revolucionaria que se venía desarrollando a través de diversos acercamientos efectuados ya desde 1961, culminando en la fundación de este nuevo instrumento orgánico el 15 de agosto de 1965, cuando el MIR se inmiscuye en la política nacional como una alternativa a la política de la izquierda tradicional a la cual, con un amplio espectro de organizaciones revolucionarias, le disputarían la conducción del movimiento obrero y popular.<sup>114</sup>

Para ello, el MIR rechaza categóricamente las posturas gradualistas del resto de la izquierda y, ejerciendo una ruptura con esta, descartan aquel postulado reformista que buscaba la concreción de una revolución democrática, nacional y popular en alianza con sectores burgueses – como lo habían desarrollado hasta entonces el PC y el PS –, la que en nuestro país se levantaba como una apuesta antiimperialista, antioligárquica y antimonopólica.<sup>115</sup>

---

<sup>112</sup> Ibidem, p. 161

<sup>113</sup> Alan Angell. «La izquierda en América Latina desde comienzos de 1920», en Leslie Bethell (coord.). Historia de América Latina: 12. Política y Sociedad desde 1930. Barcelona, Crítica, 1997, p.101

<sup>114</sup> Luis Vitale, «Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)». Disponible en [http://www.archivochile.com/Archivo\\_Mir/otros\\_doc\\_sobre\\_el\\_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf](http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf)

<sup>115</sup> Pedro Naranjo et al. (Ed.), Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Santiago de Chile, LOM, 2004, p. 17



En este sentido, el MIR se proclamaba la vanguardia marxista-leninista de la clase obrera y de los sectores marginados de Chile, además declaraba que su objetivo era «derrocar al sistema capitalista y reemplazarlo por un gobierno de obreros y campesinos, dirigidos por los órganos de poder proletario, fijándose como tarea la construcción del socialismo y la extinción gradual del Estado, hasta llegar a la sociedad sin clases», apostando claramente a la construcción del Poder Popular como organismos autónomos a los poderes del Estado burgués, de democracia directa cuyo objetivo era la construcción del poder dual como una herramienta que liquidaría al aparataje burocrático burgués.<sup>116</sup>

Ya para 1967, el sector castrista tomaría la hegemonía de la organización – con Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, Luciano Cruz y Andrés Pascal a la cabeza – y llevarían a cabo una reestructuración del MIR, llevándose a cabo tres nuevas consideraciones I) constitución de un partido de cuadros II) Conformación de estructuras orgánicas intermedias – Grupos Político-Militares, GPMs – como forma de conexión con base de masas III) Creación de redes de apoyo – infraestructura – y de acciones armadas para la estructura de aseguramientos.

Además, como forma de aprovechar la agudización de la lucha de las masas, se articularían diversos frentes intermedios para penetrar en las masas y llevar a cabo la disputa de espacios de poder en el seno de la organización popular en sus diversas expresiones, tales como la estudiantil – Frente de Estudiantes Revolucionarios, FER, y Movimiento Universitario de Izquierda, MUI –, obrero –Frente de Trabajadores Revolucionarios, FTR –, campesino – Movimiento de Campesinos Revolucionarios, MCR –, poblacional – Movimiento de Pobladores Revolucionarios, etcétera, frentes que poseían como objetivo insertarse en las masas, sintetizar las demandas populares y conducir sus luchas.

Ya par finales de la década del '60 el MIR había logrado aplicar de buena forma los cambios orgánicos internos, había sabido cumplir sus tareas básicas, ampliado su espectro militante y se había conformado como una organización con presencia nacional con la

---

<sup>116</sup> Igor Goicovic Donoso, «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción...Op.cit., p. 163; Para analizar este punto recomendamos: MIR, «Declaración de Principios», Santiago, El Rebelde, 1 de Septiembre de 1965.

capacidad de disputar política e ideológicamente – tanto en teoría como en la praxis – al conjunto de la izquierda, obteniendo influencia en el activo político de la época.<sup>117</sup>

Por su lado, el PS también llevaría a cabo transformaciones producto del influjo castrista causando abismantes diferencias entre sus componentes más renombrados, provocando divergencias en lo teórico, estratégico, táctico, alianzas, análisis de coyuntura etcétera. Pues bien, la Revolución cubana vino a radicalizar las filas del PS, el que, dado a la derrota electoral de Salvador Allende en las elecciones de 1964, comenzaría a cuestionar la viabilidad de la vía electoral con críticas cada vez más potentes. Cuestionaba, en parte, que el excesivo énfasis en la vía electoral dejaba de lado la lucha de clases en cuanto al desplazamiento de las fuerzas sólo en lo electoral, desvalorando el enfrentamiento decisivo entre las clases. En concreto, esto quiere decir que las instituciones de la democracia burguesa sólo favorecerían a las clases dominantes, por lo que sería un error poner en aquel lugar todas las fuerzas en lucha y todo el potencial del movimiento obrero y popular.<sup>118</sup>

Esta postura se iría radicalizando de tal forma que decantaría en una transformación de la concepción del partido, asumiendo una visión cada vez más leninista que abrazaba progresivamente una estrategia armada para la conquista del poder. Ya para el año 1967, el PS tomaría posiciones y declararía abiertamente su categoría de partido marxista-leninista que asume la lucha armada.<sup>119</sup> Pues bien, así queda expresado en el Congreso de Chillán: «El cumplimiento del programa del Estado Obrero y Campesino y su defensa frente a la contrarrevolución sólo puede asegurarse mediante el ejercicio directo de la soberanía por las masas explotadas y por el uso de la violencia revolucionaria contra quienes quieran

---

<sup>117</sup> Ibidem, pp. 166-167; Para ver más sobre los cambios internos, recomendamos Carlos Sandoval Ambiado, «MIR: Los cambios internos de 1967», disponible en [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/sandovalac/sandovalac0002.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/sandovalac/sandovalac0002.pdf); Para profundizar sobre la acción del MIR en estos frentes intermedios, recomendamos Sebastián Leiva Flores, *Revolución Socialista y Poder Popular: Los casos del MIR y el PRT-ERP 1970-1973*, Concepción, Escaparate, 2010; Sebastián Leiva y Fahra Neghme. «La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago», Tesis para optar al grado de licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000.

<sup>118</sup> Tesis política escrita por Adonis Sepúlveda, aprobada en el XXI congreso del Partido Socialista de Chile, efectuado en Linares. Disponible en [http://www.socialismo-chileno.org/adonis/caja3/1965/asa\\_linares\\_1965\\_a.pdf](http://www.socialismo-chileno.org/adonis/caja3/1965/asa_linares_1965_a.pdf)

<sup>119</sup> Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo... Op.cit.*, p. 54

restaurar el régimen burgués. En otras palabras: para las masas, democracia directa; frente a la contrarrevolución, dictadura revolucionaria».<sup>120</sup>

Posterior a esto, en la misma tesis se agrega «La violencia revolucionaria también es más amplia que la lucha armada. Son formas de la violencia revolucionaria todas aquellas tácticas que atropellan la legalidad reaccionaria.» complementando más adelante que «El P.S. considera que las formas pacíficas de lucha sólo son aceptables como tácticas limitadas dentro de un curso que implica un creciente uso de la violencia por opresores y oprimidos. Reconociendo que las masas no están inmediatamente preparadas para practicar todas las formas de violencia revolucionaria, el P.S. combinará la lucha legal con la ilegal, no en equilibrio matemático, sino como estación de partida, de acuerdo con las condiciones concretas de este momento.»<sup>121</sup>

Sumado a lo anterior, y por clara influencia de la lucha del pueblo cubano, se asume dentro del PS que en Chile había una gran crisis nacional que, de no intervenir, nos llevaría a un período de coexistencia de clases, la antesala para la estabilización de la lucha de clases. Por tanto, se tomaba como paradigma la Revolución Cubana, ejemplo de agudización del conflicto con el Imperialismo una de las enseñanzas que se debían extraer de dicha lucha.<sup>122</sup>

El tercer factor de importancia en el cambio de la estructura de la izquierda chilena es la aparición del Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, el año 1969. En este sentido, la constante lucha entre los proyectos globales existentes en Chile graficados en los 3 polos de la política chilena, las expectativas generadas en amplios sectores sociales producto de las transformaciones propiciadas por la DC – tales como la reforma agraria, la promoción popular, la sindicalización campesina, etcétera –, agudizaron el proceso de alza de la movilización social y la politización de aquel movimiento que ya no sólo exigía reivindicaciones, sino que iba más allá, articulándose entorno a proyectos políticos de

---

<sup>120</sup> Tesis política, aprobada en el Congreso Regional Santiago Sur y aprobada en el Congreso General de Chillán del Partido Socialista de Chile, como base de su Resolución Política, p. 2(el subrayado es del texto original). Disponible en [http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1967/Chillan\\_67a.pdf](http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1967/Chillan_67a.pdf)

<sup>121</sup> Ibidem, pp. 4-5(el subrayado es del texto original)

<sup>122</sup> Corvalán Márquez, Luis. *Del anticapitalismo... Op.cit.*, pp. 54-55

transformación social cada vez más radicales, en los diversos sectores sociales, cada vez más dinámicos y activos.

Toda la agitación ocurrida en este período agitaría las filas de la Iglesia católica, con la teología de la liberación y la irrupción de la «Iglesia Joven», lo que, inevitablemente tocaría las filas de la Democracia Cristiana, la que ya a finales de la década de los '60 tendría un sector importante de su militancia adscrito a ideas marxistas, los cuáles, en un período relativamente corto de tiempo, se volcarían hacia la izquierda, formando parte de la Unidad Popular.

Como nos señala Esteban Valenzuela Van Treek, «El MAPU viene de una deriva de disidencia social en el catolicismo chileno, que se expresa en la creación de Falange o Democracia Cristiana al romper a fines de 1930 con el Partido Conservador para optar por las reformas, y luego del propio MAPU que se escinde de la DC para impulsar la revolución»<sup>123</sup>

Así pues, tanto los rebeldes de la DC – entiéndase posteriormente por MAPU – como los terceristas – el otro sector crítico dentro de dicho partido – optarían por la búsqueda de una opción no capitalista de desarrollo nacional, para lo que el MAPU postula que es necesario generar acuerdos con la izquierda para así contener a la derecha y doblegarla ante su negativa de profundizar los cambios iniciado por el gobierno democristiano de Eduardo Frei Montalva, para lo cual, creían que era necesario ampliar el pacto social para así dar un siguiente paso en las políticas iniciadas a mediados de década.

Ante la negativa de los sectores más moderados de la DC – entre los que figuran Patricio Aylwin y Eduardo Frei – de llegar a algún acuerdo o consenso con la izquierda, el sector rebelde renuncia a la DC y funda el MAPU y bajo la lógica del Frente Revolucionario, se une a la Unidad Popular, debilitando enormemente al centro político clásico a nivel nacional.<sup>124</sup>

---

<sup>123</sup> Esteban Valenzuela Van Treek, «El MAPU y el rol transformador de las élites iluministas: Revolución, pragmatismo y disidencia». Rev. cienc. polít., Santiago, vol.31 n° 2, 2011; Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2011000200002&script=sci\\_arttext&tlng=en#](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2011000200002&script=sci_arttext&tlng=en#)

<sup>124</sup> Para ver, cada cual con diversos matices, sobre la idea que la desarticulación del centro político clásico sería uno de los gravitantes de la polarización y la crisis política durante la UP en cuanto a la ausencia de un equilibrio entre los extremos, véase: Manuel Antonio Garretón y Tomás Moulián. *La Unidad Popular...* Op.cit.; Alfredo Jocelyn-Holt, *El Chile perplejo...* Op.cit.; Arturo Valenzuela, *El quiebre...* Op.cit.

Como parte del proceso de marxistización, el MAPU no descarta ninguna forma de lucha como tal, sino que, por el contrario, las entiende como parte de un proceso integrado de la lucha de clases en el cuál se usan métodos de acuerdo a la etapa de aquel proceso en la que se esté viviendo. Por tanto, en un período de agudización de contradicciones y de enfrentamiento directo, tampoco las descartaría. Ahora bien, en ese sentido apoya la candidatura de Salvador Allende y se integra a la UP considerando esta una forma viable de alcanzar avances en el seno del campo popular, plasmando un gobierno revolucionario que contribuya a elevar los niveles de consciencia del proletariado y de los sectores marginados, para ello, «Lo importante es que cada forma de lucha sea respalda por las masas y aplicada en medio de una lucha de clases ampliada y activada»<sup>125</sup>

Con todo, el llamado del MAPU es a no confiarse con el posible triunfo de la UP, sino que, por el contrario, había que prepararse para la arremetida del imperialismo y de la burguesía nacional. En palabras de Jaime Gazmuri, ex dirigente del MAPU OC: «Entre todas las formas de lucha no descartamos las formas armadas, más aún, creemos que la experiencia histórica demuestra que cuando la burguesía y el imperialismo se ven amenazados decididamente, ambos se defienden utilizando todos los medios que tienen a su alcance. [...] En el caso chileno creemos que los trabajadores aún cuando la Unidad Popular triunfe en la elección del 70 deben estar preparados a enfrentar mediante todas las formas de lucha – incluso la armada – la reacción de la burguesía y el imperialismo»<sup>126</sup>

Pues bien, la llegada al gobierno de una coalición de izquierda que cimentara la vía chilena al socialismo, como lo fue la UP, se puede explicar precisamente por esta doble condición antes narrada. Primero, tenemos presente un sistema político en constante expansión, el cual, en el transcurso de cuatro décadas, permitió no sólo el avance de las fuerzas sociales en el seno de los sectores mesocráticos y populares, sino que también ingresaran a la institucionalidad los sectores más avanzados de la clase obrera y de la intelectualidad radicalizada, conformándose como gobierno el año 1970. En segundo lugar, tenemos un proceso ascendente de conflictos y tensiones sociales y políticas que exigían

---

<sup>125</sup> Jaime Gazmuri, «El MAPU y su papel en la campaña electoral», Punto Final, N° 99, martes 3 de marzo de 1970, pp. 28-29

<sup>126</sup> Idem

salidas concretas y radicales a los problemas estructurales acaecidos en el país, llevaron a diversos grupos antagónicos a enfrentamientos cada vez más directos.

La aplicación del proyecto político y económico de la Unidad Popular se dispuso a conformar un nuevo régimen económico, social y cultural con arraigo popular que buscaba un modelo más igualitario. Esto afectó inevitablemente a los basamentos del poder económico de la clase dominante –en cuanto al exclusivo control de la propiedad privada y de los capitales industrial, comercial y financiero –, poniendo en riesgo el poder de la elite si consideramos que existía una amplia base social que no sólo apoyaba estas medidas, sino que empujaba al gobierno de Salvador Allende para acelerarlas y profundizarlas.

Así pues, una de las características primordiales del gobierno de la UP es que en cierta forma se vio desbordado por un movimiento popular que alcanzaba niveles de conciencia y organización cada vez mayores. Por lo mismo, existió una constante discusión dentro de la izquierda, ejerciendo una lucha por la hegemonía y conducción de la movilización social entre dos tendencias claras: I) Quienes dieron su apoyo al gobierno, vinculándose directamente con él; y II) quienes impulsaron las movilizaciones de los diversos sectores del pueblo con autonomía al poder del Estado, coordinando su actuar para así generar un desarrollo embrionario de Poder Popular.

En el primer punto, vemos la presencia de la defensa férrea del PC, junto a Allende, de la vía pacífica e institucional. Lo que hace el PC con el sector del PS cercano a las ideas de Allende, es continuar, en cierta forma, con la tradición democrático burguesa partiendo de la premisa de que esta vía es la mejor – y única en Chile – forma de transformación social mediante métodos pacíficos. Lo que determinan estas fuerzas, en la práctica, es la constitución de un movimiento obrero y popular con un liderazgo y protagonismo de la clase trabajadora, que dirige sus fuerzas hacia el socialismo pero respetando y moviéndose dentro del marco legal institucional, sin tratar siquiera de romper con este esquema aventurándose por métodos violentos y ni siquiera como expresiones extra institucionales. Luis Corvalán Lepe, ex secretario general del PC, señalaría al respecto que «Naturalmente, los comunistas estamos a favor del fortalecimiento de todas las formas de poder popular y de la creación de nuevas formas de ese poder que nazcan de la iniciativa de las masas, a condición de que, como es lógico, tiendan a fortalecer al Gobierno de la UP y no a

debilitarlo, siempre y cuando no se planteen como alternativas a él, porque esto último [sic] significa echar agua al molino del enemigo y contribuir al logro de su sueño predilecto, el de tumbarlo»<sup>127</sup>

Por otro lado, en el segundo caso vemos la presencia del MIR y de un sector importante del PS. Desde el MIR se planteaba que era imposible efectuar una revolución sin destruir el aparato burocrático y militar del Estado burgués. Más puntualmente el MIR le criticaba a la UP la intención de gobernar a través de la mayoría electoral obtenida, lo que, pese a que superficialmente daba una posición visible a la coalición de izquierda al visualizarse desde el aparato burocrático del Estado, esto no significaba necesariamente una plataforma que asegurase el triunfo del socialismo. Señalaba además que, mientras que los aparatos represivos, ideológicos y burocráticos del Estado se mantuviesen intactos, no podrá salir de dentro de la institucionalidad, la que se ve como una limitante en cuanto se apuesta a introducirse en ella considerando la naturaleza del Estado chileno, eminentemente burgués. Tomar esa posición, según el MIR, sólo profundiza a la izquierda dentro de la institucionalidad, pero no la lleva más allá de ella, lo que debería ser el objetivo de una coalición que se autodenomine como revolucionaria – tal como es el caso de la UP – con tal de efectuar la conquista del poder por los trabajadores y trabajadoras.<sup>128</sup>

Así mismo, un sector importante del PS tomaría distancia de Allende en cuanto a tomar de forma decidida la vía pacífica para llegar al socialismo. Lejos de comulgar con eso, el PS en el congreso de La Serena efectuado en enero de 1971 corroboraría lo dictado en 1967 y lo desarrollaría aún más. Así pues, en La Serena el PS marcaría su posición hacia un «decisivo enfrentamiento con la burguesía y el imperialismo» lo que asumía abiertamente que se le debía entender como violento si el contexto así lo indicase, lo que,

---

<sup>127</sup> Luis Corvalán Lepe, «Debemos cerrar filas en torno al Gobierno y no minar sus autoridades», El siglo, 7 de febrero de 1973, citado en Carolina Gajardo Berríos, El MIR: el poder dual en su práctica política, Chile 1970-1973. Tesis para optar a los grados académicos de Licenciado en Historia y licenciado en Educación y el título profesional de profesor de enseñanza media en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Marzo de 2010. Disponible en [http://www.archivochile.com/tesis/03\\_tpo/03po0016.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/03_tpo/03po0016.pdf)

<sup>128</sup> Para este punto, recomendamos ver Documento público del Secretariado Nacional del MIR. «El MIR y el resultado electoral», Punto Final, N° 115, 13 de Octubre de 1970

obviamente, si se apuesta por dicha opción, involucraba necesariamente el prescindir de los marcos legales y jurídico-institucionales.<sup>129</sup>

Pues bien, el desarrollo del poder popular se vería propiciado no necesariamente en el período de inicio del gobierno de Allende sino que como el resultado de los esfuerzos de la izquierda y del pueblo en su conjunto para hacer frente a los intentos de desestabilización perpetrados por la derecha, el empresariado y el imperialismo. Es a finales de 1972, dado al paro patronal, en donde el poder popular toma su impulso desde la elaboración de los cordones industriales y los comandos comunales como redes de apoyo y de solidaridad por la crisis interna, organización autónoma a los poderes del Estado y como muestras de democracia directa y auto gobierno de los trabajadores y marginados de Chile. Dado al potente aliciente que significó esto, se pudo hacer frente a dicho proceso de boicot, que fortalecería a la organización popular, aunque el gobierno no correría la misma suerte, el cual, pese a sobreponerse a dicho boicot, sería seriamente debilitado.<sup>130</sup>

Si bien estas expresiones no alcanzaron su desarrollo suficiente, si demostraron tres cosas: I) dejaron en evidencia las divisiones dentro de la izquierda II) Mostraron el grado de avance del movimiento popular, el que, en constante escalada, se mostraba cada vez más poderoso e imparable; y III) dejó en la palestra no sólo el grado de deterioro de la clase dominante, sino que la alertó del peligro que significaba para sus privilegios el desarrollo del poder popular en Chile.

En función de lo anterior, el historiador Mario Garcés señalaría que «Nunca el pueblo, de modo tan masivo como en la UP, comenzó a hacerse protagonista de su propio destino, pero también nunca como en la UP, la actividad del pueblo fue percibida como una amenaza tan radical por los grupos sociales tradicionales, cuando los viejos miedos se multiplicaron y fueron eficientemente exacerbados por la prensa de la derecha»<sup>131</sup>

---

<sup>129</sup> Resolución Política del Congreso del Partido Socialista de Chile, efectuado en La Serena, enero de 1972. Disponible en <http://www.socialismo-chileno.org/apsjb/1971/Resoluciones%20de%20La%20Serena.pdf>

<sup>130</sup> Para analizar la experiencia de Poder Popular en Chile, resulta muy bueno y oportuno el documental de 1979 titulado La batalla de Chile, parte III: El poder Popular, dirigido por Patricio Guzmán. Para el caso del paro patronal, del boicot al gobierno de Salvador Allende y el plan para derrocarlo, recomendamos el documental de 1975 titulado La batalla de Chile, parte I: La insurrección de la burguesía, dirigida por Patricio Guzmán y el documental de 1976 titulado La spirale, del director Armand Mattelart.

<sup>131</sup> Mario Garcés, «Chile, el Movimiento Popular, la Unidad Popular y el golpe». Disponible en [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/garcesm/garcesm0002.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/garcesm/garcesm0002.pdf)



En efecto, la derecha chilena ya se había cerciorado del crecimiento de la izquierda en Chile y de la inutilidad de las medidas adoptadas hasta la primera década de los años '60. Pues bien, la izquierda crecía en la medida que la vieja derecha tradicional se sumergía más en su crisis interna lo que la llevaría inevitablemente a la pérdida del control del Estado, o más precisamente, de poder ejecutivo y del aparataje administrativo de este.

Esto era una agravante si consideramos los cambios constitucionales desarrollados a través de la Constitución política de 1925, los cuales fortalecían el poder del ejecutivo y ponía el Estado como árbitro de los conflictos laborales y sociales, le permitía intervenir en la economía y tomar un rol protagónico en esta, además de permitirle incidir en la redistribución del capital en las áreas estratégicas de la economía nacional. Pues bien, el resultado de aquello dejaba a la derecha en una clara desventaja – aun que poseía un gran poder parlamentario que le permitía negociar con el ejecutivo y frenar ciertas reformas promovidas desde el ejecutivo<sup>132</sup> – que se traducía en la pérdida de poder de la elite tradicional que había gobernado el país por cerca de cien años sin mayores inconvenientes. No obstante, supieron adaptarse a los diversos inconvenientes pero posterior a la elección de Jorge Alessandri Rodríguez, se acentuaría más su crisis interna viéndose desplazados por la izquierda y por la cada vez más fuerte Democracia Cristiana.

Obviamente, esta crisis interna producto del desgaste de la derecha y su pérdida del poder estatal, y su crisis externa debido a la creciente falta de confianza del electorado de la derecha cooptado por los partidos de centro, se debía por el contexto internacional que se divorciaba cada vez más de las ideas conservadoras y que se disponía a romper con el *stablishment*, cambiándolo por los frescos aires del reformismo o de la revolución, lo que obligaría a la derecha a optar por cambios drásticos lo que conllevaría a la muerte de la derecha tradicional, oligárquica, terrateniente y elitista, para dar paso a una adaptada a los cambios sociales de la época.

Así pues, es como se da paso a la conformación del Partido Nacional (PN), como fuerza aglutinadora de Conservadores, Liberales y Nacionalistas que haría frente como una fuerza política a las transformaciones promovidas por la DC y la izquierda marxista. Bajo

---

<sup>132</sup> Para analizar el rol del Partido Conservador y el Partido Liberal durante este período (los que ciertamente fueron disímiles), recomendamos Sofía Correa Sutil, *Con las riendas... Op.cit.*

la conducción de los nacionalistas, el PN llevaría a la derecha a dejar su política de negociación para atenuar las reformas sociales y tomaría un rol activo y confrontacional respecto a sus adversarios políticos con tal de defender sus intereses ante la imposibilidad de llevar a acuerdos con la DC.<sup>133</sup>

Por otro lado, en el seno de la juventud de la elite nacería otra derecha enmarcada en lo que la historiadora Verónica Valdivia denomina la «revolución social» de la derecha surgida y estructurada por jóvenes estudiantes. Es dentro de la juventud que surgiría el Movimiento Gremial de la Universidad Católica, el que nacería en 1966 en la facultad de derecho de dicha casa de estudios, y tendría como líderes a uno de los más importantes intelectuales de la elite del último tiempo, Jaime Guzmán Errázuriz, y se convertiría como el proyecto político de la derecha mejor articulado.<sup>134</sup>

Este movimiento tendría al menos dos aspectos importantes. El primero de ellos es que no toma un rol de defensa de los intereses de la elite, sino que va más allá y sale a disputarle los espacios de poder a la izquierda marxista, saliendo de la esfera meramente universitaria, volcándose a intervenir en la sociedad y llevar a cabo una lucha «lucha contra hegemónica» a sus adversarios políticos. En segundo lugar, se proferiría como un proyecto contrario a la actitud reaccionaria de la elite tradicional; se volcaría a realizar esfuerzos teóricos para diseñar un proyecto transformador de la sociedad, siendo una mezcla entre conservadurismo y cambio, lo que lo llevaría a ser una importante fuerza política a fines de los '60. En tercer lugar, podemos ver una clara influencia – la que fue madurando en el proceso de conformación del movimiento – por las ideas políticas del liberalismo clásico y la síntesis teórica y económica de los ideólogos del neoliberalismo, tales como Milton Friedman y Friedich Von Hayek, por lo que posee también una importante composición de «Chicago boys», quienes darían las líneas para las posteriores transformaciones del país y rasgo del cual radica su principal fuerza hasta el día de hoy.<sup>135</sup>

Es así como la derecha, ante el avance de las reformas sociales y del movimiento popular, comienza a reformularse a sí misma, re articularse con tal de que, en un periodo de

---

<sup>133</sup> Verónica Valdivia, *Nacionales y gremialistas... Op.cit.*, pp. 82-84

<sup>134</sup> *Ibidem*, pp. 123-124

<sup>135</sup> Para analizar la influencia de dichos teóricos en los postulados, filosóficos y políticos de esta derecha, recomendamos ver Renato Cristi, *El pensamiento político... Op.cit.*, pp. 59-71

tres años – para la elección del presidente Allende – ya estaría conformada sólidamente con una amplia alianza con el empresariado, las FF.AA. y sectores mesocráticos, además de contar con el apoyo irrestricto de Estados Unidos. Pues bien, con esta correlación de fuerzas, la derecha fue capaz de hacerle frente a la alianza generada desde la izquierda en el gobierno, por lo que el enfrentamiento se daría en todos los planos: desde la lucha ideológica, hasta la lucha callejera.

Además, y como señalábamos más arriba, existió un plan de boicot desde la alianza de oposición a la UP, en diversos planos, con tal de demostrar – y maximizar desde los medios de comunicación en manos de la derecha – una situación de caos e ingobernabilidad que deslegitimara al gobierno popular y que diese motivos para nombrarlo inconstitucional.

Entonces, podemos decir que la violencia se generaría producto del clima de conflicto construido tácticamente por la derecha para cumplir su objetivo estratégico: la refundación del capitalismo. Por un lado, el gobierno de la Unidad Popular se vería entre la espada y la pared, con una derecha que cada vez se acercaba más a una salida rupturista del conflicto político existente, se tornaría un factor primordial en la desestabilización económica y social de este período. Por otro lado, no podemos dejar pasar el papel de un Partido Demócrata Cristiano que se fue inclinando progresivamente hacia la salida propuesta por la derecha, con la convicción de poder mediar – en principio – y así solucionar el conflicto o bien poder re establecer – posteriormente – el antiguo orden mediante una intervención que despojara al presidente Allende de su cargo político.

Esto propiciaría un ambiente de conflictividad que se agudizaría por la inminente inestabilidad política, el colapso de la institucionalidad vigente y el desborde social en donde parte importante del pueblo articulado en movimientos populares fue partícipe de múltiples manifestaciones y enfrentamientos.

La tensión esbozada más arriba sería alimentada por la escasez causada por la crisis económica y el embaucamiento ocasionado por la derecha monopólica – que manejaba el comercio de productos e insumos de primera necesidad – enarbolándose como un factor determinante para una respuesta hostil y cada vez más radicalizada por parte de las masas populares y los sectores mesocráticos. Esto ocasionó inevitablemente que los individuos asociados a este mal estar se convirtieran en masas movilizadas tras objetivos golpistas.

Esto significó una «mutación» ideológica en las capas medias, por lo menos en el discurso, cada vez más duro e influenciado por el discurso hegemónico impulsado por la derecha, la que ganaba más espacio e influencia dado a su efectiva labor en los medios de comunicación. Desde Tomás Moulian podemos ver que «Fue resultado [la derrota de la UP] de la capacidad de una facción, más interesada que nadie en derrotar al gobierno, para generar un movimiento social amplio que aislara a la Unidad Popular, exacerbara a las clases medias socavando la ideología que sostenía el Estado liberal chileno y hacía surgir sobre sus cimientos una “ideología” inversa que se cubrió de los propios ropajes de lo que destruía»<sup>136</sup>

Posterior al paro patronal antes citado, y con las elecciones de marzo de 1973 que ratificaban el apoyo a la UP, la derecha comienza a echar a andar la última fase de su plan. Con un clima de tensión constante, la oposición agudizó aún más la hostilidad hacia el gobierno y sus defensores, lo que decantaría en el tanquetazo del 29 de junio de 1973, como primer intento de golpe de Estado, frustrado rápidamente por el general Carlos Prats. Luego de esto, el PN llamaría abiertamente a las FF.AA. a intervenir, lo que fue acompañado por una serie de atentados terroristas perpetrados por miembros del Frente Nacionalista Patria y Libertad, grupo filo fascista perteneciente al ala más joven del PN. La derecha nacionalista, entendiendo que en el último periodo de la UP se desarrollaba una profunda crisis, «dedicó sus esfuerzos a promover la subversión contra el gobierno, con la esperanza de que la UP perdiera el control administrativo del país»<sup>137</sup>. Con esto, se declara que el gobierno ha sido sobrepasado, siendo incapaz de asegurar el orden, la seguridad, los derechos e integridad de los ciudadanos.

Ya para el 22 de agosto de 1973, se había perdido el marco institucional del conflicto pese a los constantes llamados al diálogo por parte del presidente de la República. En primer lugar, esto se da por el paro nacional de los gremios – realizado el día 21 del mes ocho – y el pronunciamiento del congreso en donde se adscribía que el gobierno de turno se había tornado inconstitucional y, si bien no se le solicitaba a las FF.AA. que

---

<sup>136</sup> Tomás Moulian, *Fracturas: de Pedro Aguirre Cerda a Salvador Allende (1938-1973)*. Santiago de Chile, LOM/ARCIS, 2006, p. 266

<sup>137</sup> Ricardo Israel, *Chile 1970-1973: La democracia que se perdió entre todos*. Santiago de Chile: Mare nostrum, 2006, p. 67

removieran al presidente Allende, sería usado como excusa para que, todo esto planeado sincrónicamente, le daría la estocada final a la UP.<sup>138</sup>

La resolución de este conflicto decantó en la acción político-militar de las fuerzas de oposición al gobierno legítimo de Salvador Allende, instaurando una dictadura cívico-militar como el resultado de una fina planificación por parte del imperialismo, del empresariado, las FF.AA. y la derecha, de no sólo poner una muralla de contención al avance de la izquierda chilena, sino que, por el contrario, el objetivo era más ambicioso ya que, tal como revisamos en el capítulo anterior, la intención era refundar el capitalismo, aniquilar a la izquierda y reposicionar a una clase dirigente que impidiera la instauración de un régimen marxista o progresista nuevamente.

Para poder consolidar esta tarea – y como corroboraremos en los siguientes capítulos –, sería necesaria la implementación de la violencia a gran escala conllevando a cientos de asesinatos y desapariciones, el uso del terror para amedrentar a la población y así poder destruir toda instancia de coordinación y organización. Con esta tarea cumplida, la implantación del nuevo modelo sería inevitable, teniendo tiempo incluso para la realización de los ajustes pertinentes para su acomodo final a finales de la década del 80.

---

<sup>138</sup> Danny Monsálvez, «22 de agosto de 1973: El acuerdo de la cámara de diputados», Revista de Derecho, N° 14, 2006

### **CAPÍTULO 3: La construcción de la idea de enemigo: La justificación del Golpe en Tomé.**

Una de las labores fundamentales de los ejecutores del golpe de Estado, posterior a la perpetración de aquel hecho, fue justificar lo sucedido, señalando que aquel evento no sólo fue inevitable, sino que también necesario. Para ello, fue menester el llevar a cabo una construcción discursiva que identificara al gobierno de la Unidad Popular y al marxismo-leninismo como enemigos de la patria y como destructores de la nación.<sup>139</sup>

Por lo tanto, podemos señalar que existe una abierta intención – necesaria para las clases dominantes y el gobierno de Estados Unidos, impulsores del golpe de Estado – de crear la idea de un «enemigo» al cual no sólo se debe combatir, si no que eliminar.

Ante esto, en el siguiente capítulo nos proponemos identificar el sustento ideológico y político que acarrea esta forma de pensar, entendiendo que esta noción del marxismo-leninismo como enemigo no es algo nuevo o propio de la coyuntura del 11 de septiembre de 1973 si no que, por el contrario, es producto de un proceso histórico de largo alcance. Del mismo modo, es importante detectar esto como parte de una noción que no sólo posee como intención justificar el actuar represivo sino que responde a toda una construcción que conlleva a impedir que el marxismo pueda tomar la misma posición favorable que tuvo durante el siglo XX en Chile, por lo cual intentaremos identificar aquello y ver como esto, que se muestra a nivel continental, se articuló en la ciudad de Tomé.

#### **La raíz de la identificación del enemigo. El contexto histórico.**

Los procesos históricos que incidieron en la realización del golpe de Estado en Chile, como en gran parte del Cono Sur, pueden ser agrupados en tres puntos. El primero de ellos hace referencia a la alianza entre las clases dominantes locales y los países centrales. Por otro lado, podemos identificar a los intereses estadounidenses en la zona y su acción en el plano ideológico en los ejércitos nacionales. En tercer lugar, podemos

---

<sup>139</sup> Un ejemplo de esto es el famoso Libro blanco del cambio de gobierno en Chile: 11 de Septiembre de 1973. Santiago de Chile, Lord Cochrane, 1974

identificar la proliferación de diversos gobiernos progresistas que, desde sus triunfos electorales, impulsarían diversas reformas sociales que atentarían con los intereses de los países imperialistas, principalmente de Estados Unidos. Es por lo último que podemos decir que el conflicto se presenta en cuanto a una retroalimentación entre los expresado en primer lugar con el punto dos, en oposición a los gobiernos progresistas representados en la tercera arista señalada.<sup>140</sup>

En este sentido, a partir del fin de la Segunda Guerra Mundial, la intervención de Estados Unidos en América Latina estuvo motivada por el latente conflicto de la guerra fría y, en aquel contexto, la disputa de las zonas de influencia con la Unión soviética, la que figuraba como el otro bloque hegemónico. Pues bien, ya desde la Segunda Guerra Mundial se generarían cambios en las FF.AA. producto de la cada vez mayor influencia norteamericana, la cual tomaría una relevante incidencia en el liderazgo de las FF.AA. nacionales.

Por lo anterior es que el gobierno estadounidense se propone generar una verdadera «muralla de contención» para evitar el avance de la izquierda y el aumento de la influencia soviética en territorio sudamericano. Para llevar a cabo esto, Washington impulsaría lo que conocemos como Doctrina de Seguridad Nacional – desde ahora abreviado como DSN – lo que conllevaría, a través de apoyo a gobiernos más o menos próximos a las políticas emanadas desde la Casa Blanca, una transformación de las fuerzas militares del Cono Sur en verdaderos policías locales para frenar al «enemigo interno» representado en los gobiernos progresistas y reformistas, partidos marxistas, movimientos guerrilleros y en el pueblo movilizado por demandas sociales..

En el año 1947, Estados Unidos dictaría el «Acta de Seguridad Nacional», producto del rápido avance de la URSS en Europa del Este. Esta acta sería el principal instrumento y pilar fundamental para la conformación del concepto de «Estado de Seguridad Nacional», el que, entre otras cosas, valida institucionalmente su rearme político en función de un estado de guerra permanente e identifica como enemigo principal al comunismo – y a todas

---

<sup>140</sup> Alejandro Paredes, «La Operación Cóndor y la guerra fría», *Universum*, v.19, n° 1, Talca 2004. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-23762004000100007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100007)

sus vertientes y variantes – encarnado en la URSS y todos sus países satélite, elucubrando de esta forma la Guerra Fría en términos formales y abiertos.<sup>141</sup>

Este concepto de «Estado de Seguridad Nacional» hacía referencia a la defensa militar y seguridad interna frente al ascendente peligro de los intereses estadounidenses y del capitalismo transnacional que significaba el avance de los movimientos revolucionarios en todo el mundo, lo que iba acompañado de una incertidumbre e inestabilidad latente del sistema económico y de dominación existente.<sup>142</sup> Esta necesidad de seguridad, en términos convencionales – desde la matriz de la escuela de Brasil<sup>143</sup> – sería la «garantía» otorgada a la nación para proteger los «objetivos nacionales», independiente de los conflictos internos o externos. Por lo tanto, la DSN se ve como un medio para alcanzar objetivos nacionales, ya sean globales o estructurales, poseyendo un carácter relativo en cuanto a la dependencia del sistema político imperante, de los objetivos trazados y de la intensidad de las contradicciones existentes, teniendo así la capacidad de readaptarse en la medida que se vayan redireccionando los objetivos nacionales o vaya cambiando el escenario político y social.<sup>144</sup>

Esta conceptualización venía acompañada de dos ideas fuertes. La primera de ellas presentaba una estrategia de contención, con tal de regular la influencia soviética mediante una serie de disuasiones – militarización de la zona, amedrentamiento, etcétera – o recompensas a quienes adoptasen las políticas emanadas desde Estados Unidos, con tal de generar un alineamiento con este. Por otro lado, podemos identificar un anticomunismo, el que generaría el rechazo y desconfianza hacia el sector marxista y hacia el movimiento popular en las naciones influenciadas por Washington. La importancia de aquello es el uso de esta categoría política en el plano militar, la que influiría en las Relaciones

---

<sup>141</sup> Manuel Salazar, *Las letras del horror... Op.cit.*, p. 8

<sup>142</sup> Francisco Leal, «La Doctrina de Seguridad Nacional. Materialización de la guerra fría en América del Sur» *Revista de Estudios Sociales*, n° 15, junio de 2003, p. 74. Disponible en [http://www.nuevageopolitica.com/resources/Textos\\_Geopolitica/Leal%20Buitrago,%20La%20doctrina%20de%20seguridad%20nacional.pdf](http://www.nuevageopolitica.com/resources/Textos_Geopolitica/Leal%20Buitrago,%20La%20doctrina%20de%20seguridad%20nacional.pdf)

<sup>143</sup> Para este punto, recomendamos ver Roberto Calvo, *La doctrina militar de la seguridad nacional: autoritarismo político y liberalismo económico en el Cono Sur*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1979. En su segundo capítulo, intitulado «La Doctrina de Seguridad Nacional en Brasil y Chile» se aborda esto.

<sup>144</sup> Andrés Nina, « La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana», *Nueva Sociedad*, n° 27, Noviembre-Diciembre de 1979, pp., 33-34



Internacionales, lo que podemos graficar explícitamente en el intervencionismo de las grandes potencias en los países del tercer mundo con tal de asegurar la expansión del capitalismo.<sup>145</sup>

América del Sur tendría su propia versión de este conflicto expresado en la DSN, la que sostendría que, mediante la seguridad del Estado se puede preservar la de la sociedad. La innovación de este precepto se evidenciaría en la idea que, para lograr lo anterior, es necesario el control militar del Estado, sumado al cambio del enemigo externo, enfocándose hacia la presencia de un enemigo interno cómplice del externo, que en este caso sería el comunismo internacional. Bajo el criterio señalado anteriormente, podemos señalar que, pese a que el enemigo principal es el comunismo internacional, sería misión de Estados Unidos combatirlo directamente, mientras que la misión de los Estados de América del Sur sería combatir a las manifestaciones internas de comunismo, como una expresión o extensión de un enemigo al interior del espacio soberano de cada Estado.<sup>146</sup>

En tanto a aquello, la DSN se configuraría bajo una serie de principios que considerarían a los problemas sociales como manifestaciones subversivas las que se debían extirpar por lo que, dentro de esta concepción anticomunista, vive la noción militar del Estado y el funcionamiento de la sociedad, en donde la «ocupación» de las instituciones estatales por parte de los militares es plausible «de ser necesario». Por lo tanto, independiente de que la DSN no tuvo una estructuración rígida – de hecho posee matices de acuerdo al lugar de aplicación – se puede considerar la ideología militar contemporánea de mayor incidencia y repercusión política en el cono sur.

Ya se advertía en nuestro país la inserción de la DSN bajo aquellos términos. Un ejemplo de aquello es la acertada lectura que se hacía en la revista Estrategia, órgano de difusión y discusión teórica del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR de Chile, durante los años 1965 y 1967. En líneas de la misma revista, podemos leer que « [...] Haciendo pié en los Pactos Militares que atan a los países latinoamericanos al Pentágono, los Estados Mayores de diferentes países del Continente se han reunido en Lima bajo la batuta de jenerales [sic] norteamericanos para unificar esfuerzos, planes estratégicos,

---

<sup>145</sup> Ibidem, p. 9

<sup>146</sup> Ibidem, pp. 75-76

recursos y entrenamiento militar a fin de aplastar el movimiento anti-imperialista latinoamericano y, en general, a quienes toman las armas para llevar adelante la revolución, como lo es en caso del movimiento guerrillero.»<sup>147</sup>

Por otro lado, también se acusaba de la misma forma a que esta intervención política e ideológica era algo que no sólo se perpetraba en nuestro país, sino que poseía dimensiones claramente continentales:

« [...] Sucesivos compromisos políticos y militares están a un paso de transformar nuestras FF.AA. en una simple rama chilena de una Fuerza Militar hemisférica. Las Conferencias de Comandantes en Jefe de los Ejércitos, de las Fuerzas Aéreas y Navales, la dependencia de los Estados Unidos en cuanto a material de guerra; la introducción de elementos ideológicos y políticos de adiestramiento de nuestros oficiales, inspirados en la mentalidad belicista norteamericana, constituyen los elementos más graves de la desnacionalización [de las FF.AA. chilenas].»<sup>148</sup>

Bajo la inspiración de la DSN – la que poseía como objetivo de sus ataques a sus enemigos ideológicos – los Estados militarizados involucrados en la Operación Cóndor<sup>149</sup>, ocuparon el terrorismo de Estado eliminar lo que las cúpulas militares influidas por la DSN nacional consideraban como la amenaza continental a los intereses de los grupos dominantes, tanto a nivel local como internacional. Para ser más claros, el ataque al enemigo trazado por la DSN – como se dijo, la izquierda – y la legitimación de aquello radica en la defensa de la «civilización occidental y cristiana»<sup>150</sup>

En este sentido, la denuncia de la izquierda chilena presentada anteriormente da en el clavo, puesto que el proceso acusado por el MIR y el PS buscaba revertir los

---

<sup>147</sup> «La creciente ofensiva del imperialismo norteamericano», Estrategia, n° 2, Santiago, Enero de 1966, p. 10

<sup>148</sup> «Las FF.AA. se desnacionalizan». Entrevista a Raúl Ampuero Díaz, ex senador socialista durante el Gobierno de Eduardo Frei Montalva. Véase en Revista Punto Final, 1° quincena de octubre de 1966, p. 3

<sup>149</sup> Se conoce como Operación Cóndor o Plan Cóndor al plan de coordinación de los diversos regímenes dictatoriales del cono sur – Brasil, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina – los cuales, apoyados por la CIA y Estados Unidos, perpetraron sistemáticamente la violencia política de forma transnacional a los opositores a aquellos regímenes, con colaboración internacional y apoyo recíproco en información, seguimiento, torturas, asesinatos entre otras prácticas. Para mayor información al respecto recomendamos J. Patrice McSherry, *Los Estados depredadores... Op.cit.*; Francisco Martorell, *Operación Cóndor...Op.cit.*; Stella Calloni, *Los años del lobo: Operación Cóndor*, Buenos Aires, Continente, 1999

<sup>150</sup> J. Patrice McSherry, *Los Estados depredadores...Op.cit.*, p. 25

movimientos políticos y sociales que demandaban cambios estructurales. En efecto, la Operación Cóndor encarnaba el concepto estratégico clave de la DSN: La defensa hemisférica con fronteras ideológicas, es decir, que el conflicto con la URSS ya no era sólo territorial o político, si no que incluía aspectos ideológicos, sociales y culturales que se le debían disputar.

Ahora bien, la definición del enemigo por parte de las FF.AA. resulta ser, con mucha frecuencia, ambigua, amplia y difusa ya que, si bien el marxismo y el comunismo resultaba ser el enemigo en teoría que no sólo se debía combatir, sino que también se debía eliminar, en términos concretos – y en el contexto de la lucha ideológica activa – cualquier persona que cuestionara el orden imperante resultaba ser un enemigo potencial, por lo que cualquier persona de la población podría ser catalogado como «subversivo», sin importar si se trataba sólo de un activista o de un guerrillero. Por lo tanto, cualquiera se presentaba dentro del campo enemigo, ante lo cual debía ser castigado. En este sentido, « [...] el ideologismo de la Doctrina de Seguridad Nacional construía un enemigo. Es decir, convertía a un sector de la nacionalidad en un agente foráneo empeñado en una guerra sui generis en contra del país, lo cual, ciertamente, lo hacía ilegítimo»<sup>151</sup>

Por lo anterior, la instauración de los mecanismo de seguridad y de control social atacaron a toda la población, sin hacer mayores filtros – hasta adentradas las dictaduras, donde, posteriormente, se haría una represión selectiva con tal de evitar rearticulaciones de los partidos marxistas – para evitar posibles alzamientos y rearticulación del movimiento popular y de masas.

En pleno desarrollo de lo antes descrito, EE.UU. se propone fortalecer las fuerzas militares y de seguridad de América Latina, afinar la DSN, apuntando con esta hacia los enemigos internos, otorgándole la ambiciosa misión de «rehacer sus Estados y sociedades y eliminar la “subversión”»<sup>152</sup>

Bajo esta óptica, todo conflicto social era visto desde un punto de vista bélico – en el marco de la «guerra contrasubversiva» ya que, como el comunismo internacional se había infiltrado en sus sociedades, resultaba necesario unas FF.AA. politizadas y

---

<sup>151</sup> Luis Corvalán Márquez, *Del anticapitalismo... Op.cit.*, p. 122

<sup>152</sup> *Ibidem*, p. 28

preparadas para combatirlo. Esta era una lucha sin cuartel, es decir, no importaba bajo que medios se tenían que llevar a cabo con tal de cumplir sus objetivos.

Es así como J. Patrice McSherry nos señala que una importante diferencia de estas dictaduras – entre las que se enmarca la chilena – con las anteriores, era que las desarrolladas bajo el alero de la Operación Cóndor transformaron abruptamente sus sociedades, siendo sus objetivos la despolitización y desmovilización de los sectores que históricamente habían tenido una actividad política prominente ante lo cual toda forma de organización – estudiantil, obrera, campesina, etcétera – sería considerada peligrosa. Por lo mismo, no podemos caer en el reduccionismo y considerar que el objetivo de la DSN solamente trataba de eliminar las guerrillas y el comunismo. El objetivo de fondo era que con la represión y la desarticulación social, los militares eliminarían toda presión hacia la clase dominante proveniente desde las bases de la sociedad y, junto con eso, coartarían la posibilidad de llevar a cabo sus demandas, para lo cual se justificaba cualquier medio o mecanismo para lograrlo.<sup>153</sup>

En el caso de Chile, la DSN comenzaría aplicarse desde el año 1958<sup>154</sup> la que pondría a las FF.AA. en oposición a todos los movimientos que cuestionaran el sistema, considerándolos que estaban en contra de él, poniéndose al servicio de potencias extranjeras. La crisis fundamental al respecto radicaría en gran parte en la gran diferencia de roles que les asignaba la DSN a los militares en comparación con la doctrina tradicional.

En efecto, la constitución de 1925 no sólo les asignaba a los militares un carácter obediente de las autoridades gubernamentales electas democráticamente, sino que además les impedía opinar, criticar o poner en duda las decisiones administrativas del país o ejercer actos que fueran más allá de su labor profesional, mientras que la DSN no solo les daba un rol protagónico, sino que los llamaba a la acción en defensa de la patria de una amenaza subterránea que estaba progresivamente saliendo a la luz. Pues bien, las FF.AA. debían movilizarse para así detener la movilización social y las acciones subversivas.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> Ibidem, pp. 29-31

<sup>154</sup> Hernán Ramírez Necochea y Julio Pinto Vallejos. Obras escogidas: Antecedentes económicos de la independencia de Chile; Origen y formación del Partido Comunista de Chile; Las fuerzas armadas y la política en Chile (1810-1970). Santiago de Chile, LOM, 2007, p. 569

<sup>155</sup> Jorge Tapia Valdés, El terrorismo de Estado: La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur. México D.F., Nueva Imagen, 1980, pp.124-129

En este sentido, la DSN llenaría el vacío doctrinario presente en las FF.AA., devolviendo la autovaloración de estas e induciendo sobre ellas la idea de superioridad por sobre la sociedad civil. Esto debemos comprenderlo teniendo en cuenta que dicha teoría les daba a los militares la responsabilidad de salvaguardar la sobrevivencia de la nación y su protección ante la constante amenaza de sus enemigos externos e internos.<sup>156</sup>

Al elemento antes señalado, debemos agregar otro que es crucial para entender lo acaecido: el anticomunismo. Como nos señala la historiadora Verónica Valdivia, «La represión ejercida con posterioridad a septiembre de 1973 y la política de desarticulación sindical y de exclusión de la izquierda aparecieron como coherentes con una trayectoria histórica antimarxista, equivalentes a instituciones muy distanciadas y desconfiadas del mundo laboral».<sup>157</sup>

Ya desde los años '30 se articularía una primera oleada de anticomunismo presente principalmente en los grupos de extrema derecha tales como el Movimiento Nacional Socialista (MNS), encabezado por Jorge González Von Mareés y Carlos Keller. Estos postulaban que el comunismo era una degeneración más del liberalismo que corroía a la nación llevándola hacia el ateísmo y el materialismo. Para ello, el MNS promovería y organizaría una serie de enfrentamientos callejeros con militantes del Partido Comunista de Chile.<sup>158</sup>

La segunda etapa del anticomunismo en Chile se presenta desde mediados de los años '40, en donde se lleva a cabo una exhaustiva campaña anticomunista debido a la llegada al gobierno de ministros del PC en el gabinete del presidente de la República por el pacto del FRAP, Gabriel González Videla. Este hecho tendría como resultado la aprobación de la polémica «Ley de defensa permanente de la Democracia en Chile», – más conocida como la «Ley maldita» – legislación que puso al PC chileno en situación de ilegalidad hasta el año 1958. Tanto para liberales como para conservadores, el comunismo

---

<sup>156</sup> Augusto Varas, Fernando Bustamante y Felipe Agüero, Chile, Democracia, Fuerzas Armadas. FLACSO, 1980; Augusto Varas et al., Percepciones de amenaza y políticas de defensa en América Latina. Santiago de Chile, FLACSO/CEEA, 1993.

<sup>157</sup> Verónica Valdivia, El golpe después del golpe: Leigh vs Pinochet, Chile 1960-1980. Santiago, LOM, 2003, p. 13

<sup>158</sup> Magdalena Moller Roth, El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938). Tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8961.html>

era algo que debía ser combatido ya que atentaba, según su concepción, contra la libertad individual, contra el orden en pos de la instauración de «Regímenes autoritarios» a la usanza soviética o lo acaecido en Europa del Este.<sup>159</sup>

La tercera oleada anticomunista se presentaría en los años '60 hasta el golpe de Estado, – damos por hecho que la dictadura es anticomunista por definición y que es el resultado de este proceso – mostrando su mayor énfasis en las campañas electorales de 1964, 1970 y en los últimos meses de la UP, tomando mayor realce en el uso de la campaña del terror la que señalaba que la izquierda llevaría al país hacia una dictadura marxista prolongada y sangrienta, buscando establecer una «segunda Cuba».

Así pues, el anticomunismo sería el insumo ideológico básico y fundamental para defender las prácticas represivas efectuadas por la dictadura y sus actos para re estructurar el país. Ahora bien, lo que podemos extraer de lo anterior es que en nuestro país se desarrolló un anticomunismo que, desde la superficie o de manera subterránea, se presentó de manera constante y progresiva, teniendo cada vez más fuerza, expresado en un discurso cada vez más vehemente y confrontacional por parte de la derecha<sup>160</sup>.

De esta forma, entrado el año 1970, las diversas fuerzas de derecha – que tenían en común el miedo a que Salvador Allende ganara las elecciones – se unirían bajo este común sentimiento anticomunista que sería el punto de convergencia de los sectores de derecha, el empresariado y los emisarios de Estados Unidos.<sup>161</sup> Pues bien, bajo esta construcción

---

<sup>159</sup> Con respecto a la «Ley maldita», ver Danny Monsálvez y Mario Valdés Urrutia. «La discusión política en torno a la ley de defensa permanente de la Democracia en Chile» (1948). Revista de Derecho, N° 13, 2005, pp. 241-267

<sup>160</sup> No podemos excluir el factor cultural como un aspecto importante en el desarrollo del anti comunismo, por un lado, y de ideas pro norteamericanas, por el otro, todo esto enmarcado en el contexto de la guerra fría –por lo que tiene evidencias anteriores al Golpe de Estado –, lo que ciertamente sería una forma más de lucha ideológica a disposición de EE.UU. y las clases dominantes para la creación de una identidad política en contra posición a la penetración del marxismo en la sociedad. Una de estas expresiones se ve en el cine, el cual sería utilizado como un elemento concientizador utilizado por el departamento de Estado de EE.UU. por todo el mundo, logrando penetrar en países como Chile, influyendo fuertemente en las formas de relaciones sociales, conductas, modas, formas de consumo, etcétera. Para ver la influencia de lo anterior también en el plano ideológico ver Simon Dalby y Gearóid Ó Tuathail, *Rethinking Geopolitics*, New York, Routledge, 1998.; Para verlo de lleno en el aspecto cultural, Fernando Purcell, *¡De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950*, Santiago de Chile, Santillana, 2013.

<sup>161</sup> Ernesto Bohoslavsky, « ¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile?: Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973», *História Unisinos*, n°16, Janeiro, Abril de 2012, pp. 7-8. Disponible en <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2012.161.01/818>

discursiva anticomunista, y justificándose en un supuesto vacío de poder, la derecha llamaría a las FF.AA. a abandonar su adhesión al constitucionalismo formal.

En síntesis, la DSN posiciona a las FF.AA. en posición ofensiva en cuanto a la lucha contra el enemigo interno presente en nuestro país, tiñéndolas de anticomunismo producto de la lucha hegemónica entre EE.UU. y la URSS. Esto tendría rápida y efectiva recepción dentro de los grupos empresariales, la derecha y – el factor más decisivo en los acontecimientos – las FF.AA. dado a la larga tradición anticomunista presente en nuestro país paralelo al desarrollo del proceso de marxistización del país.

### **Los militares, el «Plan Z» y la justificación del golpe**

Por lo expresado anteriormente, la oficialidad militar comenzaría a tomar posiciones acordes a estos cambios, mostrando que en lo más profundo de las FF.AA. había germinado el anticomunismo, lo que los habría impulsado hacia la perpetración del golpe de Estado, justificándose en los preceptos teórico-políticos de la DSN, del ideario nacionalista y corporativista y de los valores republicanos clásicos.

A lo largo de la segunda mitad de la década de 1960, el tema de la subversión fue subiendo cada vez más de tono, tomando posiciones cada vez más fuertes en ambos bandos. Sin embargo, aún no había para entonces una posición hegemónica dentro de la oficialidad de las FF.AA. en relación a la política de aquel entonces. Pese a ello, existía un núcleo duro que se caracterizaba por su abierto anticomunismo y, en suma, terminaría convirtiéndose en un gran número de oficiales adscritos a esta postura.

En este sentido, el general Alejandro Medina Lois señalaba que « [...] lo comprobado hasta ahora – mayoritariamente – ha permitido encontrar la fuente [de terrorismo] en la Unión Soviética, utilizando países satélites o movimientos de liberación para apoyar la acción subversiva dirigida a desestabilizar regímenes democráticos e instalar nuevos gobiernos proclives al marxismo internacional»<sup>162</sup>

---

<sup>162</sup> Alejandro Medina Lois, «Seguridad Nacional en Chile, la subversión y el terrorismo», en Centro de Estudios Militares General Carlos Prats (CEMCAP). El pensamiento militar latinoamericano: 1. Democracia y seguridad nacional. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1990, p. 91

La idea de que el marxismo era un enemigo a combatir en las entrañas de la patria se ve expresado de manera gráfica en las palabras del almirante Patricio Carvajal Prado, el que nos señala que « [...] en 1973, desesperado de lograr evitar por medios democráticos, que se eternizara en el poder el régimen socialista-comunista, contribuí a derrocarlo mediante las Fuerzas Armadas, las que contaron con el aplauso unánime de la ciudadanía democrática».<sup>163</sup>

En ese mismo texto, podemos ver seis grandes justificaciones con las cuales se valida el accionar de la Junta militar: I) Según Carvajal, el régimen socialista coarta la libertad; si se restringe la libertad económica, tarde o temprano se restringiría la libertad política, II) Por lo anterior, el socialismo sería autoritario y antidemocrático por antonomasia, III) Para lograr dicho objetivo, el marxismo-leninismo estaría conduciendo a Chile hacia una guerra civil, IV) Aprovechando su posición en el gobierno, dentro de la izquierda se perfilaba el caos y el «matonaje», V) El punto 4 conllevaría inevitablemente a la injusticia y arbitrariedad, VI) Además, existiría una abierta corrupción administrativa y robo de fondos públicos para llevar a cabo el «Plan Z».

Se difundiría lo que se conoce como el «Plan Z» dispuesto en el ya citado Libro Blanco. Como tal, este supuesto esgrimido por la Junta Militar y proliferado por la prensa en manos de la derecha, sería funcional dado a la argumentación de que las FF.AA. se vieron «obligadas» a reaccionar dado a que la extrema izquierda, con el beneplácito del alto mando de la UP, estaría estructurando un plan para instaurar un régimen dictatorial, el que se encontraba en su fase culmine.<sup>164</sup>

Según consignan las páginas del Libro Blanco, este auto-golpe de Estado, de no ser por la intervención de los militares, se había realizado a mediados del mes de septiembre, comandado por los miembros del GAP – guardia personal del presidente Allende – apoyados por cientos de guerrilleros cubanos infiltrados en nuestro país, los que estarían efectuando escuelas de guerrillas en territorio nacional respaldados por una inmensa cantidad de armamento de diverso tipo en manos de guerrilleros y civiles adiestrados que

---

<sup>163</sup> Patricio Carvajal Prado, *Téngase Presente*, Santiago de Chile, Arquén, s/f, p. 7

<sup>164</sup> Mario Amorós, «Las huellas de la CIA en Chile». Disponible en [http://www.archivochile.com/Imperialismo/us\\_contra\\_chile/UScontrach0025.pdf](http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0025.pdf)



tenían por objetivo la eliminación de la oposición al régimen marxista, el asesinato de los oficiales del ejército para así cimentar el camino hacia la dictadura del proletariado.<sup>165</sup>

Ahora bien, esto significaría un gran montaje para justificar el Golpe de Estado, el cuál ha sido reconocido incluso por ex miembros de la junta militar. El mismo general Leigh reconocería que la izquierda, al momento mismo del golpe de Estado, no poseía una fuerza militar a considerar o al menos no como lo señaló la prensa nacional en manos de la derecha. Así pues, el general Leigh señalaría que «no, ni que estaban armados los cordones, se habría visto», por lo que deja por sentado que todo se trató de un montaje.<sup>166</sup>

Para estos efectos, Patricio Carvajal determinaría cinco razones con las cuales se justificaría y legitimaría el golpe de Estado: I) La UP habría quebrado la institucionalidad, transformándose en inconstitucional e ilegal, II) la UP habría generado una crisis económica profunda, III) Sería, además, un foco de corrupción, IV) lo que se vería demostrado en el paro patronal como una expresión «de oposición de la mayoría de la población» y V) pese a la crisis existente, Allende habría rechazado las oportunidades dadas por las FF.AA. para solucionar el clima de conflictividad.

Argüiría pues que «Tales razones [...] ponían en grave riesgo los fundamentos mismos de la patria, amenazando seriamente la paz interna y la seguridad exterior de la República», agregando que «La acción de las Fuerzas Armadas y de Orden se realizó pues, cuando todo camino posible de continuidad democrática se encontraba definitivamente cerrado»<sup>167</sup>

En este mismo sentido, es como el general Augusto Pinochet declara la inevitabilidad del golpe de Estado, señalando que «A medida que los conflictos que convulsionaron el país fueron haciéndose más y más agudos, ellos me llevaron paulatinamente a modificar mi pensamiento y a reconocer que el problema de Chile ya no tenía salida política posible. Nuestra patria sólo podía ser salvada por la fuerza de las armas, y esta medida debía ser adoptada antes de que fuera irremediablemente tarde.»<sup>168</sup>

---

<sup>165</sup> Para ver la visión oficial de la Junta sobre esto, ver *El libro blanco... Op.cit.*, pp. 22-27 y pp. 54-65

<sup>166</sup> Palabras citadas en Verónica Valdivia, *El golpe... Op.cit.*, pp. 35-36

<sup>167</sup> Patricio Carvajal Prado, *Téngase... Op.cit.*, p. 130 y 146

<sup>168</sup> Augusto Pinochet Ugarte, *El día decisivo: 11 de septiembre de 1973*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1979, pp. 14-15

Conjuntamente, vemos que la particularización del caso chileno no sólo implicaba categorizar el golpe como necesario, sino que también era importante atenuar sus aspectos negativos de la mayor forma posible, disminuyendo su real impacto provocado por las evidentes señales de un régimen violento y autoritario. Para ello también era necesario – en palabras de los militares – «desmitificar» la figura del revolucionario. En palabras de Medina Lois: «Otro efecto indirecto se produce cuando un gobierno toma medidas preventivas que afectan a la ciudadanía, restringiendo libertades y eventualmente desatando una represión que a corto plazo lo hace impopular, dándole un atractivo carisma de “jóvenes idealistas” a los terroristas que luchan contra el sistema y una autoridad nacional “antidemocrática”»<sup>169</sup>

Pues bien, lo relevante en todo lo anterior radica en que la articulación del plan Z tendría tres razones de existencia bien demarcados: I) La «satanización de la UP» para determinar que es necesario que una experiencia como esa no se debe volver a repetir, II) El pretexto para torturar o asesinar a destajo a todos los individuos que se deseasen y III) La validación para desarrollar cambios estructurales profundos a la inversa de la UP, en vez de querer subvertir el sistema de dominación, se buscaba anclarlo y hacerlo inamovible.

Ya desde el ocaso de los sesenta se veía esta idea. En muchos cuarteles se hablaba de lo blando que podía ser la autoridad con respecto a lo acaecido a nivel nacional. Así pues – con diversos matices – los oficiales golpistas poseían una clara concepción del conflicto al respecto y muestra el carácter de lo que se vendría posterior al 11 de septiembre de 1973 y un ejemplo de ello serían las palabras de Agustín Toro Dávila y Manuel Contreras, ambos vinculados posteriormente a los aparatos represivos de la Dictadura militar. Entre sus ideas se contemplaba que «La guerra de guerrillas se gana matando guerrilleros y conquistando a sangre y fuego sus guaridas, sometiendo a estricta vigilancia a la población que es la base de la cual la guerrilla vive y crece»<sup>170</sup>

---

<sup>169</sup> Alejandro Medina Lois, «Seguridad Nacional...Op.cit., p. 92

<sup>170</sup> Teniente Coronel Agustín Toro Dávila y Mayor Manuel Contreras Sepúlveda. «Panorama político-estratégico del Asia Sur-oriental», Memoria del Ejército de Chile, N° 344, julio-agosto 1968. Citado en Verónica Valdivia, *El golpe...Op.cit.*, p. 39

Pues bien, algo de eso veríamos posteriormente. Tal y como señalamos en el capítulo 1 – véase la parte Discusión bibliográfica: Líneas generales entorno a los contornos de la violencia en la dictadura chilena – uno de las principales características de la dictadura sería precisamente el asesinato y tortura sistemática a los cuadros de los partidos de izquierda con tal de descabezarlos, y por otro lado se vería una clara intención de desarticular su vínculo con el movimiento popular. De esta forma es como vemos a través de las palabras de Toro y Contreras, que esa idea ya se venía perfilando desde finales de los sesenta y se llevaría a cabo en su máxima expresión en los primeros tres años de la dictadura.

Por otro lado, vemos la importante labor que ejerce discursivamente la idea de refundar el capitalismo en nuevos términos. Es sabido que con el correr de los años, la dictadura adoptaría el neoliberalismo como sistema económico y la democracia instrumental como modelo político –promovido por Guzmán – por lo que comenzaría ya desde 1973 a mostrar la necesidad de plantear el sistema imperante en aquel entonces como añejo, obsoleto y el principal responsable – con la complicidad de los políticos – de que el marxismo haya llegado a ser gobierno. Por lo tanto, se resaltaría la necesidad de aunar fuerzas para construir un nuevo sistema que excluya a la izquierda y que evite su reaparición. En palabras de Augusto Pinochet: « [...] no vacilo en calificar de siniestra [a la ideología marxista-leninista], hasta convencerme de que la única forma de enfrentar a tan hipócrita y contaminadora doctrina consiste en la fortaleza espiritual y la firmeza y cohesión de quienes la repudian. [...] Así mismo entendí que no es posible pensar en una lucha anticomunista eficaz cuando se está enmarcado en añejos esquemas democráticos»<sup>171</sup>

Así mismo, para poder realizar el cambio necesario, se debía llevar a cabo en un período largo de tiempo para poder hacer una transformación profunda que fuera más allá de lo meramente político y económico, sino que enraizarse en la sociedad y establecer cambios culturales e ideológicos de largo alcance con tal de generar una victoria anticipada ante una posible futura aparición de la izquierda.

«Si el Ejército y las FF.AA. intervenían contra el Gobierno marxista, sería para producir cambios trascendentales en los más amplios y variados aspectos de la vida

---

<sup>171</sup> Augusto Pinochet Ugarte, *El día decisivo... Op.cit.*, p. 11

nacional, a fin de corregir las gravísimas deformaciones que la política tradicional había ocasionado con el correr de los años. Por lo tanto, las Fuerzas Armadas tenían que permanecer en el Poder un período indeterminado hasta modernizar la vida chilena, restablecer la convivencia, crear un régimen institucional acorde con los problemas y las amenazas de la época y dejar a la Nación en condiciones de defender su nueva democracia»<sup>172</sup>

### **El montaje del Plan Z y la idea del enemigo interno en la comuna de Tomé**

«[...] Reina júbilo general en los puertos, de Talcahuano y Tomé por esta patriótica decisión nacional, las Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile se han encontrado con el pueblo chileno y juntos iniciamos, desde ahora, una nueva alborada; en esta hora proclamamos la plena vigencia de los valores históricos y espirituales recibidos en glorioso legado de nuestros padres. [...] No hay vencedores y vencidos en esta jornada, sólo están la Patria y sus hijos e hijas unidos en un común y sagrado ideal.»<sup>173</sup> Con estas palabras, en contraalmirante Jorge Paredes Wetzer asumía la totalidad del poder en los departamentos de Talcahuano y Tomé el día 11 de septiembre de 1973.

Con esto, no sólo se alzaba lo hecho por los militares como una proeza con tintes valóricos, es decir, un deber moral de los «defensores de la patria», sino que también se señalaba que era labor de toda la ciudadanía colaborar con los militares y, de no hacerlo, las consecuencias se verían graficadas en la práctica con los hechos de violencia política ya por todos conocidos.

Así mismo, El 24 de septiembre de 1973, el general Augusto Pinochet, tras anuncios expresados en la prensa nacional, hacía fuerte hincapié en el significativo avance que habían logrado los militares en apenas dos semanas de haber tomado el palacio de la Moneda. En estas declaraciones quedan expresados dos elementos de suma importancia. El primero de ellos es la tarea de la vuelta a la normalidad, por un lado y la recuperación

---

<sup>172</sup> Ibidem, p. 72

<sup>173</sup> Palabras citadas a un año del Golpe de Estado, en Diario Crónica, miércoles 11 de septiembre de 1974, p. 6

económica, por el otro, en donde ambas tareas tendrían un desarrollo positivo según expresa la Junta Militar de Gobierno. El segundo aspecto de relevancia es la misión de los militares explicitada por Pinochet y que consigna el Diario Color: «[...] jamás las Fuerzas Armadas permitirán la reinstauración de un sistema como el depuesto como tampoco el resurgimiento de organizaciones marxistas-leninistas “todas las cuales han quedado y esto lo reitero”, fuera de la ley y como tales serán tratadas.»<sup>174</sup>

Pues bien, estos objetivos claramente se ven determinados y manifestados en la comuna de Tomé. Desde el mismo 11 de septiembre – y como corroboraremos en el próximo capítulo – existió una clara intervención en la comuna acompañada de una dura represión hacia sus habitantes.

Los militantes de la izquierda tomecina tenían claro lo que venía, así lo expresa Darwin Rodríguez, dirigente estudiantil de la Unidad Popular, para ese entonces militante del MAPU: «Así que yo creo que ese periodo fue de aprendizaje mutuo tanto de la derecha como de nosotros y, en el fondo, se develó que no importaba tanto la legalidad o la no-legalidad, porque eso le servía a la derecha hasta que ella quería, cuando ya no le servía, la legalidad era lo de menos. Y, en ese caso, ya estábamos claros que las fuerzas políticas, sociales y militares [eran] las que iban a solucionar el conflicto.»<sup>175</sup>

Pues bien, era importante justificar dicha intervención, para lo cual se iría inevitablemente tras los líderes de los partidos de izquierda como precursores del ya mencionado Plan Z. Para esto, citaremos 3 casos de articulación de la violencia política bajo el contexto del plan Z, que elaborarían – en teoría – la idea de un enemigo interno a combatir para que – en la práctica – se pudiese torturar y asesinar con la legitimación necesaria. Estos tres casos serían: I) el caso de quebrada honda, donde se asesinaría a la dirección comunal del MIR; II) La denominada «Operación Rastreo» y III) La desarticulación del aparato de auto defensa del PC, que tendría como expresión más gráfica el asesinato de dos de sus militantes, Irán Calzadilla Romero y Fernando Moscoso Moena.

A diferencia de los miembros de los demás partidos, que eran perseguidos por su militancia y su adhesión a proyectos políticos de izquierda, para generar terror en la

---

<sup>174</sup> Diario Color, 24 de septiembre de 1973, p. 6

<sup>175</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de noviembre de 2013, Tomé.

población y para evitar que se organizaran, los miembros del MIR fueron perseguidos también, como pasó a nivel país, por su política de resistencia y de no claudicar ante la arremetida golpista, posición asumida desde el asalto a la Moneda el 11 de septiembre.

Como consecuencia de lo anterior, la dirección comunal del MIR de Tomé, junto a un grupo pequeño de militantes, un par de días posterior al golpe de Estado, se establecerían en los cerros de la ciudad y, desde la clandestinidad, comenzarían a organizar la resistencia, escondidos en los bosques aledaños a Tomé. Ante este suceso, la represión en la comuna se expresaría en tres formas diversas: La persecución de los cabecillas de los militantes en resistencia, la persecución a los militantes de base de los diversos partidos de izquierda, justificado en el supuesto plan Z en el que estarían involucrados los militantes del MIR antes mencionados y en una sistemática doctrina del terror que, como ya se ha mencionado, fue funcional para ejercer el control social de una manera eficiente. « [...] cuando los muchachos se van arriba a organizar la resistencia a los cerros, en búsqueda de ellos traen, desde el Regimiento Chacabuco, un enorme contingente de comandos, y hacen un rastreo por los cerros para agarrarlos y no los pueden agarrar. No los logran agarrar y se tienen que ir. Están varios días por arriba buscándolos y fracasan. O sea... después los muchachos bajan a Tomé y ahí los agarran. Duraron ellos, en la clandestinidad en los cerros, como 16 días más o menos, hasta que los agarran.»<sup>176</sup>

Ahora bien, esto se da por una dificultad mayor que escaparía de las manos de la izquierda. Unas semanas antes del Golpe de Estado, y dado a la paralización del comercio en el contexto de la arremetida en contra el gobierno de la UP, saldrían los trabajadores de las fábricas en forma multitudinaria a forzar la apertura del comercio, ante lo cual llegarían efectivos de la Armada a custodiar la comuna, asentándose ahí hasta el 11 de septiembre, por lo que el día del Golpe de Estado ya se encontraban en la comuna, lo que facilitaría el control de ésta.<sup>177</sup>

Al respecto, Oscar Moraga nos señala que «Entonces, el día que se abrió el comercio, cosa que no había pasado en todo el resto de la provincia, los milicos se quedaron aquí; la marina se quedó aquí y al quedarse, nosotros tuvimos poca opción de

---

<sup>176</sup> Entrevista a Héctor Sandoval Torres, 8 de agosto de 2013, Hualpén.

<sup>177</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de noviembre de 2013, Tomé.

movernos con la libertad de que si hubiera sido solo los carabineros, así que la ciudad ya estaba controlada, no fue la situación de otros sitios, donde los milicos salieron de los cuarteles a controlar la cosa. No, acá los milicos andaban en la calle, pasaban todos los días, se conocían el territorio completo... »<sup>178</sup>

El 27 de septiembre serían capturados tras el aviso de vecinos del sector, cinco miristas en el sector «Cerro Alegre» de Tomé, correspondientes a miembros de la dirección del MIR que señalábamos anteriormente – entre los que figuran Héctor Lepe Moraga, ex GAP; Miguel Catalán Febrero, encargado del MIR en Tomé; Tránsito Cabrera Ortíz y Ricardo Barra Martínez – tras 16 días de clandestinidad en los cerros organizando la resistencia a la dictadura.

Según declara el diario Crónica, a través de esta detención, se lograría determinar nombres de otros prófugos y de lugares en donde se guardaba el armamento de los partidos de izquierda, principalmente del MIR.<sup>179</sup> En relación a esta detención, Oscar Moraga – que además de compañeros de partidos con los detenidos, era parte integrante de la dirección local del MIR en Tomé – señala lo siguiente:

« El 27 de septiembre cogen a los muchachos de Quebrada Honda y a las 3 o 4 horas me cogen a mí. Me cogen a mí y se cierra el círculo. [...] El día que me llevan para la isla, fue bastante extraño. Nos llevan en un bus chico, de esos que corren aquí en Tomé [equivalente a al menos 30 personas sentadas] y éramos casi todos de Tomé, entre socialistas, comunistas y del MIR [...] y ahí un amigo que trabaja para el servicio de inteligencia de la marina me avisa que el día anterior había matado a los cabros de Tomé [a los de Quebrada Honda]. Llegamos en la isla y nos tuvieron como un año, y nos sacaban a cada rato pa' interrogarnos: cada vez que caía alguien, nos sacaban para interrogarnos para ver si conectaban algo.»<sup>180</sup>

Podemos desprender al menos tres elementos de lo antes citado. En primer lugar, vemos una clara intención por parte de los agentes de la dictadura, de detener a la dirección

---

<sup>178</sup> Entrevista a Oscar Moraga Rodríguez, 16 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>179</sup> Diario Crónica, Sábado 29 de septiembre de 1973, pp. 4-5

<sup>180</sup> Entrevista a Oscar Moraga Rodríguez, 16 de diciembre de 2013, Tomé.

del MIR para así descabezarlo. En segundo lugar, podemos ver también que posterior a la detención de los tres miristas asesinados en Quebrada Honda, se llevaría una profunda redada contra militantes de diversos partidos de izquierda, los que serían detenidos en masa y trasladados a diversos centros de reclusión y tortura. Por último, pero no menos importante, es la extrema racionalidad de los hechos: por un lado, se utilizaba los asesinatos de algunos para amedrentar a la población y, en particular, a los integrantes de los diversos partidos de izquierda pero, por el otro, varias de las reclusiones eran instrumentalizadas para así poder hacer conexiones, dar con el paradero de más militantes y desbaratar de forma definitiva cualquier expresión de grupos de izquierda.

En efecto, luego de su detención, Cabrera, Lepe y Catalán serían trasladados hacia la comisaría de Tomé. Al respecto se sabe que « [...] según información recogida en la época esa comisaría estaba a la entrada vigilada por dos marinos armados, en su interior se habían instalado los Oficiales de la Marina para efectuar los interrogatorios a los detenidos, esa dotación estaba a cargo de los Oficiales Benker, Silva y Depuig, más un suboficial Sepúlveda y un civil apodado el “cacho” Agurto, conocido miembro de Patria Y Libertad que pronto pasará a ser agente de la DINA y más tarde de la CNI»<sup>181</sup>

El resultado de las torturas recibidas esa misma noche acabaría con la vida de Ricardo Barra al día siguiente de su detención, tras ser trasladado desde dicha comisaría al Fuerte Borgoño en donde fallecería dado a lo maltrecho que se encontraba. Así mismo, la suerte que le esperaba a sus otros compañeros detenidos junto a él no distaba de su fatal deceso. Catalán, Cabrera y Lepe fueron puestos a disposición del Servicio de Inteligencia de la Armada y sometidos al Consejo de Guerra el 6 de octubre de 1973 correspondiente al rol Ancla 1, Cabrera fue condenado a 15 años y un día de presidio mayor y 5 años de presidio menor; Catalán a 15 años y un día de presidio mayor, 10 años y un día de presidio mayor, 20 años de presidio mayor y 10 años de extrañamiento mayor; y Lepe a 15 años de presidio mayor, 5 años y un día de presidio mayor y 3 años y un día de presidio menor.

Al día siguiente de dictada la sentencia del Consejo de Guerra, estos tres miristas serían asesinados. Según la versión oficial, la patrulla naval a cargo de la custodia de los

---

<sup>181</sup> Entrevista a Héctor Sandoval Torres, ex militante del MIR, contenida en Vania Leiva et al., «La historia de... Op.cit., p. 16



detenidos fue atacada por dos o tres individuos con escopetas de caza y artefactos de fabricación casera, ocasión que los presos habrían aprovechado para intentar una fuga. Uno de los integrantes de la patrulla les disparó, dándoles muerte inmediata.<sup>182</sup>

En el Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación – más conocido como Informe Rettig – se declara lo siguiente:

«Esta Comisión rechaza la versión oficial por las siguientes razones: los afectados iban custodiados y desarmados; de haber existido un ataque contra la patrulla, es poco plausible que no quedaran uniformados lesionados y que ninguno de los atacantes fuera herido, detenido o muerto; y, testimonios de otros detenidos que iban junto a los tres muertos, señalaron que éstos fueron fusilados sin que mediara ataque previo.

La Comisión se ha formado convicción que la ejecución de estas tres personas fue un acto de violación de los derechos humanos cometida por agentes del Estado, específicamente de la Armada.»<sup>183</sup>

Lo clave que significa la muerte de estos militantes del MIR sería que, a través de su detención, se validaría todo lo sucedido en el primer mes de dictadura – asesinatos, torturas, allanamientos, persecuciones, etcétera – en cuanto que se comenzarían a trazar las líneas del Plan Z en la comuna de Tomé. Así pues, se empezaría a hacer persecuciones masivas por todos los cerros de Tomé, «Se dio la caída del pepe [Miguel Catalán, asesinado en Quebrada Honda] empezó a caer toda la gente. Ya después era salvar la situación nada más. Había un compañero encargado de deshacerse de los documentos, afortunadamente él se deshizo de todo.»<sup>184</sup>

Según lo desarrollado en torno al Plan Z en dicha comuna, se le asignaba a cada partido una cuota de responsabilidad en el presunto auto golpe comunal, otorgándole al MIR la conducción de dicho proceso con la complicidad del PS y del PC. En efecto, según consigna la versión de la dictadura, dichos partidos, en conjunto con el MIR, se habrían

---

<sup>182</sup> Diario Crónica, miércoles 10 de octubre de 1973 p. 6

<sup>183</sup> Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen I, Tomo 1, Santiago de Chile, Andros, 1996, p. 319

<sup>184</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de noviembre de 2013, Tomé.

distribuido funciones específicas para el desarrollo del Plan Z, bajo las órdenes y dirección de los comités centrales de dichos partidos.

Según dicta esta versión, entre julio y agosto de 1973, Tomé recibiría la visita de altos mandos nacionales de los distintos partidos de izquierda para informar la decisión de realizar el Plan Z con fecha 17 de septiembre. Para ello, se disponían instructores especializados en el uso de armas y fabricación de material explosivo para consumar aquel hecho. Así mismo, los tres partidos citados se habrían distribuido funciones; el PS se habría encargado de la fabricación de granadas de mano para ser empleadas en el combate callejero y en contra de la población civil, el PC habría fabricado granadas y bombas que se utilizarían contra los cuarteles policiales o contra los focos de resistencia de sectores opositores a la UP y el MIR sería el encargado de preparar las cargas de demolición destinadas para volar puentes, caminos y vías férreas con tal de aislar la ciudad y así impedir la llegada de tropas militares o policiales.<sup>185</sup>

Así mismo, se determinan los pasos del Plan Z: I) Fabricación de explosivos y recolección de armas; II) ataque a cuarteles de carabineros de la comuna, entre los que figuran los retenes del sector Carlos Mahns y Dichato, además de la primera comisaría; III) Tomar bajo control todo el sector habitacional de los cerros, desde el centro hacia el sector Frutillares, en donde estaría la mayor cantidad de residencias del cuerpo policial de la ciudad; IV) Asesinato de las familias de los uniformados; V) Socialistas, miristas y mapucistas tomarían control el cordón industrial y VI) resuelto lo anterior, se asesinaría a todo aquel que no estuviese de acuerdo con el régimen.<sup>186</sup>

Esta fue la excusa empleada para llevar a cabo casi un centenar de detenciones a todo el espectro de la izquierda, llevando a los reos al campo de concentración ubicado en la base naval de Isla Quiriquina, sobre todo a los dirigentes políticos y a quienes poseían cargos de responsabilidad pública. Así se puede corroborar en los documentos contenidos en el Consejo de Guerra rol ancla 5 – efectuado el 16 de diciembre de aquel año – que afectaría a 52 personas de Tomé de distintos partidos de izquierda y de ciudadanos sin militancia alguna.

---

<sup>185</sup> Diario Crónica, miércoles 24 de octubre de 1973, p. 5

<sup>186</sup> Diario Crónica, viernes 26 de octubre de 1973 p. 10

En el rol ancla 5 se expresa como «prueba» de lo anterior, una serie de reuniones acaecidas en los albores de la dictadura militar, con tal de conspirar contra ella. Luego de que durante el transcurso del 11 de septiembre se efectuaran reuniones de cada partido por separado, en el transcurso de esa semana se reunirían los encargados del PC, PS y MIR para coordinar las acciones conjuntas. Pues bien, podemos comprobar que existe – en los documentos que relatan los primeros días de la dictadura – una predisposición a culpabilizar a los asesinados de quebrada honda de ser los precursores de las acciones terroristas y principales incitadores de la conformación de grupos terroristas paramilitares, lo que, en cierta forma, valida sus asesinatos dado a la supuesta peligrosidad que se le atribuye a ellos.<sup>187</sup> Además, en los mismos documentos los aparatos de inteligencia de la Armada culpabilizan a diversos agentes del PC y del PS de trabajar con el MIR y colaborar en sus acciones, por lo que, con esto, se amplía el radio de ejecución del terrorismo de Estado hacia toda la izquierda y no sólo al MIR. Así queda consignado en la prensa, relatando que autoridades vinculadas a la UP no sólo sabían de lo acaecido entre sus filas, sino que estas autoridades eran los cerebros tras estas acciones.<sup>188</sup>

Junto con lo anterior, se articularía un intervencionismo sistemático en la comuna por parte de las FF.AA. producto de lo anterior. Como resultado de lo expuesto mediante el montaje del plan Z, se llevaría a cabo la denominada «Operación Rastreo». Lo anterior consistió en un operativo efectuado por policías y marinos con tal de rastrear la zona interior de Tomé – un extenso sector boscoso que se extiende hasta la provincia de Ñuble – en busca de militantes de izquierda, excusándose en que en los bosques de la comuna se escondían un gran número de militantes de izquierda buscados por los aparatos de inteligencia, para lo cual se rastrearían las zonas boscosas que dan hacia Rafael, Ranquil, Coelemu, Ñipas, entre otras localidades. Además, se señaló que acá en Tomé habría una especie de «escuela de adiestramiento guerrillero» del MIR, dado a las condiciones geográficas favorables de Tomé para ese tipo de actividades.<sup>189</sup>

---

<sup>187</sup> Documento oficial del Consejo de Guerra rol ancla 5 de la Fiscalía Naval de Talcahuano, dictado el 16 de diciembre de 1973, hoja 1187 (De aquí en adelante Ancla 5)

<sup>188</sup> Diario Crónica, viernes 26 de octubre de 1973, p. 10

<sup>189</sup> Diario Crónica, jueves 25 de octubre de 1973, p. 5

Tras la cortina de humo que significaba la supuesta búsqueda de armamento soviético y checoslovaco internado a través del puerto de Tomé por agentes cubanos, la captura de «extremistas» prófugos y el establecer las piezas para ver las ramificaciones del Plan Z, – se vería en Tomé una amenaza en cuanto a centro neurálgico del plan en la zona – podemos vislumbrar un fin ulterior con esta acción: la militarización del territorio tomecino. Se trasladaría una extensa unidad de infantes de marina hacia la ciudad de Tomé con el pretexto de buscar a estos «ultristas», disponiendo de cientos de marinos fuertemente armados patrullando toda la ciudad, amedrentando a la población y generando allanamientos sucesivos en búsqueda, supuestamente, de pruebas incriminatorias.<sup>190</sup>

Pues bien, en los días siguientes se pondría esencial énfasis en el éxito de los operativos contrarrevolucionarios. De esta forma, se dispondría que, pese a la existencia de focos guerrilleros, estos estarían siendo eficientemente sofocados ante un inminentemente progresivo proceso de normalización del país. Por lo anterior, se establecería que luego de eliminado el Estado de sitio, se instauraría un «Estado de Guerra», para evitar levantamientos o surgimiento de resistencia, para así consolidar la vuelta a la calma tras los duros golpes propinados por la dictadura. En efecto ya para finales de octubre de 1973 se hablaría implícitamente de un triunfo de los aparatos represivos del Estado por sobre la insurgencia, señalando que «Para las autoridades militares, en las seis semanas de Gobierno que han cumplido desde el pronunciamiento militar que el 11 de septiembre pasado provocó la caída del gobierno marxista, se han logrado resultados positivos en forma más rápida de la estipulada»<sup>191</sup>

De acuerdo con esto, se le daría un especial énfasis al triunfo que se anotase la dictadura en Tomé, aumentando la represión y corroborando el «Estado de Guerra» mediante la intensificación de la vigilancia y las operaciones de «limpieza», que se traducían en cada vez más represión y en cada vez más tomecinos y tomecinas en las cárceles y campos de concentración de la dictadura.<sup>192</sup>

Luego de haber propinado tan duro golpe al MIR, los dardos represivos irían dirigidos hacia el PC, el cual había mostrado poseer un grupo no menor de militantes que

---

<sup>190</sup> Diario Crónica, viernes 26 de octubre de 1973, pp. 10-11

<sup>191</sup> Diario Crónica, martes 30 de octubre de 1973, p. 19

<sup>192</sup> Idem

deseaba hacer frente a la arremetida golpista del 11 de septiembre. Por lo mismo, luego de que fueran asesinados los miristas en Quebrada Honda y haber ampliado la represión hacia la izquierda en su conjunto a través de la ya mencionada «Operación Rastreo», se inculparía a destacados miembros del PC de conspirar contra el gobierno militar. Así quedaría consignado en el documento del consejo de guerra rol ancla 5, en donde se dice que « [...] el jefe de Fuerzas del Departamento de Tomé informa al Sr. Comandante en Jefe de la Ila. Zona Naval que en dicha localidad se ha detectado la gestación de un plan de sabotaje, raptos, ataques, y asesinatos a miembros de las Fuerzas Armadas, en el cual aparecen como autores intelectuales los miembros de las Juventudes Comunistas de esa ciudad»<sup>193</sup>

Este supuesto plan, según lo atribuido por el consejo de guerra constaba de al menos siete fases: I) Apoderarse del armamento de la guardia marina y de carabineros, asesinar al personal que lo custodiaba y detonar el lugar; II) Volar con dinamita el túnel ferroviario que conectaba Tomé y Dichato; III) Asaltar la planta eléctrica, matando al personal naval que la custodiaba; IV) Atacar al personal de capitanía de puerto y romper equipo radio-transmisor; V) Boicotear la producción de las fábricas, inutilizando calderas, cañerías y maquinaria; VI) Atacar los retenes de Rafael y Dichato y VII) Matar al comisario de carabineros y secuestrar al gobernador de Tomé para cambiarlo por prisioneros políticos.

Pues bien, se señalaría que esto se planificaría durante el mes de septiembre y que Irán Calzadilla Romero, militante del PC, sería el cerebro tras esta planificación junto con Fernando Moscoso Moena, de la misma militancia. El primero sería acusado de atentar contra el orden público de la época sobre Seguridad Interior del Estado en tiempo de Guerra y tenencia ilegal de armas y explosivos en tiempos de guerra. El segundo sería acusado de distribución, transporte y almacenamiento de explosivos en tiempos de guerra. Como consecuencia de esto, ambos serían condenados a la máxima sanción de un consejo de guerra, es decir, a la pena de muerte, perpetrándose el fusilamiento el 20 de diciembre de 1973. Paralelo a ello, se dictarían 41 penas de presidio a otros militantes de izquierda y sólo

---

<sup>193</sup> Ancla 5, hoja 1188

6 sobreseimientos a menores de edad por no poseer discernimiento de sus actos, pero sin antes haberlos pasado por la prisión política y la tortura.<sup>194</sup>

Al respecto podemos señalar, según nos narra Tania Castillo Vera, que « [los militares] trataron de dar un escarmiento: “si ponemos bajo pena de muerte a dos de sus dirigentes, los otros van a soltarse y van a decir lo que no se ha dicho”, pero no había más que decir, eso era todo lo que había. Por eso mismo los sentenciaron a pena de muerte.»<sup>195</sup>

Ahora bien, el caso de Fernando Moscoso es peculiar en cuanto a que, siendo sus cargos muy inferiores a los atribuidos a Calzadilla, correría la misma suerte que su compañero. Ante esta situación, Tania Castillo nos señala que Moscoso fue sentenciado «porque era un cabecilla, además era uno de los más grandes, si eran casi todos unos niños... en el grupo de nosotros venía gente de otros barrios también y no tenían más de 15, 17 o 20 años...y, como te digo, yo era la mayor y tenía 25 años. Por eso creo que lo pusieron en el mismo lugar de Irán, por que representaba a esta fuerte base territorial.»<sup>196</sup>

Al respecto, el informe Rettig señala lo siguiente:

«- El Consejo de Guerra no aceptó la excepción de incompetencia deducida por los reos, fundada en que los delitos imputados debían ser conocidos por un tribunal militar en tiempo de paz, puesto que se habrían perpetrado con anterioridad a la entrada en vigencia del estado de sitio;

- El Consejo aplicó una pena con efecto retroactivo, dado que el aumento de penalidad establecida por el DL. 5 no podía entenderse aplicable a delitos que se cometieran con anterioridad a la modificación, como se dio en estos casos. El Tribunal consideró que el delito es continuado y que no obstante se iniciara durante la vigencia del texto primitivo de la ley, se proyectó en el tiempo durante el cual se promulgó el DL. 5;

---

<sup>194</sup> Para ver el caso de los menores de edad tomecinos prisioneros y torturados por agentes de la armada de Talcahuano, recomendamos ver el archivo histórico correspondiente al cuaderno con las notas de prisión de Víctor Cortez Cortez, menor de 16 años prisionero político de la comuna de Tomé. El cuaderno está disponible [http://www.rsumen.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=7876%3Adiario-de-un-nino-tomecino-en-los-centros-de-detencion-y-tortura-de-la-dictadura&catid=13%3Amemoria-historica&Itemid=57](http://www.rsumen.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=7876%3Adiario-de-un-nino-tomecino-en-los-centros-de-detencion-y-tortura-de-la-dictadura&catid=13%3Amemoria-historica&Itemid=57) íntegramente en:

<sup>195</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>196</sup> Idem.

- El Consejo desconoció las reglas del concurso ideal de delitos, desmembrando cada hecho constitutivo del delito, calificándolos y sancionándolos de manera distinta, sumando las penas que a cada uno de los hechos les correspondería como si fueran figuras autónomas;
  - El Tribunal rechazó todas las alegaciones que presentaron los reos para atenuar; aminorar o modificar sus supuestas responsabilidades;
  - En el caso de Calzadilla fue rechazada la atenuante de irreprochable conducta, porque el Tribunal argumentó que éste había actuado como jefe de una organización destinada a la práctica de “actividades violentistas” penadas por la Ley. Resulta evidente que el rechazo de esta atenuante conlleva un prejuzgamiento de parte del Tribunal, ya que precisamente durante el proceso se pretende demostrar que es culpable de conductas violentistas, no pudiendo servir en consecuencia la propia acusación de fundamento para rechazar las atenuantes presentadas por la defensa.
- En consecuencia, es convicción de la Comisión, que en los fusilamientos a que se viene haciendo mención hubo grave violación a los derechos humanos, en especial al derecho a la vida y al justo proceso.»<sup>197</sup>

Con todo, podemos tener certeza en que el Plan Z resultó ser sólo un montaje. En Tomé no existiría la articulación antes descrita y ni la planificación de diversos atentados a perpetrarse de no haber sido – como se aseguraba en la época – por la irrupción de las FF.AA. y de Orden. En torno a eso, tenemos dos acepciones relevantes. La primera de ella hace alusión a la ausencia de armas en muchos casos, o bien que estarían presentes en una mínima cantidad en otros, a diferencia de lo que señalarían los servicios de inteligencia de la Armada. En efecto, no existen pruebas en torno al arsenal bélico presente y, lo que existió, fue un número muy pequeño recabado con tal de resistir los embates propinados por la Dictadura, por ende no estaría presente objetivamente antes de ésta. Por otro lado, vemos en los actos acaecidos, en primer lugar, una falta de preparación considerando que el Golpe de Estado sería sorpresivo para toda la población y, en segundo lugar, se ve un atisbo

---

<sup>197</sup> Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. *Informe... Op.cit.*, p. 323

de espontaneidad en muchos de los actos de resistencia. Por lo tanto, esto también apoyaría a la refutación de la idea de la existencia del Plan Z dado a esta espontaneidad presente en muchas de las acciones que se realizaron y que se pensaron realizar. Mucho de los hechos que se le inculparían a la izquierda – como por ejemplo, el caso de la dinamita hurtada – sería algo fortuito dado a un «dato» al respecto y se optaría por obtenerla dado a que no se poseía el equipamiento necesario para hacer resistencia. Por lo mismo, se descarta también la tesis golpista sobre la supuesta guerra civil planificada por la UP, la presencia de armamento masivo y la factibilidad de los hechos sumariados a los militantes detenidos en la comuna de Tomé, puesto que, de todos ellos, no se presentaron mayores pruebas más que un mapa que se extraviaría en manos de los militares y de los interrogatorios basados en la tortura. En suma, todo fue dentro de un contexto de resistencia y autodefensa y no de ofensiva dado a las dimensiones y características de las fuerzas de ambos bandos, las que evidentemente eran diametralmente dispares. En otras palabras, la dictadura iniciaría una guerra sin un adversario real al frente.

De todo lo analizado anteriormente podemos desprender al menos cuatro puntos de suma relevancia. El primero de ellos nos indica que la dictadura diseñaría un potente discurso anti marxista el cual tendría una fuerte repercusión en la comuna de Tomé. Como pudimos apreciar previamente, este discurso público tendría tres funciones específicas: I) mantener siempre impresionados y conmocionados a los habitantes de la comuna; II) Mantener ciertos hechos fuera de la luz pública, tales como el empleo de tortura o encubriendo asesinatos políticos y III) ensalzar aspectos de poder, la labor de los militares, etcétera. Todo lo anterior busca evidentemente borrar el uso de la coerción. Ahora bien, no podemos entender el hecho como algo meramente lingüístico; debemos entender el discurso como un hecho político el que, inevitablemente, se vería plasmado en hechos concretos: persecuciones, asesinatos, encarcelamientos, desapariciones forzosas, etcétera.

El segundo elemento de importancia es el establecimiento de un mapeo de toda la estructura partidaria de la izquierda tomecina siendo capaces de descubrir todo su organigrama, identificando a cada sujeto, individualizándolos. Esto sería crucial para poder descabezar los partidos y destruir su orgánica, su infraestructura y sus bases de apoyo para así hacerlos desaparecer de la escena pública, por un lado, y anulando su capacidad de



acción en la clandestinidad, por el otro. En efecto, podemos comprobar de acuerdo a lo expuesto en los documentos del consejo de guerra rol ancla 5, que existe un acabado conocimiento por parte de los aparatos de inteligencia militar sobre la composición de los partidos de izquierda, que no se lleva una represión irracional sino que, por el contrario, existe una clara predisposición a rastrear la composición de cada partido y dar con sus dirigentes máximos para liquidarlos, como también para desconectar orgánicamente los mandos superiores de la estructura partidaria con sus bases.

El tercer elemento de importancia se puede ver en lo vertiginoso de los hechos, ya que en tan sólo tres meses, se lograría desarticular las filas del MIR, del PC y del PS, neutralizando raudamente a toda la izquierda en Tomé. Esto se puede constatar en la misma prensa, en donde se deja de lado a Tomé en cuanto a represión sistemática desde la ejecución de Calzadilla y Moscoso, dando, desde aquel entonces, mayor énfasis a la normalización y «pacificación» tomecina como un gran triunfo de la Dictadura concluyendo así que, a diferencia de otras ciudades de la región – como lo fueron Coronel y Lota – en donde se llevaría a cabo una segunda oleada represiva en el transcurso del año 1974, en Tomé fue tan certero el golpe propinado por la dictadura, que no se volvería necesario llevar a cabo una coerción abierta, pasando a poner el mayor dedicación en los mecanismos de control y disciplinamiento social, lo que abordaremos en el siguiente capítulo.

El cuarto aspecto de relevancia se presenta en la forma en que se exhibe constantemente la entrega de información por parte de la población atemorizada o de militantes de izquierda, los que darían nombres de compañeros, de la ubicación de las casas de seguridad o información de relevancia para poder arremeter contra la población. Evidentemente esto tiene un objetivo ulterior, que simboliza el peso de la «traición» como una impronta psicológica que quebranta la confianza y provoca el miedo hacia el otro; nadie sabe en quien verdaderamente se puede confiar, por lo que se pierde o auto restringe el contacto con las demás personas, y se genera el miedo a organizarse, puesto que la prensa se dedicaría, a través de esta construcción de la idea del «enemigo», a dejar claro que era un delito ser de izquierda y que el organizarse para revertir el proceso de refundación del capitalismo era pagado con prisión o con la muerte.

## **CAPÍTULO 4: La ocupación militar y el control social en Tomé entre 1973 y 1976**

Luego de haber sido perpetrado el ataque al palacio de la Moneda y el control de los espacios públicos por parte de los militares, se podía señalar con claridad que el Golpe de Estado se había consumado de una forma efectiva. Luego de eso se establecería un rígido y estricto toque de queda en todo el país desde las 14 horas del día once, todo el día doce y el día trece se efectuaría entre las 18 horas hasta las 6:00 de día siguiente. Paralelo a ello, se empezaría a articular la más dura represión hacia los militantes y simpatizantes de los diversos partidos de izquierda y a la población común sin militancia alguna.

En este sentido, los aparatos represivos de la Dictadura atacarían preferentemente a los agentes más activos políticamente de la sociedad, en los sectores en donde se verían más maduros los gérmenes de organización popular. En efecto, los más golpeados serían los sectores obreros, campesinos y estudiantiles, con la mayor concentración de víctimas fatales y de torturas. Al mismo tiempo, – al menos en términos cuantitativos – las grandes ciudades y conurbaciones serían las más afectadas, principalmente Santiago y el Concepción penopolitano.

En el caso de esta última – en donde se circunscribe la ciudad de Tomé – se daría por la composición misma de la zona, la que se caracterizaba por poseer un importante polo de industrialización y ser una ciudad universitaria.<sup>198</sup> En el Concepción penopolitano estarían una gran cantidad de industrias estratégicas para el gobierno de la Unidad Popular y, por extensión, para la economía nacional, pero, a su vez, concentraba uno de los focos de poder popular más importantes del país, con los cordones industriales de Talcahuano-San Vicente, las minas de la zona del Carbón y la coordinación obrera entre Tomé, Penco y Chiguayante. Por su lado, el foco universitario era de suma importancia, teniendo en su espacio a importantes universidades con una influyente presencia marxista y revolucionaria, como lo son la Universidad de Concepción y la Universidad Técnica del Estado, las que tenían una fuerte vinculación con el mundo obrero y popular, claro factor que potenciaba la capacidad de acción de la izquierda en la zona, la que, con décadas de

---

<sup>198</sup> Guillermo Guajardo. «Chile: desaparición y olvido como política de Estado», Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2001, pp. 27-28; Disponible en <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/11503>

luchas populares, había alcanzado niveles de consciencia y organización realmente considerables: «[...] El punto de organización y de concentración es tal, que incluso se comienzan a atender las necesidades de tipo educativo y de salud de los trabajadores. Los Cordones [tenían] colegios dentro de las empresas, mediante un convenio con la Universidad Técnica, para que los obreros pudieran formarse. Los Cordones comenzaban su traspaso del campo de la presión, al campo del poder. Mostrando una vez más que el trabajador organizado es capaz de organizar la producción, y la sociedad entera.»<sup>199</sup>

Pues bien, esta represión sería organizada, promovida y ejecutada por agentes y recursos del Estado, pero, como ya hemos señalado previamente, esta coerción no es irracional sino que, por el contrario, posee una clara racionalidad y sistematización. En efecto, no podemos interpretar la violencia política aisladamente, carente de objetivos. En este capítulo abordaremos la articulación y consolidación del control social en la ciudad de Tomé en el período que nos atañe.

Las formas de control social son múltiples y no siempre se relacionan directamente con la violencia física o directa, sino que – como analizamos en el capítulo 1 – se puede articular a través de la violencia objetiva. Pues bien, cada herramienta o dispositivo utilizado para la concreción de dicho control, se relaciona con otras herramientas o dispositivos, formando una red coordinada que articula estos mecanismos y los hace parte de un todo uniforme y sincronizado. En el caso estudiado, podemos ver al menos tres mecanismos bien determinados. Primeramente, tenemos los «Bandos» y artículos-leyes hechos exclusivamente para reprimir y/o para legitimar esta represión, por lo que podemos señalar que se lleva a cabo una institucionalización de la violencia política. En segundo lugar, podemos ver el control de espacios de poder y asociatividad política y social propias de la población, lo que va desde copar el aparataje burocrático, hasta la designación de personeros de confianza en espacios tales como los sindicatos, organizaciones barriales y territoriales, organizaciones sociales y de esparcimiento, etcétera. Por último, pero no

---

<sup>199</sup> Dolores Mujica, «Cordones industriales: Cronología comentada». Folleto de la Biblioteca de la Historia Obrera. Santiago de Chile, 2013, disponible en <http://www.bibliotecaobrero.cl/wp-content/uploads/2013/03/2-cordones-industriales.pdf>; Para ver el grado de organización obrera de la ciudad de Tomé durante el gobierno de la Unidad Popular, recomendamos a César Reyes Soto y Víctor Saavedra Pardo. «Poder Popular... Op.cit., pp. 267-271.

menos importante – sino más bien determinante – se encuentra el control social a través del terror, como una forma de disciplinamiento y desarticulación social que busca dejar huellas en la población que perduren en el largo plazo y que se puedan auto reproducir generación tras generación.

Esto, a nuestro parecer, posee al menos tres objetivos fundamentales: I) el disciplinamiento social; II) el cambio de la mentalidad de las personas a través del miedo y III) una «normalización» o naturalización de la dominación producto de los puntos anteriormente señalados, aspectos que analizaremos a continuación y que consideramos que se encuentran necesariamente vinculados y relacionados, complementándose recíprocamente.

### **El Golpe de Estado, los « bandos» y el control social en Tomé.**

Como ya es sabido, la dictadura militar llenaría el vacío generado por ella misma al destruir el sistema imperante hasta ese entonces, militarizando la sociedad para la consiguiente transformación de esta, todo dentro del marco de una nueva institucionalidad equivalente a la de una invasión militar con ocupación territorial, lo que se vería reflejado en la centralización del aparato represivo y el uso sistemático de éste, la visión de un país en guerra con un enemigo interno y una institucionalidad creada especialmente para gobernar de forma autoritaria hasta la aparición de la Constitución política de la República de Chile de 1980.<sup>200</sup>

Más allá que hoy en día sepamos que existe un vínculo entre el Golpe de Estado y la posterior prolongación de la Dictadura, no siempre existió este vínculo o al menos no de principio. Si bien los intelectuales de la derecha llevaban un buen tiempo trabajado en las líneas que dibujarían el nuevo proyecto de país que deseaban implementar a largo plazo, no había consenso dentro de las Fuerzas Armadas de cuál dirección tomar. Por lo mismo, en

---

<sup>200</sup> Manuel Antonio, Carmen y Roberto Garretón Merino, Por la fuerza sin la razón: Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar. Santiago de Chile, LOM, 1998, pp. 9-10

un principio toda acción ejecutada desde la Junta hacia abajo, tuvo ribetes esencialmente militares.<sup>201</sup>

Pues bien, las FF.AA. trabajarían basándose en dos tareas fundamentales: la destrucción de la institucionalidad democrática, la represión a los partidos pertenecientes a la coalición de la Unidad Popular y corrientes de la izquierda revolucionaria como las del MIR o similares. Esto requería necesariamente de una ideología y de una institucionalidad que sirviera para legitimar el actuar de los militares y darle cierta orientación a los agentes de la dictadura y así marcar la pauta de su relación con el resto de la población.

Lo anterior conllevaría a una triple función: ideológico-programática, normativo-institucional y informativo propagandística<sup>202</sup>. Así pues, los bandos cumplirían esta triple función durante los primeros meses de la dictadura, poseyendo un contenido variado y que en su interior figuraban las reglas de comportamiento amplias o particulares, – toque de queda, prohibición del uso de armas y de manifestaciones, etcétera – amenaza a ciertos sectores o pidiendo apoyo a otros, información relevante de la Junta militar, requerimiento de personas, entre otros aspectos.

En el caso de Tomé, la subordinación a los bandos militares dependía íntimamente de los dictámenes de la Comandancia de la II Zona Naval para los departamentos de Talcahuano y Tomé, encabezadas desde el 11 de septiembre por el Contralmirante Jorge Paredes Wetzer. En su discurso, se ensalzaría la hazaña militar como un gran logro del país, ante lo cual había que agradecerle a las FF.AA. y de Orden por lo realizado, proclamando así un triunfo en todos los planos posibles, ante lo cual, las disposiciones contenidas en los bandos están presentes sólo «para el efecto de materializar los objetivos del nuevo Gobierno nacional»<sup>203</sup>

En este sentido, ya en el primer bando dictado el día mismo de efectuado el golpe de Estado, se denotaba el carácter normativo, represivo y controlador de la junta. Se determinaría el cese inmediato de la huelga de los trabajadores de la salud en la zona, el fin

---

<sup>201</sup> Verónica Valdivia. *El Golpe después... Op.cit.*, pp. 98-105

<sup>202</sup> Manuel Antonio, Carmen y Roberto Garretón Merino, *Por la fuerza... Op.cit.*, p. 14

<sup>203</sup> Introducción a los Bandos dictados por la Comandancia de la II Zona Naval para los departamentos de Talcahuano y Tomé, contenidos en Diario Crónica, miércoles 10 de octubre de 1973. En dicha edición del Diario Crónica, se contienen los bandos del N° 1 al N° 50 para los departamentos de Talcahuano y Tomé. Desde ahora en adelante, cuando se hable de dichos bandos, se hará referencia a esta edición.

del paro de camioneros y comerciantes que se llevaban a cabo tan sólo unos días antes del golpe de Estado.

Por otro lado, existiría la amedrentamiento a través del discurso en el contenido de estas disposiciones, lo que podemos ver plasmado en el mandato 2 del bando N° 1, el que nos dice que «La población civil deberá mantenerse en orden y tranquilidad, en lo posible en sus casas a fin de evitar víctimas inocentes»; pues bien, esta sería la excusa usada para justificar las decenas de detenciones arbitrarias y posteriores torturas y fusilamientos a varios tomecinos, lo que iría acompañado de una amenaza abierta y directa a todo aquel que osara a desafiar al nuevo régimen. En palabras del mismo bando: «[...] Los provocadores, terroristas y demás individuos que no entendiendo el proceso patriótico que ha iniciado Chile en este momento, realicen actividades contrarias al Orden Público y a la paz de la Nación, serán reprimidos de la forma más drástica [sic] que sea necesaria y en el terreno mismo.»

Sumado a lo anterior, en el mismo bando se extendería aún más el control a lo meramente represivo e iría hacia el control en otros ámbitos. Se suspenderían las clases en los colegios y liceos de la comuna mientras los militares no consolidasen su control del territorio, lo que a su vez iba acompañado de un drástico toque de queda, de la suspensión de los actos públicos y la prohibición de manifestaciones y reuniones públicas o privadas, todo esto se llevaba a cabo con el evidente objetivo de evitar cualquier forma de organización y posible respuesta mientras los militares no pudieran tomar el control definitivo de la comuna, insertándose en todos los espacios posibles. Los agentes de la dictadura, tal y como se puede corroborar en el contenido de los bandos – tardarían aproximadamente dos días en poder hacerse con el control total de la comuna de Tomé. Recién con todo el territorio cubierto, permitirían el desarrollo normal de las actividades comunales.

Así pues, al paso de los días y con el control total del territorio correspondiente a la comuna de Tomé, se llamaría a la normalización de las actividades habituales de la población. Así se ve consignado en el bando N° 14, dictado el día 14 de septiembre, en donde se llama a la reanudación de clases en escuelas y liceos de la zona. Junto con esto, en el bando N° 30 y N° 32 se determinan que el día 18 de septiembre será un día normal de

trabajo, prohibiendo todo tipo de actividad que implica la reunión de personas y actividades recreativas de cualquier tipo dado a que, según lo consignan las FF.AA., existirían fuerzas terroristas operando en la clandestinidad en la comuna de Tomé.

En el bando N°2 se formalizaría el toque de queda y se establecería con todas sus condiciones. Se extendería entre las 21 horas hasta las 6 de la mañana, prohibiendo cualquier tránsito por la vía pública, amenazando con disparar a quien no acatase las órdenes del personal militar que se encontrase patrullando por las calles, determinando que «las consecuencias del no cumplimiento de las disposiciones del Toque de Queda serán absoluta responsabilidad de los infractores. Se recomienda a los ciudadanos el máximo de cooperación sobre el particular objetivo de evitar víctimas»

Pues bien, lo que podemos ver es que, como resultado de estas medidas contenidas en los dos primeros bandos, tendríamos un país completamente paralizado como consecuencia del asalto al palacio de la Moneda. Se establecerían duras restricciones en todos los planos, desde la libertad de reunión y manifestación, hasta en el plano más íntimo y privado, restringiendo el movimiento de las personas por el territorio nacional, recluyéndolas en sus casas a través del miedo e incluso indicando que ni se asomaran por las ventanas – así se dispone en el bando N° 2 – en caso de escuchar ruidos extraños en la calle.

Esta sería la piedra angular para la generación del miedo y el terror en la población. Podemos ver a una población acorralada, coartada de sus libertades y con la amenaza constante de ser asediada por la fuerza represiva de la Dictadura. En consecuencia, esto se vería acrecentado con lo consignado en el bando N° 3, en donde se efectúa el establecimiento del Estado de Sitio, con sus fundamentos y disposiciones locales, las que le otorgaban prácticamente poder absoluto a los marinos que custodiaban la comuna de Tomé, además que, dado al carácter de la situación impuesta, se establecería un control en términos militares; cualquier falta o delito sería juzgado como crimen de guerra, por lo cual se corría el riesgo de someterse a los más crudos embates en el caso de desobedecer este poder absoluto que poseían las FF.AA.

En este sentido, la particularidad de los bandos radica en que a través de su contenido se ampliaría la crisis y la situación de amenaza a todos los aspectos de la vida

social, lo que, al poseer un amplio sentido y un ambiguo margen de interpretación, permitiría validar una serie de acciones en todos los campos posibles, acompañado de un estado de guerra prolongado que tendría por resultado las muertes y torturas ya por todos sabidas. Esto, al parecer, carece de mayor contenido o profundidad ideológica más allá de lo pragmático. En palabras simples, esto quiere decir que la dictadura no le tenía que rendir cuentas a terceros sino que, por el contrario, se auto definía como mejor le conviniera con tal de asegurar su consolidación, por ende en una primera etapa la dictadura – al menos desde los militares – no posee más objetivos que reproducirse a sí misma en todo el territorio nacional y asegurar su control en todos los espacios posibles y en los ámbitos más variados, es decir, poseer el control total de la situación.<sup>204</sup>

En efecto, ya controlado los aspectos esenciales de una ocupación territorial, los agentes de la dictadura comenzarían a intervenir de lleno sobre los aspectos fundamentales de la vida social que caracterizó a la ciudad de Tomé durante los primeros dos tercios del siglo XX: su condición obrera y su vida comunitaria. En el bando N° 6 podemos ver contempladas lo que el mismo Contralmirante Jorge Paredes Wetzer denomina «las normas de disciplina laboral» en donde se establece una crítica moral a la organización y movilización obrera efectuada antes del Golpe de Estado, incluyendo en esta crítica al nefasto rol que cumplirían, a juicio del Contralmirante, los partidos políticos, – claro indicador del pensamiento anti liberal de los militares y su abierto rechazo al democratismo de la época – los que, bajo su línea argumentativa, manipularían las demandas obreras para cumplir sus ambiciones. En lo concreto, esto se vería graficado en la remoción de las autoridades vigentes en las fábricas antes del 11 de septiembre, reemplazadas por designaciones de la Junta formalizadas en el Bando N° 50 dictado el 24 de septiembre de 1973, en donde se designarían a los nuevos administradores y ejecutivos de las industrias textiles de Tomé.

No conforme con esto, se regularían las relaciones sociales y de producción al interior de las fábricas de Tomé. Así se ve desarrollado en el bando N° 34, « relativo a observancia y disposiciones legales sobre cesación de servicios de trabajadores, paros, huelgas o trabajo lento», en donde se señala que, con el fin de defender la estabilidad en las

---

Manuel Antonio, Carmen y Roberto Garretón Merino, *Por la fuerza...Op.cit.*, p. 17



fuentes de trabajo de los departamentos de Talcahuano y Tomé, se disponía de una serie de mandatos tanto para empleadores y empleados. En el caso de los primeros, para los empleadores que «exploten a los trabajadores a su cargo, efectúen despidos arbitrarios o produzcan cesantía injustificada, serán privados de libertad de conformidad a las disposiciones sobre Estado de Sitio vigente en el territorio nacional, sin perjuicio de las multas y sanciones que corresponda aplicar a los respectivos Tribunales de Justicia y Órganos Administrativos, en su caso». Así mismo, se dispondrían las mismas sanciones para todos los trabajadores que intentasen boicotear la producción, afectar el normal funcionamiento de la fábrica y sus jornadas de trabajo o siendo sorprendidos en actitudes sediciosas.

Por otro lado, conforme a la guerra contra los partidarios de la UP y la intención de borrar todo lo que tuviese relación o conexión con aquel pasado reciente, la comandancia de la 2° zona naval correspondiente a los departamentos de Talcahuano y Tomé exigirían la eliminación de cualquier expresión visual que hiciese alusión al Gobierno recién depuesto o que tuviese relación directa o indirecta con contenido izquierdista. Ante este mandato, se llamaría a la eliminación de murales, carteles, panfletos y cualquier consigna, imagen o texto, del espacio público o privado, cuya labor debía ser efectuada por la ciudadanía. El no cumplimiento de este bando – el bando número 7 – significaría duras sanciones, en particular a quienes se les sorprendiera con elementos de propaganda marxista.

Pues bien, como veríamos en el capítulo anterior, la dictadura crearía la sensación a amenaza constante, con la cuál operarían violentamente contra los militantes de la izquierda tomecina. De este modo, estos bandos toman gran potencia en cuanto generar una doble situación sumamente compleja para la población: en primera instancia se llama a la normalidad, al retorno a la rutina diaria del trabajo y los estudios, pero por otro lado se deja la sensación de miedo ante la articulación de la represión en constante ascenso. Se vuelve a los puestos de trabajo sabiendo que en cualquier momento un operativo de las FF.AA., de Carabineros o de la Policía de Investigaciones podía llegar a la fábrica, al liceo o a la población a detener personas, sabiendo todo lo que eso conllevaba.

Sumado a esto, el poder más atemorizador de los bandos se reflejaba en la imposibilidad de los militantes de izquierda salir para sus casas debido al toque de queda,

por la clausura de todos los medios efectivos de información masiva alternativos al régimen – la Dictadura se apoderaría de algunos y destruiría otros – y la evidente confusión y descoordinación entre los militantes de izquierda y sus respectivos partidos producto de la clara carencia de contacto entre los dirigentes de los partidos políticos y sus bases militantes.

En síntesis, los bandos funcionarían como Constitución y como leyes que poseen la particularidad de ser de aplicación expedita, considerando que no necesitaban mayores tramitaciones o consultas. Consecuente con ello, los bandos quedaban a libre disposición de uso para quien estuviera en el poder, el que los podía aplicar de acuerdo a su criterio, el que, según lo definía la misma junta, era en pos del beneficio de la patria. Esto, en la práctica, significaba que se daba el permiso para un sinfín de arbitrariedades contra el pueblo chileno, contra todo aquel que osara en pronunciarse contra el régimen impuesto.

Además, cumplirían la no menor función de mantener la comunicación fluida con la población, haciendo llamados, interpelaciones y amenazas constantes. Daban órdenes a todos los sectores de la sociedad, dando mandatos tanto a sus simpatizantes como a sus detractores y a la población en general, lo que demuestra que las FF.AA. se posicionarían por sobre la sociedad y la ciudadanía lo que, sin lugar a dudas, es un ejemplo más de la naturaleza autoritaria del régimen.

Por otro lado, le recordaba constantemente a la población el estado en que se encontraba el país; le repetía a diario que se vivía en una dictadura la que poco a poco iba demostrando que no pensaba ceder su poder en ningún plano.<sup>205</sup>

### **La ocupación militar, el terror y la desarticulación Social.**

Concretándose el golpe militar y el posicionamiento de las FF.AA. en verdaderos destacamentos en cada rincón de la población, comenzaría a echarse a andar todo un plan de desarticulación social que tendría por objetivo destruir todo rasgo de organización

---

<sup>205</sup>Ibidem, pp. 18-20

popular, la cooptación de los espacios de asociatividad, y el uso del terror generalizado en la población como mecanismo de disciplinamiento social, más aún en sectores con tal altos niveles de consciencia como lo fue el caso de la comuna de Tomé.

Con el toque de queda y el Estado de sitio en curso, con las fábricas reguladas y los liceos intervenidos, la labor siguiente era justamente la antes señalada:

«Asumiendo la Dictadura, se acabó con todo eso, desaparece toda organización, porque ni siquiera podíamos estar más de tres personas conversando en una esquina, porque eso ya era una reunión y nos podían detener. Así que desapareció absolutamente toda organización que hubiese existido antes. No quedó ninguna organización, ya que difícilmente hubiese podido quedar alguna ya que aunque había algunas – existían las juntas de vecinos – pero nadie participaba. No dejaron títere sin cabeza, descabezaron todas las organizaciones y se terminó absolutamente todo. Sólo se podía ir a misa, no podías hacer otro tipo de reunión, hasta las reuniones de clubes deportivos de fútbol desaparecieron, nadie podía reunirse.»<sup>206</sup>

En ese instante, en donde las FF.AA. contaban con toda la comuna a su disposición, comenzaría a mover sus piezas para la instauración definitiva de sus agentes en territorio comunal: « [...] Ellos [la Armada] llegaron por medio del mar, en barcas, llegando al muelle. Ahí ellos traían las instrucciones de copar todos los sitios estratégicos, las empresas por ejemplo. A todos se les dejó llegar a sus lugares de trabajo eso sí, y después se dijo que era un golpe militar»<sup>207</sup>

El primer nombramiento se llevaría a cabo el 13 de septiembre, correspondiente al alcalde designado de la municipalidad de Tomé, Víctor García García, ex regidor demócratacristiano de dicha comuna. Este nombramiento se legitimaría en la medida que se expresa el cese de las funciones edilicias y el abandono de deberes por parte de los militantes de izquierda con cargos y responsabilidades municipales – como vimos en el capítulo anterior, se persiguió e inculpó de falsos crímenes al ex alcalde y a los ex regidores

---

<sup>206</sup> Entrevista a Mónica Negrete Peña, 16 de octubre de 2013, Tomé.

<sup>207</sup> Entrevista a David Landaur Sánchez, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

de izquierda, los que, por razones obvias, dejarían sus puestos para protegerse o bien, porque ya estaban detenidos – por lo que asumiría García y, dos semanas después, el conjunto equipo de regidores designados, completando así el cuerpo edilicio aprobado mediante el bando N° 43 por el Contralmirante Jorge Paredes Wetzer.

Junto con esto, podemos ver también el reparto del sector público, con el nombramiento del jefe de correos y telégrafos para Tomé, a cargo de María Beatriz Moris Jiménez, designación del coordinador de educación departamental, a cargo de Edmundo Carikeo con las respectivas autoridades de cada uno de los colegios y liceos de la comuna, además de la designación del director del hospital de Tomé, el doctor Rafael Cárdenas.<sup>208</sup> Destacamos estos aspectos porque estos tres espacios serían esenciales para el control social. Por una parte se tenía pleno control del flujo de información que circulaba mediante los medios oficiales en toda la comuna de Tomé, teniendo así un total reconocimiento de la correspondencia que le llegaba a cada unas de las personas individualizadas por los aparatos de inteligencia con los que operaba la dictadura. Así mismo, se obtenía la posibilidad de intervenir la correspondencia para la obtención de información y pruebas incriminatorias. No obstante, se duda que los militantes de izquierda hayan confiado de este medio para poder comunicarse, pero no se descarta y tampoco lo descartaron las FF.AA.

Por otro lado, se tenía pleno control de los recintos educacionales de la comuna, lo que no sólo ayudaba a la dictadura a salvaguardar el orden en los recintos, restringiendo la organización estudiantil y vigilando al profesorado, sino que, además, se apoyaba de la instrumentalización de la educación como una útil herramienta de dominación y de adoctrinamiento a favor del proyecto que se impondría mediante la fuerza, validando la labor de las FF.AA. e insertando en los niños y en la juventud un aprecio hacia ellas. Al respecto, Mónica Negrete recuerda que: « [...] Nos tuvimos que aprender la canción nacional completa, la de los marinos, la de los milicos, la de los pacos, la de todo el mundo y las teníamos que cantar y pobre del que no cantara... Eso nos enseñaban los profesores de música.»<sup>209</sup>

---

<sup>208</sup> Diario Color, viernes 28 de septiembre de 1973, p. 6 y lunes 8 de octubre de 1973, p. 7

<sup>209</sup> Entrevista a Mónica Negrete Peña, 16 de octubre de 2013, Tomé.

En este sentido, la misma entrevistada nos afirma que «no hubo absolutamente ninguna organización, nada de nada. Ni siquiera se hablaba de política, para nada. Ahí [en el liceo] se hacían veladas y cosas así pero nada de política. Igual nos dábamos cuentas que faltaba un profesor, que lo habían echado o que estaba detenido, pero lo conversábamos fuera del liceo, con nuestras familias, con una que otra amistad, pero igual con cuidado, porque teníamos terror al soplónaje que aquí el que había sido de tu mismo partido podría acusarte o [alguien] de un partido de izquierda que también podía acusarte, por lo que también había mucho miedo a eso los primeros años, mucho miedo»<sup>210</sup>

De esa misma forma como se intentaba adoctrinar a los niños y niñas bajo los preceptos militares, era evidente que existían mecanismos para sancionar a aquellos que no resultaran del sumo obedientes a los mandatos de la jerarquía educacional. Así es como nos encontramos con el relato de César Cabrera Álvarez, hijo de Tránsito Cabrera, el que sería sancionado por no cantar el himno de carabineros y la última estrofa del Himno nacional, siendo aislado de sus demás compañeros, a los que se les prohibía comunicarse con el estudiante sancionado de cualquier modo posible.<sup>211</sup>

Bajo la misma línea, Darwin Rodríguez nos señala: «[...] yo supe en la isla un poco de lo que pasaba en el liceo. Un grupo de dirigentes nuestros que eran secundarios los mandaron a hacer cosas, como pintar los muros del estadio por ejemplo para así humillarlos. Llegó el interventor del liceo y dijo: “Ya, se acabaron las minifaldas y los pantalones de las mujeres” etc. Yo volví al liceo después que salí, entre marzo y abril del 74 y [...] ahí estaban los milicos en el liceo, la rectora nueva y yo recuerdo que fui a hacer clase así mismo, todo machucado y me fueron a buscar para que me fuera pa’ la casa y yo dije que no, aun que quería a que me fuera a toda costa.»<sup>212</sup>

Igualmente, destacamos el control del hospital de Tomé por una doble consideración. En primer lugar, se hacía necesario para validar el estado de salud de los detenidos, el cual, por lo general, era falseado para la opinión pública, con tal de ocultar ese

---

<sup>210</sup> Idem

<sup>211</sup> Vivencia narrada en las palabras de homenaje a los cuatro asesinados en Quebrada Honda, en el contexto de la reinauguración del memorial que conmemora su muerte, ubicado en el mismo sector en donde fue efectuado su fusilamiento. Martes 10 de diciembre de 2013. Esta a libre disposición en <http://www.youtube.com/watch?v=yPE2H-8mSJU>

<sup>212</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de Noviembre de 2013, Tomé.

aspecto del régimen que a tantos incomodaba. Por otro lado, en aquel entonces el hospital estaba al lado de la cárcel, por lo que había una conexión directa entre ésta, como centro de reclusión y tortura, y el hospital, como garante de relativa confidencialidad del proceso de violencia, para así velar por la sobrevivencia de los interrogados al menos hasta que fuesen útiles para los interrogadores.

David Landaur nos señala sobre su experiencia en el hospital de Tomé, afirmando que «El día 11, cuando vino el golpe militar, fui [al hospital] a retirar mi hijo y estaba lleno de marinos y carabineros y como yo aparecía por el MAPU que estaba dentro de la empresa, no me querían entregar a mi hijo recién nacido»<sup>213</sup>. A este tipo de situaciones, debemos sumarles la dura represión realizada o encubierta en dicho lugar. Al respecto sabemos, según relatos, lo siguiente:

«Todos los que llegaron ahí [fueron torturados]. Salieron dos muertos de ahí y los otros desechos. Llegamos y nos dieron con todo, si parecían demonio [...] te tiraban lejos, el garabato andaba a la orden del día y lo primero, además de los métodos de tortura que habían, la violación era uno de los más graves para las mujeres... porque te dejaba desecha... te mataba. A los compañeros... de todo, bueno, todos los métodos de tortura se aplicaron en ese hospital. Por eso de ahí salieron muertos Velázquez y Barra. A Velázquez lo lanzaban de un lado para otro, yo conocí la salita en donde lo tenían [...] donde tenían una barra y lo colgaban y lo golpeaban contra las paredes. Yo tuve el parte médico que hicieron ellos y decía gastroenteritis... ¡De a donde! Si le dio un infarto por tanta tortura, si lo deshicieron por dentro...»<sup>214</sup>

Así lo podemos constatar en el ejemplo de lo ocurrido con Héctor Velázquez Molina, profesor de enseñanza básica de 37 años y militante del Partido Radical y Ricardo Barra Martínez, militante del MIR capturado junto a los asesinados de Quebrada Honda. Luego de una serie de torturas, Héctor Velázquez fallecería en la cárcel de Tomé tras no soportar más los maltratos recibidos por parte de sus victimarios. Tras los diversos intentos de ocultar la causa y forma de su muerte, el parte final de su defunción señalaría que murió

---

<sup>213</sup> Entrevista a David Landaur Sánchez, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>214</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

producto de «Shock, pancreatitis aguda, hemorragia»<sup>215</sup>. Al respecto, podemos encontrar un relato de Jorge Sandoval, militante de la juventud radical de Tomé, prisionero junto a Velázquez y torturado con él antes de morir: « [...] Se quejaba, luego hubo un estruendo quizá tuvo un ataque cardíaco y colapsó tratando de salir de su cama, y minutos más tarde la gente corría por todos lados. [...] Colapsó cuando llegamos a la puerta de la prisión. [...] Velázquez estaba tan adolorido que no podía pararse. Tuvo que ser arrastrado a su celda. Su vida se había acabado.»<sup>216</sup> Jorge Sandoval asegura haber sufrido un trato similar al de Héctor Velázquez. Pese a los intentos de ocultar el parte médico, sería conocido por todos lo sucedido con el profesor Velásquez.

Ricardo Barra correría la misma suerte. Tras ser apresado, quedaría gravemente herido, por lo que sería trasladado al Hospital de Tomé, desde donde sería transferido moribundo hacia la Base Naval de Talcahuano, en donde moriría el 28 de septiembre de 1973. Su cuerpo sería trasladado sin previo aviso desde la Base Naval hacia el cementerio de Talcahuano sin aviso a sus familiares, del mismo modo que sería extraído del Hospital de Tomé. Al respecto podemos agregar que: « [...] Sus parientes afirmaron que al ser exhumado su cuerpo estaba violáceo en la espalda y orejas y entero ensangrentado. Su padre lo sacó desnudo, con la ropa arrollada. “Era un corcho de vino en la espalda”. Sin embargo, el certificado de defunción señalaba como causa de muerte; muerte súbita, infarto cardíaco. El acta de defunción indicó como lugar de fallecimiento la Aldea III que correspondía al destacamento de Infantería de Marina ubicado en el Fuerte Borgoño. La autopsia no fue practicada por instrucción de la autoridad militar.»<sup>217</sup>

Pues bien, podemos descartar la versión oficial no sólo si consideramos el estado en que se encontraba el cadáver de Barra, sino que los argumentos en sí mismos nos hacen refutar esta versión. En primer lugar, es imposible determinar que la razón de muerte sea muerte súbita dado a que la autopsia fue impedida por ordenamiento militar y no se realizó ningún examen médico a Barra pese al estado en que llegó al Hospital de Tomé; para poder llegar a esa conclusión, era necesario constatar si algún órgano estaba lo suficientemente

---

<sup>215</sup> Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. *Informe... Op.cit.*, p. 322

<sup>216</sup> Peter Bidwell, Jorge Sandoval: Sobreviviente de Pinochet. Tomé, Al aire libro, 2008, pp. 59-60

<sup>217</sup> Dossier con la recolección de información correspondiente a Barra, Lepe, Cabrera y Catalán, disponible en [http://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/L/lepe\\_moraga\\_hector.pdf](http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/L/lepe_moraga_hector.pdf)

dañado como para producirle la muerte. El infarto, al igual que a Velázquez y a tantos otros, era la excusa recurrente para justificar las defunciones por tortura, y, aún así, resulta necesario constatarlo antes de conjeturarlo. Pues bien, con estos dos ejemplos vemos lo importante que era para la dictadura intervenir el servicio de salud para así encubrir los crímenes perpetrados y las violaciones a los derechos humanos.

Junto con esto, el paso siguiente sería el control de las organización vecinal presente en las juntas de vecinos a través del dictamen del bando N° 77, el cual declara que «se ha podido advertir en el Departamento de Tomé que la mayor parte de las Juntas de Vecinos en este Departamento había desvirtuado sus objetivos debido a que sus Organismos directivos habían orientado su acción fundamentalmente en el orden político y sólo muy subsidiariamente, en el orden del cumplimiento de los fines a que estaban llamadas.»<sup>218</sup> Por lo mismo, las FF.AA. se valdrían de aquel argumento para hacer una reestructuración completa de la estructura organizacional de las juntas de vecinos con los respectivos nombramientos de sus directivas. De esta forma, se eliminaría la organización vecinal o bien habría un completo control de la orgánica poblacional, impidiendo que esta funcionase en función de la izquierda, despolitizando este espacio de asociación popular.

Con los liceos, las fábricas y las poblaciones totalmente sumisas y controladas por los agentes y adeptos de la Dictadura, las FF.AA. al mando de la comuna de Tomé no tenían más que gobernar a placer y llevar cabo en este pedazo de tierra chilena lo que fuese necesario para la concreción del proyecto político que se pretendía implantar. De esta forma, con la izquierda golpeada, desarticulada y borrada del espacio público, todo el terreno estaba vacío para que los partidarios de régimen de Pinochet y compañía laburaran libremente.

Justamente una semana después del asesinato de Fernando Moscoso e Irán Calzadilla, el Comandante en Jefe de la Segunda Zona Naval, el capitán de navío Antonio Costa Bobadilla visitaría la comuna de Tomé, recibido por las autoridades del Departamento de Tomé, en una – al menos aparente – normalización de la comuna, concretando de esta forma el triunfo de los aparatos represivos de la dictadura por sobre

---

<sup>218</sup> Diario Color, martes 30 de octubre de 1973, p. 11



cualquier intento de resistencia que se pudiese efectuar.<sup>219</sup> Se reuniría con los jefes de los servicios públicos, con los administradores de las industrias y lo que llama más la atención, según consigna la prensa, es la recepción por un par de dirigentes sindicales, lo que muestra también la intervención de la dictadura en este espacio de organización obrera.

Con respecto a esto, David Landaur nos señala que: « [...] Inmediatamente después, eliminaron todos los sindicatos y les quitaron la personalidad jurídica. Eso sí, el gobierno militar nombró a gente de su confianza como dirigentes sindicales [...] y luego no los dejaron trabajando [a los dirigentes de izquierda], porque a los días después nos llamaron por radio a los que estábamos en el listado negro y nos esperaban fuera de fábrica con carabineros y nos decían “tu entras, tú no, tú sí, tú no...” y luego de eso llamaron a investigaciones para que fuéramos a declarar todo lo que sabíamos nosotros y nos avisaban si podíamos volver a trabajar o no.»<sup>220</sup> Asimismo, Nancy Sandoval Torres, ex obrera textil, nos señala que: « [...] En ese tiempo hubo mucho despido. La gente que no la echaba se iba arrancando pa’ otros lados. [...] después que los detuvieron, ellos se fueron, muchos de ellos se fueron. [...] Fue muy fuerte la explotación hacia nosotros, los jefes se creían con todos los derechos... No querían que uno faltara, no querían licencias, eran marcados lo que eran delegados y si hablaba un delegado de la sección ligerito lo cortaban, tomaban represalias... Nadie, cuando había una reunión, nadie iba y cuando había que renovar los delegados, nadie quería asumir porque sabía lo que le esperaba, igual si alguien pedía la palabra en las reuniones, lo marcaban y después lo despedían.»<sup>221</sup>

Oscar Moraga viviría esta experiencia antes narrada en carne propia al ser liberado del campo de concentración ubicado en la Isla Quiriquina, tras estar recluido por más de un año. En sus propias palabras:

« Cuando yo salgo, estoy obligado a ir a la fábrica dado a que yo era trabajador de ahí. Entonces, yo salí y los milicos me dijeron “ya, ahora lo que tenís que hacer es volver a tu puesto de trabajo y no meterte en ni una hueá más y cuando sepai algo, nos llamai a nosotros”. Yo fui a la fábrica, indudablemente, la fábrica no era lo que era. Primero, los dirigentes de la fábrica ya no eran dirigentes de los sindicatos, ellos

---

<sup>219</sup> Diario Crónica, viernes 28 de diciembre de 1973, p. 18

<sup>220</sup> Entrevista a David Landaur Sánchez, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>221</sup> Entrevista a Nancy Sandoval Torres, 13 de diciembre de 2013, Tomé.

[los militares] habían puesto a otros. Los administrativos de la fábrica eran milicos [...] el que era encargado de ventas – que era paco – pasó a ser el encargado del personal [...] “Oscar Ramón Moraga, vos no tenís que hueá hacer aquí. Queremos que inmediatamente nos firmes tu finiquito y te vayas de la fábrica” le dije que quería volver pero me dijo que NO. Me respondió “firma aquí o si no te voy a aplicar el decreto no se cuanto por terrorista” así que no me quedó otra opción que irme.»<sup>222</sup>

David Landaur, como ex dirigente sindical de la industria textil, pudo percatarse que: « [...] La gente actuaba pasivamente producto de que como hubo tanta represión, influyó a todo nivel, ya sea en los sindicatos en que no asistía la gente a las reuniones, las juntas de vecinos que tampoco se asistía a las reuniones para el progreso de su vecindad, en los colegios en donde estaban sus propios hijos tampoco iba a reuniones de padres y, porque todos creían que si se hacía un grupito, iban a hacer política, entonces todos se protegían así... y bueno, actualmente la juventud tomó el mismo sistema.»<sup>223</sup>

Pues bien, el balance de los militares es favorable en la intervención en la comunidad, la que tendría sus frutos en un poco más de tres meses. En ese tiempo, se concretarían en Tomé los objetivos trazados por la Junta Militar, lo que muestra la eficiencia de la represión, la rapidez con que se consolida la administración de la dictadura y con la velocidad con la que penetra en las organizaciones sociales.

Con el correr de los meses esto fue madurando, llegando a un nivel importante de conexión entre estas nuevas directivas vecinales y sindicales, con los agentes de la dictadura. Así lo consigna la prensa en donde se puede ver que las constantes visitas de diversas autoridades político-militares estaban siempre acompañadas de estos dirigentes de suma confianza para el régimen impuesto. Ahora bien, debe quedar claro que, dado al contexto citado, estas organizaciones no tenían ni representatividad ni era legítimas, sin embargo, eran instrumentalizadas para así generar una opinión pública en donde se señalaba que se respetaba a los ciudadanos y ciudadanas, escuchándolos a través de sus

---

<sup>222</sup> Entrevista a Oscar Moraga Rodríguez. 16 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>223</sup> Entrevista a David Landaur Sánchez, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

propios órganos de representatividad, lo que daba a entender también que el pueblo estaba a favor de la Junta Militar, aun que en lo concreto no fuese así.

Así pues, junto con los dirigentes, las autoridades del régimen harían visitas constantes a fábricas, poblaciones y liceos con la confianza de que en Tomé se estaba avanzando a pasos agigantados. Del mismo modo, las autoridades del régimen retribuían a estos dirigentes en las diversas actividades y festejos correspondientes a sus organizaciones, como forma de evidenciar la conexión que existía entre la dictadura y las organizaciones supuestamente populares, pero que desde el Golpe de Estado pasaron a manos de los gestores de aquel hecho:<sup>224</sup> « Empezaron a cortar cabezas [en la fábrica] y así empezaron a aparecer los exonerados políticos. Entre nosotros, todo mal, miseria, dolor, seguía el miedo y para los demás había tranquilidad absoluta, estaba todo normal. Ellos predicaban que estaba todo bien y la gente que estaba contra nosotros siguió haciendo su vida normal. Para nosotros siguió el terror siempre...»<sup>225</sup>

Otro factor de suma importancia es el ya mencionado terror generado en la población y este medio de control y disciplinamiento social se vislumbraría desde la gesta misma del Golpe de Estado. Existe un cierto consenso en que el bombardeo al palacio de la Moneda, en términos políticos concretos era innecesario, sin embargo, si lo era para la gesta misma del Golpe Militar; era un hecho simbólico necesario para generar una huella que quedase grabada en la retina de la población, la que cumplía una doble función: I) la trascendencia de la gesta militar mediante la infinita reproducción de aquella imagen chocante y II) la generación del miedo en la población en cuanto al bombardeo de la

---

<sup>224</sup> Algunos ejemplos los podemos ver en Diario Color, miércoles 10 de Octubre de 1973., p. 10 en donde el Contralmirante Paredes constata en terreno en aumento de la producción y la – supuesta – buena disposición de los trabajadores para con el régimen; Diario Color, martes 25 de diciembre de 1973, p. 6, muestra la buena recepción de la gobernación a cargo de militares a los aportes de los sectores productivos y comercio tomecinos a la « Campaña de reconstrucción nacional»; Diario Crónica, jueves 27 de marzo de 1975, celebración del aniversario de la Unión comunal de juntas de vecinos de Tomé, con la presencia de autoridades militares y civiles provinciales, departamentales y comunales. Una semana después, las autoridades vendrían a visitar las fábricas y constatar la producción con la guía de los presidentes de los sindicatos, analizando los problemas comunales en conjunto. Además de estos ejemplos, hay varios otros, los que se contienen en el DVD con los archivos de prensa.

<sup>225</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

Moneda como el punto de partida para una violenta intervención que se llevaría a cabo por todo el territorio nacional.

Como vimos anteriormente, se instauraría una sensación de miedo generalizado a través de los diversos y más amplios mecanismos que los agentes del régimen militar tenían a su disposición. A través de los bandos y de la militarización del espacio público, además de la abierta represión aparentemente sin límites que asolaba el Chile de Pinochet, el miedo sería una eficiente forma de control del otrora movimiento popular, el que no sólo impediría su rearticulación, sino que lo sacaría de escena. Sin duda, la ocupación de la ciudad de Tomé – como respecta a todo el país – se dio paralelo a la gestación del terror y fue un agente importante para su rápido éxito: « [...] El resultado fue un proceso de disciplinamiento mediante el terror, dentro de coordenadas muy claras y racionales: quien supiera manejarse en ese juego podría sobrevivir.»<sup>226</sup>

En este sentido, podemos ver al menos cuatro tipos de variantes del terror generado por la dictadura en la comuna de Tomé: I) Miedo a la vinculación con aquellos que estuviesen – o se sospechara de aquellos – reconocidos por los agentes de la dictadura, o bien con aquellos que pasaron por los centros de detención; II) Miedo al «soplónaje», no sólo de los adeptos de la dictadura, sino de aquellos que, estando en las filas de la izquierda, delataban o eventualmente podrían hacerlo, lo que creaba un clima de inseguridad y miedo a quienes eran parte de la comunidad, vecindario, partido o cualquier instancia de asociación en la que se participaba anterior al Golpe de Estado; III) Por lo anterior, surgiría un miedo a la organización, lo que se veía complementado por la represión que existía hacia este tipo de instancias que no estuvieran dentro de lo establecido por los bandos militares, y IV) Miedo a la violencia represiva en sí, dado a la amplitud, magnitud y aparente arbitrariedad de esta, la que se encontraba presente en prácticamente en todos los planos de la vida social.

Entonces, el terror se presentaría de forma racional y sistemática y desde el primer día comenzarían los amedrentamientos hacia la población, «incluso para el día del golpe, en toda la portería tenían un cañón anti aéreo puesto en un camión para amedrentar a todo el

---

<sup>226</sup> Guillermo Guajardo, «Chile: desaparición...», Op.cit. p. 29

mundo».<sup>227</sup> Ahora, el miedo en la población aumentaba en cuanto a las manifestaciones visibles de la represión, cada vez más comunes. En ciudades como Tomé, en donde los círculos sociales tienden a ser cercanos, es decir, en donde prácticamente todo el pueblo se conoce, las acciones y efectos de la represión se multiplicaban exponencialmente. Fue sólo cosa de tiempo para que las detenciones, los torturados y los fallecidos comenzaran a aparecer cada vez con más frecuencia: «[...] Ahora, importante es la experiencia de los que van a embarcarse en masa a la Quiriquina. Es muy importante, muchos de ellos los embarcaban como ganado y eso toda la gente lo veía. [Además] cómo opera la represión en la comisaría donde los pacos se ensañan con gente que ellos conocían o habían estudiado cuando chicos, porque la mayoría éramos de Tomé.»<sup>228</sup>

Un ejemplo más macabro de lo anterior se muestra en lo hecho con los militantes del MIR asesinados en Quebrada Honda. Luego de su muerte, justificada bajo la ley de fuga, sus restos serían exhibidos en la puerta de la fábrica en donde trabajan varios de ellos, para así amedrentar a los obreros, dando una clara señal del destino que correrían si seguían el ejemplo de aquellos hombres. Al respecto, Humberto Becerra, el que además de compañero de trabajo de Cabrera, eran muy cercanos, nos señala que:

«Cuando nosotros volvimos a trabajar, llevaban a muchos compañeros de trabajos en ataúdes, y dejaban los ataúdes en la portería, con la prohibición de abrirlos. Eso sí, hubo gente que los abrió y vio a muchos de sus seres queridos que habían sido mutilados, torturados y muchas otras cosas. [...] Ellos [los familiares de Tránsito Cabrera] abrieron el ataúd con la prohibición de hacerlo y ahí estaba, efectivamente los habían baleado por la espalda y les aplicaron la ley de fuga. Llevaron sus ataúdes a la portería de la fábrica y ahí los entregaron cuando los mataron. Dentro de mi sección trabajaban muchas mujeres y Tránsito Cabrera era bien querido [...] la gente lloraba, todo el mundo los lloraba cuando pasó. Era terrible cuando llegaban los ataúdes a nosotros era muy terrible por que dentro de Tomé, siendo un pueblo tan chico, nos conocíamos todos. A su vez [sentíamos] indignación yo te voy

---

<sup>227</sup> Entrevista a Humberto Becerra Vera, 20 de agosto de 2013, Tomé.

<sup>228</sup> Entrevista a Héctor Sandoval Torres, 8 de agosto de 2013, Hualpén.

a decir que frustración también por no poder hacer nada, estar sometido a la fuerza.»<sup>229</sup>

Pues bien, esto sería una forma potente de implantar el miedo en la población, la muerte rondaba Tomé y los tomecinos temían a que tocara su puerta. Cualquier relación con alguien de izquierda podría ser sinónimo de ser estar involucrado en «algo» – lo que, por lo general, podría ser simplemente nada –; en una primera instancia sólo se apresaban personas con el fin de generar terror, para así generar la sensación de que a cualquiera le podía tocar. Así podemos ver en algunos testimonios, en donde el miedo de la población se deja ver de manera explícita. Jorge Sandoval señala que: «[...] Traté de ser cuidadoso con quién me veían asociado. Todo lo que podía hacer era esperar que las cosas se calmaran y que ya no fuera de interés para la policía.»<sup>230</sup> Mónica Negrete dice que «[...] en un primer tiempo hubo mucho miedo, teníamos miedo hasta del que estaba al lado de uno, porque no podíamos decir nada porque lo que se podía decir era... bueno, los ojos de todos estaban muy clavados en uno, por ser de una de las familias de Tomé que éramos reconocidas, entonces era difícil la situación», agregando que, «[...] de esa forma empezamos a ver en la gente el miedo. Cuando nosotros salíamos, la gente atravesaba la calle para no saludarnos y eso que todavía no detenían a nadie. Después, cuando detuvieron a mis dos hermanos y a mi papá, ahí fue peor pos. Las personas contadas con el dedo de una mano llegaron a la casa a preguntarnos como estábamos. El miedo era tan fuerte, como te digo, que la gente era capaz de cruzar la calle para no saludar a alguien por el temor a que fueran a vincularlo de alguna manera. [...] la gente tenía mucho miedo así que trataba de no meterse y entre menos viera, menos problemas tenía.»<sup>231</sup> A esto, Darwin Rodríguez sumaría e testimonio de su retorno a Tomé desde el exilio, el año 1984, en el cual señala que «encontré gente con la que yo había tenido una relativa amistad y que se cruzaba al frente y me evitaban. Me saludaban, pero me evitaban. Porque claro: “chuta, este hueón es comunista, nos va a

---

<sup>229</sup> Entrevista a Humberto Becerra Vera, 20 de agosto de 2013, Tomé.

<sup>230</sup> Peter Bidwel, *Jorge Sandoval... Op.cit*, p. 55

<sup>231</sup> Entrevista a Mónica Negrete Peña, 16 de octubre de 2013, Tomé.

comprometer” “sabemos a lo que viene”, “debe estar funao”. Además esto era evidente, porque era reciente el suceso, y estaba generalizado. »<sup>232</sup>

No sólo existía el miedo a la vinculación con los detenidos, sino que, en ciertos casos, existía la responsabilización de lo sucedido. Evidentemente, con la presencia de una represión a la orden del día y una amplia doctrina del terror mediante los medios de comunicación los cuales culpaban permanente de lo sucedido a los marxistas, tarde o temprano esto se terminaría inmiscuyendo en la población la que estaba: «Con mucho miedo, la gente se escondió prácticamente, no salía, miraban por las ventanas. Todo el mundo pensaba que iban a matarle, que todo era culpa de los comunistas, que todo esto había pasado por culpa nuestra así que igual la gente que nos conocía nos tenía un poco de desconfianza. La “gente común” nos culpaba de todo, porque nosotros andábamos en las marchas, en las protestas y todas esas cosas y por eso estaba pasando todo.»<sup>233</sup>

Este miedo se veía acrecentado con la siempre latente posibilidad de ser delatados por algún compañero de partido, por algún vecino o algún adepto de la dictadura que tenía identificado a alguna persona que haya adscrito ideas cercanas al marxismo, dado a su pasado de lucha. Esto generaba un pánico enorme en toda la gente de izquierda – y, obviamente, en la población en general –, puesto que no se sabía hasta qué punto se podía confiar en quien se tenía al lado. En palabras de Humberto Becerra: «Se dieron situaciones que los propios conocidos delataban a personas. A mí me sucedió que, en la portería de la fábrica ingresó a trabajar un señor de Navidad que trabajó dos años antes del golpe [...] y todos sabían que había sido cosaco, entró otro caballero que era militar y esa gente eran los sapos que podía decir uno, ya que ellos hicieron la lista de las personas que se llevaron.»<sup>234</sup>

Claramente, esto resultaba ser una forma efectiva de disgregar la organización popular considerando el clima de inseguridad generado por la dictadura, la cual no sólo aplicaba el terror en el discurso con la idea de la existencia de un enemigo interno, sino que la inseguridad iba más allá, poniendo en duda la sobrevivencia de cada una de las personas. Así, con el paso del tiempo, la organización obrera y popular y la vida comunitaria se fue

---

<sup>232</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de noviembre de 2013, Tomé.

<sup>233</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>234</sup> Entrevista a Humberto Becerra Vera, 20 de agosto de 2013, Tomé.

diluyendo y, de esta forma, los agentes de la dictadura se dedicarían posteriormente a la instauración de los cambios estructurales que el nuevo modelo neo liberal necesitaba para implementarse.<sup>235</sup>

Prontamente, el miedo se iría apoderando de las mentes de las personas, generando estragos en la vida social de la comuna. Los precursores de la dictadura – según podemos cerciorarnos a través de la extensa literatura escrita sobre el tema y comprobándolo empíricamente en el caso estudiado en estas páginas – no solo pensaron en generar cambios políticos de trascendencia, sino que también pensaron en llevar a cabo un cambio radical en el plano cultural y en las consciencias, lo que, en gran parte – al menos en el período estudiado así sería –, a través del miedo.

Así nos queda consignado en los testimonios de algunos de los entrevistados. Darwin Rodríguez nos señala que: « [...] eran dueños de todo [Los militares], la gente no caminaba ni por la plaza, tenías miedo hasta de eso, pasaban calladitos por el centro. La sensación de culpabilidad de “nada” era de todos. O sea, yo soy culpable por nada. Se introdujo una sensación de culpabilidad por existir prácticamente. [...] Es decir, aquí todos eran culpables, no que los milicos creyeran que todos eran culpables, la gente empezó a sentirse culpable de lo que fuera. [Los militares] Eran dueños del sindicato, de las comisarías, de las calles, de todo.»<sup>236</sup>

En relación a lo anterior, Héctor Sandoval agrega lo siguiente:

« No conozco de un pueblo que haya sido masivamente tan golpeado. Esos obreros – porque, casi todos los dueños de casa eran obreros – fueron tan reprimidos, tan golpeados, que nunca más – por lo que después hicieron con ellos – hasta el día de hoy [nunca más se organizaron]... eso es porque la represión logró penetrar en sus mentes, de introducirles en su cerebro, en sus sensaciones, el terror [...] los pacos y los cosacos de infantería de marina y los de la inteligencia, fueron tan terriblemente violentos, que yo creo que hasta el día de hoy, todos esos viejos de mi generación y más jóvenes que yo que vivieron el golpe, van a morir con el miedo adentro.»<sup>237</sup>

---

<sup>235</sup> Para ver los cambios que la implantación del modelo neo liberal generaría en las industria textil de Tomé, Aníbal Navarrete, Gina Inostroza y Sara Manríquez, *Tesis sobre Tomé...Op.cit.*

<sup>236</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de noviembre de 2013, Tomé.

<sup>237</sup> Entrevista a Héctor Sandoval Torres, 8 de agosto de 2013, Hualpén.



Una forma de darse cuenta de aquello, según nos narra Tania Castillo, fue el hecho que « estaban las calles vacías, las horas en las que se podía deambular, salíamos nosotros no más y una que otra jefa de hogar no más. [...] Era otro mundo, un ambiente de terror, de miedo total y los vehículos que circulaban [las patrullas] te atajaban, no te dejaban caminar... era realmente terrorífico ese lapsus. La gente estaba enclaustrada en sus casas, salía solamente a lo más esencial.»<sup>238</sup>

Asimismo, luego de declarada la normalización de Tomé – y como se señaló en el capítulo anterior – la violencia política en Tomé sería invisibilizada por los medios de comunicación, puesto que, según la versión oficial, dicha ciudad estaría libre de marxismo y totalmente sincronizada con los designios de la Junta Militar. Pues bien, los testimonios nos señalan justamente lo contrario: «yo pienso que la represión fue por lo menos durante dos o tres años y fue más o menos constante ya que siempre estaban allanando casas y un montón de otras cosas. [...] De repente como que bajaba su nivel pero de repente volvía a ser intensa»<sup>239</sup>

En palabras de Tania Castillo Vera:

« Ellos no descansaron. Siguieron desarticulando, buscando, indagando, si ni dejaban enterrar a los muertos. Cuando enterraron a Fernando no dejaron que abrieran el cajón. [...] A todos los que iban en el cortejo, los detuvieron y los interrogaron, o sea, seguían buscando cosas, buscaban saber dónde estaban los que quedaban. Se ensañaron durante años, por lo menos todo el 74 y todo el 75, porque nosotros los que estuvimos presos, cuando íbamos saliendo, teníamos una tarjeta y teníamos que ir todos los sábados a firmar a la comisaría, entonces si yo no llegaba a las 12 del día en la comisaría, a la 1 de la tarde ya estaban en mi casa. Ahí se decían tantas cosas, nos metían tanto miedo... “Ahora, cuando termines de firmar en diciembre, te meten pa’ adentro otra vez”, así estábamos aterrados, nos siguieron al menos hasta el 75 y nos tuvieron marcados totalmente, a los familiares y a

---

<sup>238</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>239</sup> Entrevista a Humberto Becerra Vera, 20 de agosto de 2013, Tomé.

nosotros. Iban cuando querían a la casa y seguían registrando y seguían viendo libros, quemándonos todo lo que teníamos.»<sup>240</sup>

Así mismo, como complemento de lo anterior, podemos agregar que posteriormente, el terror sería en «dosis» ya que, dado a la enorme huella mental dejada por la represión en los primeros años de la dictadura, bastaba sólo con recordar aquella brutalidad para poder desencadenar un sinnúmero de magros recuerdos que serían el principal disuasivo de la población para que abandonase la idea de agruparse, de organizarse políticamente y/o hacer frente a los aparatos represivos de la dictadura o al régimen mismo.

«Ellos [los militares] seguían manteniendo el miedo, siguieron fomentando el asunto. De alguna manera iban fomentando pa' que la gente tuviera miedo. Corrían el rumor que este era soplón, que este otro también era soplón, que el más allá igual, entonces estaban los soplones. Entonces tú viajabas en la micro y mejor te venías callado, hablabas del tiempo con suerte y conversaciones súper vanas porque tú no sabías quien era el que venía atrás y quien venía adelante. Así que ellos siguieron manteniendo el orden con miedo y si veían algo, como que de algún lado se empezaba a perder un poco el miedo, venían de nuevo y se mandaban una represión fuerte, detenían a unas cuantas personas y listo, se volvía a instalar el miedo.»<sup>241</sup>

Existe un relativo consenso en los entrevistados, el que apunta hacia a que una de las consecuencias de todo el proceso antes señalado sería la pérdida de la solidaridad, el apoyo mutuo y el compañerismo propio del imaginario del militante obrero textil totecino – con sus matices, evidentemente – para dar paso hacia el egoísmo, individualismo y competitividad, lo que muestra la implantación de los valores más representativos del neo liberalismo actual.

Con respecto a esto, Mónica Negrete nos muestra como señal de lo anterior el hecho de que: «los profes que fueron de izquierda ¡fueron nuestro peor cuchillo! No sé si era pa' demostrar que no eran de izquierda, pero no había una solidaridad con los profesores y los

---

<sup>240</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>241</sup> Entrevista a Mónica Negrete Peña, 16 de octubre de 2013, Tomé.

alumnos. Te digo que fueron nuestro peor cuchillo [porque] trataban de rajarnos, para que nadie se diera cuenta, que nadie notara que tenía preferencia por uno por que uno era de izquierda, así que lo mejor era rajarnos... Así que fue bien complicado. Eso era complicado si le sumamos el no poder organizarnos...»<sup>242</sup> Por su parte, Tania Castillo nos señala que «La gente con miedo, [era] apática hacia nosotros, con desconfianza hacia nosotros, todo súper mal. Tomé, desde septiembre a diciembre cambió totalmente, era otro mundo y la gente toda mirándose mal, y empezó el sectarismo, empezando a echarnos la culpa unos con otros: “ustedes los comunistas son los culpables”, “no, ustedes lo socialistas hicieron esto” “por tu culpa, tú nos delataste” y así, mutuamente nos atacábamos entre nosotros. Cambió todo totalmente, ya no éramos los mismos... ese fue el triunfo de la dictadura...»<sup>243</sup>

En este sentido, vemos como la dictadura generó una ruptura en la organización de izquierda, en donde la lucha por la sobrevivencia se podía ver en sus planos más cotidianos, para lo cual era necesario, al menos, velar por tener una doble personalidad, una con la cual se pudiese sortear los sensores de los aparatos represivos y de los agentes de la inteligencia dictatorial. Esto, claro está, traería por consecuencia manifestaciones como la señalada anteriormente por Negrete y Castillo.

Este terror se vería aún más agudo en ciertas situaciones en donde el miedo a la represión superaría con creces los años de amistad o de militancia. Algo así se ve plasmado en lo que nos señala Héctor Sandoval:

«La represión produjo en shock colectivo, una especie paranoia colectiva muy fuerte. La primera vez que Ana Luisa Peñailillo cae detenida, el año 78, cae herida y pasa a la cárcel pública de Santiago. Su hermano, el Pocho, [...] nunca ningún mirista se le acercó para preguntarle nada por su hermana, ni para mandarle una notita, ni un saludo, ni un paquete de cigarrillos. Después la trasladaron a la cárcel de la Serena para aislarla de todo el entorno de solidaridad que se habían generado con ella en Santiago. El Pocho tenía que viajar hasta la Serena, y tenía que hacer maravillas para lograr conseguirse la plata para los pasajes. Y nadie se le acercó a

---

<sup>242</sup> Idem

<sup>243</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

decirle “¿te ayudo en algo? o “llévale estos cigarritos”, “llévale este libro”, “llévale esta notita”, o un saludo... nada. [...] cuando su hermana estuvo presa, el viajaba todos los domingos como podía a ver a su hermana y nunca un mirista se le acercó. Eso es digno del terror, del miedo, se metió en el cuerpo de la gente. Yo creo que eso se acentuó y bueno... permaneció.»<sup>244</sup>

Ahora bien, tal y como nos señala Héctor Sandoval, tenemos que entender la situación en contexto en que se vivía. Ya lo mencionamos: era tal el terror que las personas evitaban involucrarse con otras que las conectara con organizaciones de izquierda o hechos de resistencia a la dictadura. Esto conllevaba dejar de lado todo lazo humano entre las personas, todo lazo afectivo que haya existido anterior al asalto a la Moneda. Entendemos lo delicado de la situación y creemos que esta contradicción – entre abandonar a los seres queridos para así poder sobrevivir – dejó una herida enorme en muchas de aquellas personas que fueron golpeadas por la dictadura.

Desde otro ángulo, el balance hecho Humberto Becerra resulta negativo, aun que es aún más ilustrativo y claro para poder definir lo que antes señalábamos al principio de este tema: «Ahora, la dictadura nos cambió la mente también. No somos los mismos que éramos antes. [...] La solidaridad ahora ya no existe. Es que había solidaridad [antes del Golpe de Estado], de ayudar al vecino por lo menos, cosa que hoy no existe. Nuestra mentalidad es otra, nosotros tenemos una mentalidad capitalista. Cada cual quiere tener el mejor auto, destacarse en un montón de cosas que realmente... No sé, eran mejores los tiempos de antes de la dictadura que los de ahora. No sé por qué habrá pasado. Quizá fue el temor fue lo que nos llevó a eso, fue un cambio total que no es bonito.»<sup>245</sup>

Por otro lado, comenzaría a darse una dura crisis en lo más hondo de la sociedad tomecina. Así nos señala Oscar Moraga, el que asegura que posterior a su liberación, el Tomé que encuentra sería: « [...] un Tomé amargo, un Tomé lleno de miedo, a nosotros [los ex presos políticos] nos miraban sin saludarnos [...] La gente estaba con mucho miedo, pero eso no fue lo más triste, lo más triste pasó cuando volví por primera vez, entre el 88 y

---

<sup>244</sup> Entrevista a Héctor Sandoval Torres, 8 de agosto de 2013, Hualpén.

<sup>245</sup> Entrevista a Humberto Becerra Vera, 20 de agosto de 2013, Tomé.

el 89. Para mí fue súper amargo porque esto era... la gente, además de estar amargada y triste... en esta población la gente se vestía bien, Tomé vivía bien pos, imagínate, con tres fábricas, con las casas pintadas, no faltaba ni una ampollita en el barrio... [Cuando volví] vi esto lleno de pobreza, miseria.»<sup>246</sup>

Sumado a la apatía y la carencia de solidaridad efectiva y la precariedad ascendente, vemos presente también una disgregación social que desembocaría en una canalización poco esperada, como lo fue el alcoholismo: « [...] la gente se tiró a lo más bajo. Después de encerrarse en las casas, a juntarse en las esquinas a conversar, a ir a la bodega a pasar las penas así. No lograron sobreponerse o levantarse. Moralmente mal, económicamente pésimo – porque cuando allanaron las casas nuestras hicieron tira hasta la comida que teníamos, los paquetes de arroz volaban – lo que pudieron llevarse, se lo llevaron y lo demás lo destruyeron, así que no había nada de nada.»<sup>247</sup> Darwin Rodríguez nos señala al respecto que « Me di cuenta de la cantidad de gente alcoholizada y hablando en las esquinas sobre las fábricas. Que la FIAP era mejor que la Oveja, que la Oveja mejor que la de Bellavista, y toda de una serie de cosas dando vueltas, así por el estilo. Tampoco era una cuestión patrimonial ni una nostalgia sana, sino más bien algo macabro, morboso. Era como velar un muerto más de los tres días que corresponden, ya estaba hediondo el cadáver.»<sup>248</sup>

En síntesis, podemos corroborar en este capítulo una serie de aspectos que serían un efecto de la violencia política en nuestro país. Sin el uso de la violencia, sin el uso de la represión, hubiese sido imposible imponer el modelo que se pretendía instalar y así queda demostrado por la evidencia recaudada, en donde se muestra que, para llevar a cabo dicha transformación, fue necesario invadir el país y sus comunidades en todos los aspectos posibles, violando todo principio democrático. Asimismo, en la comuna de Tomé sería necesario extremar esta fuerza empleada por las FF.AA. dado a que poseía altos grados de organización, las que habían sido demostradas antes del Golpe de Estado, con su expresión más fuerte tan sólo unas semanas antes de dicho evento.

---

<sup>246</sup> Entrevista a Oscar Moraga Rodríguez, 16 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>247</sup> Entrevista a Tania Castillo Vera, 11 de diciembre de 2013, Tomé.

<sup>248</sup> Entrevista a Darwin Rodríguez Saavedra, 1 de noviembre de 2013, Tomé.

Por otro lado, existía una voluntad de lucha entre las filas de izquierda, la que sólo podía ser quebrantada mediante el asesinato de los líderes revolucionarios del territorio en cuestión y el uso sistemático del terror en la población que seguía a aquellos líderes en pos de un proyecto político opuesto a los intereses de clase dentro del imperialismo, la burguesía nacional y las FF.AA. En este sentido, se puede comprender con todo lo anterior el hecho de que la ocupación de los espacios de poder comunal y de asociatividad es el principal y más grande argumento para sostener que lo pretendido por las FF.AA. y la derecha chilena era más fuerte y profundo que los golpes de Estado realizados anteriormente en nuestro país y que poseería posteriormente un muy largo alcance, llegando incluso hasta nuestros días.

Igualmente, consideramos producto de lo analizado anteriormente, que el asesinato de personas no poseería sólo el objetivo de desarticular a la izquierda y al movimiento obrero y popular, sino que pretendía también generar una penetración ideológica de largo aliento que impidiera su recomposición debido al miedo y/o rechazo a la organización. En efecto, con el transcurso de los meses, la organización sindical, vecinal y política desaparecería de la comuna y no volvería a tener la fuerza y relevancia que tuvo anterior al golpe de Estado. Pese a los esfuerzos de diversos grupos por levantar esta organización, esto se ha visto dificultado por el traspaso de la arraigada costumbre de la no-participación en instancias de discusión y construcción política, en donde esta se vería como algo negativo, sin poseer claridad en el por qué.

## CONCLUSIONES.

A modo de síntesis, podemos ver con todo lo señalado previamente que, tanto el disciplinamiento social, el cambio de mentalidad a través del uso del terror y la naturalización de la dominación, se desarrollaron paralelo al diseño del proyecto de la dictadura. Como señalábamos más arriba, ante la falta de consenso sobre qué proyecto económico y político implementar – no sería hasta 1975 en donde los militares optarían por el modelo neo liberal, lo que significaría la renuncia de Gustavo Leigh de la Junta Militar, dado a su adhesión al proyecto propuesto por la facción nacionalista del ex-PN –, la atención de la dictadura se centraría netamente en el control social. No obstante, la labor de este período sería de gran utilidad en cuanto a que deja el camino libre y dispuesto a los cambios necesarios para imponer el proyecto de país diseñado por los intelectuales y economistas de la clase dominante.

Sumado a lo anterior, podemos destacar el cambio de táctica represiva en comparación a la historia anterior al Golpe de Estado de 1973. Desde este hecho, se pasaría de reprimir a la masa, hacia la individualización de las víctimas de la represión. Esto dejaría una enorme fractura en el movimiento popular. En la represión clásica, la aplicación de la violencia durante el transcurso del siglo XX se caracterizaba por golpes a los sectores movilizados en donde los sujetos eran anónimos, ya que, al recibir la coerción de los aparatos represivos del Estado, tenderían a replegarse y foguearse en la masa, ante lo cual se lograban rearticular sin mayores problemas. Sin embargo, esta nueva represión surgida desde la dictadura de Pinochet y compañía – y con clara influencia de los grupos de contra insurgencia franceses y estadounidenses – lograría superar este anonimato de la masa, individualizando a los sujetos, por un lado, y abandonando su carácter irracional y reaccionario, por el otro. Por lo tanto, renunciaría a su expresión meramente disuasiva y amedrentadora, posicionándose bajo una extrema racionalización de la violencia política, evidenciando que el carácter del terrorismo de Estado sería el liquidar a los sujetos individualizados antes de que estos sean un real peligro para el orden impuesto.

Al respecto, señalamos en primer lugar que pudimos descubrir a lo largo de esta investigación que Tomé sería duramente golpeado durante los tres primeros años de la

dictadura, con el fin de destruir todo atisbo y toda herencia de sus antiguas luchas. Pues bien, tal y como lo muestran las evidencias, esta ciudad sería despojada de su historia vinculada al movimiento popular, para lo cual fue necesario llevar a cabo una brutal represión que dejaría hondas huellas en la comunidad para que, de esta forma, se rompieran todos los lazos de organización popular, copando sus espacios de asociatividad para ser cooptados por el aparato burocrático del Estado. Eso sí, dado al carácter a largo plazo de la dictadura, el objetivo que podemos vislumbrar es que todo esto se llevara a cabo independiente de quien estuviera en el gobierno, asegurando así un control total sobre los movimientos de la población y una dependencia de ésta hacia los aparatos burocráticos y administrativos de la institucionalidad, siendo esto uno de los logros más grandes de la dictadura.

Para poder llevar a cabo la misión de la dictadura en dicha localidad – y, porque no mencionarlo, a lo largo de todo el país –, fue necesaria también la gestación del terror, con tal de ensimismar a la población, noquear a los sectores de izquierda e incapacitarlos de incidir en el transcurso de la implementación del modelo neoliberal. Consecuente con ello, se perderían años de construcción política en torno a la organización de los obreros y obreras, de los pobladores y pobladoras, del movimiento estudiantil y de apoyo recíproco entre estos diversos sectores. El Tomé que vemos posterior a este golpe es totalmente distinto: apático, fragmentado, individualista y arrastrado por los designios del mercado. Si bien se borrarían los indicios de colaboración y solidaridad propios de los obreros de antaño – solidaridad que se daría más bien de forma puntual en casos extraordinarios, como lo fue en cierre de la fábrica Bellavista en el año 2007 – quedaría el recuerdo de un pasado textil, pero con indicios de amargura y resignación.

Lo anterior se forja en toda una generación de personas atemorizadas, que quedarían con el miedo a la organización, desarticulándolos social y políticamente. Por otro lado, el terror y los medios de legitimación de la clase dominante – tanto los medios de comunicación como los medios de educación formales – cumplieron su objetivo y subvirtieron la consciencia política de un pueblo luchador, el cual, desde aquel entonces, no ha podido organizarse sólidamente, por un lado, o bien lo ha hecho sólo desde el corto plazo, por el otro.



Este miedo y/o rechazo a la organización sería transmitido a la generación siguiente, la que traduciría este miedo en desinterés a la participación, repudio a la organización de carácter político y a la desestimación de la lucha considerando que el sistema neo liberal es capaz de ofrecerles todo aquello por lo que sus padres lucharon para lograrlo. Hoy en día la mayoría de la juventud tobecina tiene acceso a la educación, a bienes y servicios, poder adquisitivo a través del endeudamiento, por lo que las necesidades más básicas estarían resultas. En este mismo sentido, resulta vinculante el grado de despolitización con la incomprensión o desinterés de lo que significa la sofisticación de la dominación, proveniente del robo de las AFP, de los abusos tarifarios por los empresarios del transporte, el lucro en la educación, etcétera. Hasta el día de hoy, tal y como lo manifiestan quienes sostuvimos conversaciones para la realización de este trabajo – y cómo podemos comprobar siendo de la misma ciudad de origen – es tabú hablar de política en los centros de trabajo o de estudio, o bien es mal visto la tan necesaria politización de las discusiones en torno a los problemas más básicos que atañen a la población. Esto lo apreciamos como una consecuencia más del shock provocado por la dictadura y su implantación en el plano cultural, determinando los patrones de conducta y de asociación entre las personas.

Así pues, podemos ver con esto que la dictadura se anota un triunfo adicional en cuanto a que logra desvincular al menos a 3 generaciones de personas en 17 años de dictadura, con una replegada producto de sus miedos, otra que crece dentro de un clima constante de opresión, por lo que cualquier expresión de democracia – aun que sea restringida o meramente instrumental – sería mejor que vivir bajo el yugo de un dictador y por último, otra generación muy diferente que se desarrollaría dentro de la crisis de los metarrelatos, la desutopización de la sociedad y su crisis de expectativas, pero también crecería dentro de un mundo liberalizado y globalizado, por lo que el pasado de lucha no sólo se ve lejano, sino que también se vería como poco atrayente.

Al respecto, el filósofo esloveno Slavoj Žižek nos sugiere que, cuando se abandona la ideología y la politización social, prácticamente no queda más que solamente la administración de la vida: « [...] con la administración especializada, despolitizada y socialmente objetiva, y con la coordinación de intereses como nivel cero de política, el único modo de introducir la pasión en este campo, de movilizar activamente a la gente, es

haciendo uso del miedo, constituyente básico de la subjetividad actual»<sup>249</sup>. A través de estas líneas, podemos aseverar que, bajo la fachada de la defensa de la seguridad de las personas, y favorecido por el clima de despolitización imperante, se pueden conjurar desde el respeto a alguien vulnerable como también el uso de la represión y la tortura.

Por lo tanto, esta política desarrollada como consecuencia racional de los ideólogos de la dictadura, se basa necesariamente en la manipulación de la multitud. Por lo mismo, creemos firmemente que la dictadura cumplió su objetivo y la salida pactada no es más que una expresión más de este triunfo; la tarea ya estaba cumplida, así que no tenía razón de ser seguir administrando el modelo de una forma centralizada y autoritaria, sino que había que dar paso a su desarrollo y profundización.

Con todo, hoy en día existe un grupo de ex prisioneros políticos, compuesto por cada vez más personas, que ha ido rompiendo las limitantes generadas por los amargos recuerdos de la represión vivida y han logrado reunirse, re articularse y trabajar por la reconstrucción de la memoria histórica. Asimismo, pareciera ser que se ha abierto el interés por descubrir lo sucedido en Tomé por sectores más jóvenes, que no vivieron aquella época pero que notan ciertos rasgos evidentes de las consecuencias nefastas de la dictadura. Uno de ellos es el cierre de las fábricas, enmarcado dentro del proceso de neo liberalización de la industria textil, la que terminaría falleciendo debido a lo implacable del libre mercado, dejando a Tomé como una de las ciudades con mayor cesantía de la región y convirtiéndola, por consecuencia, en una ciudad dormitorio.<sup>250</sup>

Por otro lado, miles son los relatos, escritos o dentro de la oralidad, que narran las vivencias de los obreros y obreras textiles, de su cotidianeidad, de la historia de sus luchas y de sus logros obtenidos a través de la movilización. Pues bien, al conocer estos relatos

---

<sup>249</sup> Slavoj Žižek, *Sobre la Violencia... Op.cit.*, p. 56

<sup>250</sup> Producto de la neo liberalización de la industria textil, esta comenzaría a irse en picada dado a las políticas de contracción del gasto público y a la imposibilidad de competir con el mercado extranjero, debido a la apertura comercial sufrida posterior al Golpe de Estado. La ciudad alcanzaría uno de sus puntos más críticos entre los años 2005 y 2007, en donde quebraría la industria Bellavista Oveja Tomé, ocasionando el despido masivo de trabajadores, aumentando abismantemente el número de desocupados de la comuna la que, según cifras de la época, se posicionaría dentro de las comunas con mayor cesantía del país, lo que ocasionaría una serie de manifestaciones y protestas en apoyo a los trabajadores desempleados y exigiendo la recuperación de la fábrica textil. Para una exposición completa sobre dicha problemática, recomendamos «¿Reapertura de la fábrica Oveja Tomé?», disponible en: [http://resumen.cl/index.php?option=com\\_content&view=article&id=2556:ireapertura-de-la-fabrica-oveja-tome&catid=26:tome&Itemid=69](http://resumen.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=2556:ireapertura-de-la-fabrica-oveja-tome&catid=26:tome&Itemid=69)

populares, siempre surgirá la pregunta de por qué desapareció ese nivel de consciencia y de lucha, de dónde proviene dicha condición de subordinación de los trabajadores en comparación al período previo a 1973, en donde el obrero podía aspirar a más, en donde – tal y como nos señalan las entrevistas realizadas – se podía tener sueños y aspiraciones.

Si bien podemos ver lo señalado anteriormente, creemos que no es pertinente dar la tarea por cumplida. Por el contrario, con este estudio quedan diversas áreas sin explorar y deja otras preguntas abiertas para seguir trabajando esta materia. Por un lado, queda pendiente un estudio más acabado de la penetración de los sectores de derecha en la población y como estos fueron ganando adeptos y simpatizantes – directa o indirectamente – y haciéndose parte de la política local, ganando espacios de poder y representatividad incluso posterior al cese de la dictadura. Asimismo, queda pendiente, a modo de complemento, el impacto de la dictadura en las relaciones dentro de los centros educacionales, desde el cómo se relacionan los involucrados en dichos espacios, hasta la forma en que se induciría o no a la población a tomar posiciones favorables a los sectores en el poder. Si bien mencionamos estos aspectos y los explicamos brevemente, cada uno por sí solo significa una investigación en sí misma dado a la complejidad de los temas antes mencionados. Por otro lado, creemos importante ver si posterior al período estudiado, existieron o no intentos para reconstruir la organización popular durante la dictadura y, de ser así, cuál fue su desarrollo, sus frutos y alcances.

Por otra parte, esta investigación deja preguntas abiertas. ¿Existe una total disgregación de la comunidad o bien esta tiende a buscar formas de vinculación subterráneas en donde llevar a cabo un intercambio social? De ser así ¿Dónde se manifiesta y por qué se ha mantenido en el tiempo? ¿Cuál fue la nueva configuración comunal posterior a la crisis narrada en este trabajo? ¿Qué agentes sociales aparecerían en este nuevo período histórico y cuál es su rol en la comunidad? ¿Qué sucedería con los grupos favorecidos de una u otra forma por la perpetración del Golpe de Estado? ¿Dónde se constituyeron y se constituyen actualmente las redes de poder local de los grupos que formaron parte de la dictadura? ¿Existe a raíz de esto un bloque hegemónico dentro de la comuna o bien se fragmentarían con el paso del tiempo?

## **BIBLIOGRAFÍA.**

### 1. Fuentes primarias.

#### **Archivos**

Documento del Consejo de Guerra rol ancla 5 de la Fiscalía Naval de Talcahuano, dictado el 16 de diciembre de 1973.

#### **Entrevistas y conversaciones informales.**

Becerra Vera, Humberto: Militante del Frente de Trabajadores Revolucionarios (FTR) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Cabrera, Mortimer: Militante de las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Castillo Vera, Tania: Militante de las Juventudes Comunistas de Chile (JJ.CC.) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Concha Lackington, Marcos: Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Landauro Vera, David: Militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Moraga Rodríguez, Oscar: Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Nancy Sandoval Torres: Obrera textil de la fábrica Oveja Tomé hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Negrete Peña, Mónica: Militante de la Juventud Radical (JR) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Rodríguez Saavedra, Darwin: Militante del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973. Sandoval Torres, Héctor: Militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) hasta el momento del Golpe de Estado de 1973.

#### **Periódicos**

Crónica. Concepción.

Diario Color. Concepción.

## **Tesis**

Gajardo Berríos, Carolina. «El MIR: el poder dual en su práctica política, Chile 1970-1973.» Tesis para optar a los grados académicos de Licenciado en Historia y licenciado en Educación y el título profesional de profesor de enseñanza media en Historia y Ciencias Sociales, Universidad de Valparaíso, Marzo de 2010. Disponible en [http://www.archivochile.com/tesis/03\\_tpo/03po0016.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/03_tpo/03po0016.pdf)

Leiva, Sebastián y Fahra Neghme. «La política del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante la Unidad Popular y su influencia sobre los obreros y pobladores de Santiago», Tesis para optar al grado de licenciado en Educación en Historia y Geografía, Universidad de Santiago de Chile, 2000. Disponible en [http://www.archivochile.com/tesis/02\\_tms/02tms0015.pdf](http://www.archivochile.com/tesis/02_tms/02tms0015.pdf)

Moller Roth, Magdalena. «El Movimiento Nacional Socialista Chileno (1932-1938)». Tesis para optar al grado de licenciado en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2000. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-8961.html>

Quinteros Flores, Patricio. «Antecedentes para una historia de la industria textil de Tomé durante la primera mitad del siglo XX», tesis para optar al grado de Licenciado en Educación mención Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 2011

Reyes Soto, César y Víctor Saavedra Pardo. «Poder Popular en la Vía Chilena al socialismo: Aproximaciones teóricas y prácticas. Dos experiencias locales, Constitución y Tomé (1970-1973)». Tesis para optar al grado de profesor de Estado de Historia y Geografía, Universidad de Concepción, 2011.

## **Memorias y literatura de la época**

Bidwell, Peter. Jorge Sandoval: Sobreviviente de Pinochet. Tomé, Al aire libro, 2008

Carvajal Prado, Patricio. Téngase Presente, Santiago de Chile, Arquén, s/f

Libro blanco del cambio de gobierno en Chile: 11 de Septiembre de 1973. Santiago de Chile, Lord Cochrane, 1974

Pinochet Ugarte, Augusto. El día decisivo: 11 de septiembre de 1973, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1979

## **Documentación personal**

Recopilación de boletines de la agrupación de ex prisioneros políticos de la comuna de Tomé, Propiedad de Juan Sandoval Torres.

Reseña y documentos Escritos por Héctor Sandoval Torres sobre Ana Luisa Penailillo Parra, tovecina, militante del MIR asesinada por los servicios de inteligencia de la dictadura el 29 de abril de 1989.

### 2. Fuentes secundarias.

#### **Artículos**

Angell, Alan. «La izquierda en América Latina desde comienzos de 1920». En Leslie Bethell (coord.). Historia de América Latina: 12. Política y Sociedad desde 1930. Barcelona, Crítica, 1997

Boholavsky, Ernesto. «¿Qué es lo nuevo de la nueva derecha en Chile?: Anticomunismo, corporativismo y neoliberalismo, 1964-1973», *História Unisinos*, n°16, Janeiro, Abril de 2012. Disponible en <http://revistas.unisinos.br/index.php/historia/article/view/htu.2012.161.01/818>

Danny Monsálvez, «22 de agosto de 1973: El acuerdo de la cámara de diputados», *Revista de Derecho*, N° 14, 2006

Fierro, Eduardo y Yerko Aravena, «El proceso de “transición a la Democracia” como negociación y consolidación hegemónica en Chile: impacto sociocultural en la subalternidad y decaída del movimiento social». *Historia en Movimiento*, N° 2, Octubre de 2013

Goicovic Donoso, Igor. «El Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y la irrupción de la lucha armada en Chile (1965-1990)». En Pablo Pozzi y Claudio Pérez, *Historia Oral e historia política: Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile, LOM, 2012

González Madrid, Miguel. «¿Tiene actualidad el debate sobre el Estado ampliado? Un breve recorrido de Maquiavelo a Gramsci» *Polis, Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*. N° 00, Año/vol. 2, Universidad Autónoma Metropolitana – Iztapalapa, México D.F. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/726/72620009.pdf>

Guajardo, Guillermo. «Chile: desaparición y olvido como política de Estado», Centro de Investigación y Docencia Económicas, 2001. Disponible en <http://aleph.academica.mx/jspui/handle/56789/11503>

Leal, Francisco. «La Doctrina de Seguridad Nacional. Materialización de la guerra fría en América del Sur» Revista de Estudios Sociales, n° 15, junio de 2003. Disponible en [http://www.nuevageopolitica.com/resources/Textos\\_Geopolitica/Leal%20Buitrago,%20La%20doctrina%20de%20seguridad%20nacional.pdf](http://www.nuevageopolitica.com/resources/Textos_Geopolitica/Leal%20Buitrago,%20La%20doctrina%20de%20seguridad%20nacional.pdf)

Medina Lois, Alejandro. «Seguridad Nacional en Chile, la subversión y el terrorismo», en Centro de Estudios Militares General Carlos Prats (CEMCAP). El pensamiento militar latinoamericano: 1. Democracia y seguridad nacional. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1990

Monsálvez, Danny y Mario Valdés Urrutia. «La discusión política en torno a la ley de defensa permanente de la Democracia en Chile» (1948). Revista de Derecho, N° 13, 2005

Nina, Andrés. «La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana», Nueva Sociedad, n° 27, Noviembre-Diciembre de 1979. Disponible en Andrés Nina, « La doctrina de seguridad nacional y la integración latinoamericana», Nueva Sociedad, n° 27, Noviembre-Diciembre de 1979. Disponible en [http://www.nuso.org/upload/articulos/274\\_1.pdf](http://www.nuso.org/upload/articulos/274_1.pdf)

Paredes, Alejandro. «La Operación Cóndor y la guerra fría», Universum, v.19, n° 1, Talca 2004. Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0718-23762004000100007](http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-23762004000100007)

Samaniego, Augusto. «Neoliberalismo y trabajadores en Chile. Panorama desde la cumbre de la APEC» HAOL, N°. 13, Primavera 2007. Disponible en <http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/198/186>

Schwarzstein, Dora. «Historia Oral, Memoria e historias traumáticas». Historia Oral, n° 4, 2001

Terán, Oscar. «Foucault: genealogía y microfísica del poder», Dialéctica, n° 7, diciembre 1979

Valenzuela Van Treek, Esteban «El MAPU y el rol transformador de las élites iluministas: Revolución, pragmatismo y disidencia». Rev. cienc. polít., vol.31 n° 2, Santiago, 2011;

Disponible en [http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2011000200002&script=sci\\_arttext&tlng=en#a](http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-090X2011000200002&script=sci_arttext&tlng=en#a)

Vilanoba, Mercedes. «La Historia Presente y la Historia Oral. Relaciones, balances y perspectivas». Cuadernos de Historia Contemporánea, n° 20, 1998

## **Libros**

Álvarez, Rolando. Desde las Sombras. Una historia de la clandestinidad comunista (1973-1980). Santiago, LOM, 2003

Arendt, Hannah. Sobre la violencia. Madrid, Alianza, 2006

Aróstegui, Julio. La Historia vivida: Sobre la Historia del presente. Madrid, Alianza, 2004

Arrate, Jorge y Eduardo Rojas, Memoria de la izquierda chilena, Santiago de Chile, Ediciones B Chile, 2003

Cartes M., Armando; Luppi S. M., Rodrigo y Luis López T. (ed.), Bellavista Oveja Tomé: una fábrica en el tiempo, Concepción, Universidad San Sebastián, 2012

Castillo Soto, Sandra. Cordones industriales: Nuevas formas de sociabilidad obrera y organización política popular (Chile, 1970-1973). Concepción, Escaparate, 2009

Cavallo, Ascanio; Salazar, Manuel y Óscar Sepúlveda. La Historia oculta del Régimen Militar. Santiago de Chile, Antártica, 1989

Collier, Simon y William Sater. Historia de Chile: 1808-1994. Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación. Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. Volumen I, Tomo 1, Santiago de Chile, Andros, 1996

Correa Sutil, Sofía. Con las riendas del poder: La derecha chilena en el siglo XX, Santiago de Chile, Sudamericana, 2011.

Corvalán Márquez, Luis. Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile: Izquierda, centro y derecha en la lucha por los proyectos globales. 1950-2000. Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

\_\_\_\_\_ Los partidos políticos y el golpe del 11 de septiembre de 1973. Contribución al estudio del contexto histórico. Santiago de Chile: CESOC, 2000.

Cristi, Renato. El pensamiento político de Jaime Guzmán. Santiago, LOM, 2011.



Dalby, Simon y Gearóid Ó Tuathail, *Rethinking Geopolitics*, New York, Routledge, 1998

Dorat Guerra, Carlos y Mauricio Weibel Barahona, *Asociación ilícita: Los archivos secretos de la Dictadura*, Santiago de Chile, Ceibo, 2012.

Engels, Federico. *El origen de la familia, propiedad privada y el Estado*. Madrid, Sarpe, 1983.

\_\_\_\_\_ *Obras filosóficas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1986

Folguera, Pilar. *Cómo se hace Historia Oral*. Madrid, Eudema, 1994

Foucault, Michel. *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid, Alianza, 2001

Fuentealba, Sergio y Gilberto Morales, *Tomé: mucho paño que contar*, Concepción, s/e, 1997

Garretón Merino, Manuel Antonio, Carmen y Roberto. *Por la fuerza sin la razón: Análisis y textos de los bandos de la dictadura militar*. Santiago de Chile, LOM, 1998

Garretón, Manuel Antonio y Tomás Moulián. *La Unidad Popular y el conflicto político en Chile*, Santiago de Chile, ChileAmérica CESOC, 1993

Gill, Lesley. *Escuela de las Américas: Entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*, Santiago de Chile, LOM/Cuatro Vientos, 2005

Goicovic Donoso, Igor. *Movimiento de Izquierda Revolucionaria*, Concepción, Escaparate, 2012.

Gramsci, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*. México, siglo XXI, 1990.

Halperin Donhgi, Tulio. *Historia Contemporánea de América Latina*. Buenos Aires, Alianza, 1990

Huneus, Carlos. *El Régimen de Pinochet*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2000.

Israel, Ricardo. *Chile 1970-1973: La democracia que se perdió entre todos*. Santiago de Chile, Mare nostrum, 2006.

Jocelyn-Holt, Alfredo. *El Chile perplejo: Del avanzar sin transar al transar sin parar*. Santiago de Chile: Planeta/Ariel, 1999.

Jorquera Venegas, Luis. *Tomé: su historia y vida cotidiana (ensayo histórico a través de cuatro siglos)*, Concepción, 1978;

Kornbluh, Peter. Estados Unidos y el derrocamiento de Allende: una historia desclasificada, Santiago de Chile, B Chile, 2003.

\_\_\_\_\_ Pinochet: Los Archivos Secretos, Barcelona, Crítica, 2004

Larraín, Jorge. El concepto de ideología. Vol. 1, Carlos Marx. Santiago de Chile, LOM, 2006

\_\_\_\_\_ El concepto de ideología. Vol. 2, El marxismo posterior a Marx: Gramsci y Althusser. Santiago de Chile, 2008

Leiva, Sebastián. Revolución socialista y poder popular: Los casos del MIR y PRT-ERP 1970-1976. Concepción, Escaparate, 2010

Lenin, V.I. Obras escogidas en tres volúmenes. Moscú, Progreso, 1970.

\_\_\_\_\_ Obras escogidas. Moscú, Progreso, 1971

Loveman, Brian y Elizabeth Lira, Las ardientes cenizas del olvido. Vía chilena de reconciliación política 1932-1994, LOM Ediciones-Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Santiago, 2000.

Lúnecke Reyes, Graciela. Violencia política (Violencia política en Chile. 1983-1986). Santiago de Chile, Arzobispado de Santiago/Fundación documentación y archivo de la Vicaría de la solidaridad, 2000

Manns, Patricio. Chile: una dictadura militar permanente (1811-1999), Santiago de Chile, Sudamericana, 1999.

Maquiavelo, Nicolás. El Príncipe y El arte de la guerra. Madrid, Club Internacional del Libro, 1999

Martorell, Francisco. Operación Cóndor, El vuelo de la muerte, Santiago de Chile, LOM, 1999

McSherry, J. Patrice. Los Estados depredadores: La Operación Cóndor y la guerra encubierta en América Latina, Santiago de Chile: LOM/Banda Oriental, 2009.

Miranda Y., Rafael. Monografía geográfica e histórica de la comuna de Tomé, Concepción, Imp. Lit. Westcott & Co. Sucesor F. A. Viaux A., 1926;

Moncada Durruti, Belén. Jaime Guzmán: una democracia contrarrevolucionaria: el político de 1964 a 1980, Santiago de Chile, RIL, 2006

- Monsálvez, Danny. Agosto 1973. Proa al Golpe en la Armada: EL CASO ASMAR-TALCAHUANO. Tomé, Al aire libro, 2010.
- Moulián, Tomás. Chile Actual: Anatomía de un mito. Santiago de Chile, LOM, 1997
- \_\_\_\_\_ Contradicciones del desarrollo político chileno. 1920-1990, Santiago de Chile, LOM, 2009.
- \_\_\_\_\_ Conversación interrumpida con Allende, Santiago, Chile, LOM, 1998
- Naranjo, Pedro et al. (Ed.), Miguel Enríquez y el proyecto revolucionario en Chile. Discursos y documentos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria, MIR. Santiago de Chile, LOM, 2004
- Navarrete, Aníbal; Inostroza, Gina y Sara Manríquez. Tesis sobre Tomé, tres enfoques sociales para la historia textil de Tomé. Tomé, Al aire libro, 2009
- Pérez, Sebastián et al., Bellavista Memoria oral de un pueblo industrial, Concepción, Impresora Ícaro Ltda., 2010
- Portales, Felipe. Los mitos de la democracia chilena, Santiago de Chile, Catalonia, 2006
- Purcell, Fernando. ¡De película! Hollywood y su impacto en Chile 1910-1950, Santiago de Chile, Santillana, 2013.
- Rodríguez Saavedra, Darwin. Apuntes para una historia: Tomé 1835- 1949, Tomé, Bestia Mágica, 2008
- Rojas Flores, Jorge. La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927.1931). Santiago de Chile, DIBAM, 1993.
- Saavedra Villegas, Rolando. Visión Histórica y Geográfica de Tomé, Concepción, Perpelén, 2006
- Salazar, Gabriel y Julio Pinto, Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento. Santiago de Chile, LOM, 1999
- Salazar, Gabriel. Construcción de Estado en Chile (1800-1837). Democracia de los "pueblos", militarismo ciudadano. Golpismo oligárquico, Santiago, Editorial Sudamericana, 2006

\_\_\_\_\_ La violencia política popular en las "Grandes Alamedas": La violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular). Santiago de Chile: LOM, 2006.

Salazar, Manuel. Las letras del horror. Tomo I: La DINA, Santiago de Chile, LOM, 2011

\_\_\_\_\_ Las letras del horror. Tomo II: La CNI, Santiago de Chile, LOM, 2012.

Sandoval Ambiado, Carlos. Movimiento de Izquierda Revolucionaria: Coyunturas y vivencias 1973-1980. Concepción, Escaparate, 2011.

Scott, James. Los dominados y el arte de la Resistencia. México, ERA, 2003

Soto, Ángel. El presente es Historia: Reflexiones de teoría y método. Santiago de Chile, Centro de Estudios Bicentenario/CIMAS, 2006

Tapia Valdés, Jorge. El terrorismo de Estado: La Doctrina de Seguridad Nacional en el Cono Sur. México D.F., Nueva Imagen, 1980

Tilly, Charles. Coerción, capital y Estados europeos 990-1990. Madrid, Alianza, 1992

Toledo, Cecilia. Mujeres: el género nos une, la clase nos divide. Santiago de Chile, Quimantú, 2009.

Uribe, Armando. El libro negro de la intervención norteamericana en Chile, México, Siglo XXI, 1974.

Valdivia, Verónica. El golpe después del golpe: Leigh vs. Pinochet, Chile 1960-1980, Santiago de Chile, LOM, 2003.

\_\_\_\_\_ *Nacionales y gremialistas: "parto" de la nueva derecha* política chilena, 1964-1973. Santiago de Chile, LOM, 2008

Valdivia, Verónica; Álvarez, Rolando y Julio Pinto, Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981). Santiago, LOM, 2006

Valenzuela, Arturo. El quiebre de la democracia en Chile. FLACSO, 1978.

Varas, Augusto et al., Percepciones de amenaza y políticas de defensa en América Latina. Santiago de Chile, FLACSO/CEEA, 1993.

Varas, Augusto; Bustamante, Fernando y Felipe Agüero, Chile, Democracia, Fuerzas Armadas. FLACSO, 1980

Villegas, Sergio y Hernán Soto, Archivos Secretos. Documentos desclasificados de la CIA, Santiago de Chile, LOM, 1999

Žižek, Slavoj. Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales. Barcelona, Paidós, 2009

### **Trabajos digitales**

Amorós, Mario. «Las huellas de la CIA en Chile». Disponible en [http://www.archivochile.com/Imperialismo/us\\_contra\\_chile/UScontrach0025.pdf](http://www.archivochile.com/Imperialismo/us_contra_chile/UScontrach0025.pdf)

Garcés, Mario. «Chile, el Movimiento Popular, la Unidad Popular y el golpe». Disponible en [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/garcesm/garcesm0002.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/garcesm/garcesm0002.pdf)

Huneus, Carlos. «La Derecha en Chile después de Pinochet: El caso de la Unión Demócrata Independiente». Disponible en [http://www.archivochile.com/Partidos\\_burguesia/udi/sobre/PBsobreudi0018.pdf](http://www.archivochile.com/Partidos_burguesia/udi/sobre/PBsobreudi0018.pdf)

Leiva, Vania et al. «La historia de los miristas asesinados en Quebrada Honda», disponible en [http://www.archivochile.com/Memorial/caidos\\_mir/L/lepe\\_moraga\\_hector.pdf](http://www.archivochile.com/Memorial/caidos_mir/L/lepe_moraga_hector.pdf)

Sandoval Ambiado, Carlos. «MIR: Los cambios internos de 1967». Disponible en [http://www.archivochile.com/Ideas\\_Autores/sandovalac/sandovalac0002.pdf](http://www.archivochile.com/Ideas_Autores/sandovalac/sandovalac0002.pdf)

Vitale, Luis. «Contribución a la Historia del MIR (1965-1970)». Disponible en [http://www.archivochile.com/Archivo\\_Mir/otros\\_doc\\_sobre\\_el\\_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf](http://www.archivochile.com/Archivo_Mir/otros_doc_sobre_el_mir/mirotrosdocsobre0001.pdf)

### **Material Audiovisual**

Documental Circunstancias Especiales, 2007, dirigido por Marieanne Teleki.

Documental La batalla de Chile, parte I: La insurrección de la burguesía, 1975, dirigido por Patricio Guzmán.

Documental La batalla de Chile, parte III: El poder Popular, 1979, dirigido por Patricio Guzmán.

Documental La spirale, 1976, dirigido por Armand Mattelart.